



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**Nacimiento y Consolidación del
Totalitarismo alemán, 1919-1938**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
**LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

P R E S E N T A:

JOAQUÍN CASTRO GARCÍA



**DIRECTOR DE TESIS:
DOCTOR FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ
RUIZ**

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., enero 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi hermana Fernanda.

A mi padre.

A mis tíos, Tere, Isa y Javier.

Índice

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	6
1. El Totalitarismo.....	16
1.1 Los elementos que integran al totalitarismo.....	19
1.1.1 La difusión de la ideología y la propagación del terror.....	29
1.2 Totalitarismo: relación con otros conceptos teóricos y crítica del concepto.....	35
1.2.1 Crítica al concepto de totalitarismo	38
2. El contexto político e ideológico previo a la instauración del totalitarismo.....	45
2.1 Las fuentes del discurso y la ideología nacionalsocialistas: nacionalismo <i>völkisch</i> , pangermanismo y racismo pseudocientífico.....	55
2.2 El colapso del Imperio: fracaso de la política colonial y el sistema de alianzas...65	
2.3 La inestabilidad política y los ataques contra la República.....	71
2.4 Del plan Dawes al plan Young, 1924-1929.....	77
2.5 Los efectos del Colapso de Wall Street de 1929.....	81
3. Política del Tercer Reich y desarrollo de los elementos del nacionalsocialismo.....	85
3.1 El partido único.....	90
3.2 El terror y las SA.....	105
3.3 Ideología y propaganda.....	110
3.4 Las SS y las consecuencias del terror y la ideología como elementos del nacionalsocialismo.....	115
Conclusión.....	121
Bibliografía.....	122

INTRODUCCIÓN

Los regímenes políticos no democráticos han sido parte de las distintas formas de organización humanas; sin embargo, a comienzos del siglo XX comenzaron a instaurarse en Europa sistemas políticos marcadamente diferentes a los autoritarismos del pasado; los nuevos gobiernos ejercían un control más completo sobre la población de sus territorios. Estos regímenes tuvieron un enorme impacto sobre las poblaciones que dominaron y posteriormente en el mundo, sus efectos han sido duraderos en el ámbito político y social.

La instauración de estas entidades políticas también incidió en el mundo académico, es por ello que se sucedieron una serie de acercamientos analíticos y la creación de conceptos que fuesen capaces de reflejar en la teoría las propiedades de los fenómenos que estaban apareciendo. Este nuevo tipo de administraciones se asemejaban a formas de autoritarismo en tanto que distaban de ser democracias; sin embargo, la pretensión de dominar un mayor número de aspectos de la vida pública les distanciaba y les convertía en algo marcadamente diferente, su intención de extender el alcance del poder político les dotaba de un carácter total.

Nuevos conceptos como “fascismo” y “totalitarismo”¹ comenzaron a ser utilizados. El motivo de la presencia de estos términos era poder contar con las herramientas necesarias para entender desde la teoría las características que definían la forma de ejercer el poder en las nuevas configuraciones políticas. El resultado de lo anterior fue que el concepto de totalitarismo se desarrolló de forma paralela al surgimiento e instauración de los regímenes a los que buscaba describir.

El desarrollo conjunto del propio objeto de estudio y el concepto teórico subraya el vínculo entre un fenómeno político relevante y la consciencia que de éste se tiene, así como la relevancia de dicho fenómeno. El análisis de los acontecimientos políticos se revela como un

¹ Peter Baehr y Melvin Richter (eds.), *Dictatorship in History and Theory Bonapartism Caesarism and Totalitarianism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 16.

medio por el cual producir conocimiento que facilite, no sólo el correcto entendimiento del régimen en cuestión, sino la posibilidad de utilizar la resultante comprensión como una herramienta que permita prevenir el surgimiento de entidades políticas similares.

La identificación y estudio de los elementos o dimensiones que conformaron al totalitarismo han sido partes centrales de los estudios realizados en la materia; sin embargo la relación directa entre estos elementos teóricos y su correspondiente contraparte en un régimen específico no ha sido igualmente abordado.

Es por lo anterior que el estudio de un régimen considerado desde la teoría como totalitario, que relacione los elementos identificados de manera teórica con aspectos bien delimitados del régimen en cuestión, contribuye a la literatura sobre el totalitarismo, ello al asociar rasgos generales con un caso en especial.

Por otra parte, la demostración de que los elementos que constituyeron a un régimen totalitario determinado se produjeron debido a causas concretas enraizadas en variables políticas y sociales permite ampliar la comprensión científica sobre el tema; más aún si se observa que los resultados de las mencionadas variables son los diferentes elementos del totalitarismo

Planteamiento del problema

El caso seleccionado para esta tesis es el régimen nacionalsocialista alemán como un caso de totalitarismo. La importancia del nacionalsocialismo reside tanto en la dimensión externa político-social como en la teórica, dos importantes aspectos de la selección de un problema de acuerdo con Stefano Bartolini.² La dimensión político-social resalta debido a la vigencia que adquiere el tema en vista del fortalecimiento de regímenes no democráticos que actualmente se experimentan en el mundo, mientras que la dimensión teórica se encuentra en el vínculo entre componentes teóricos y empíricos.

La investigación se centra fundamentalmente en los aspectos histórico-políticos del fenómeno nazi. De esta manera, la investigación se enfocará en su surgimiento y desarrollo, prestando especial atención a los elementos que le formaron. La localización geográfica del

² Stefano Bartolini, *et al.*, *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial, 1988. p. 41

Estado alemán y la duración temporal del totalitarismo en esta entidad política permiten delimitar el objeto de estudio.

El análisis en esta investigación es un estudio de caso, debido a que el objetivo no es hacer generalizaciones sobre los regímenes totalitarios, sino entender en el caso en específico del nacionalsocialismo alemán cómo se produjeron los elementos constituyentes del totalitarismo.

Justificación

Actualmente, en el panorama político internacional, un conjunto de gobiernos con discursos autoritarios y narrativas que contienen como uno de sus puntos más importantes el rechazo hacia los inmigrantes o las minorías étnicas, así como el desprecio hacia los principios de la democracia liberal han sido capaces de acceder a cargos de elección popular.

Asimismo, regímenes actuales se han acercado hacia discursos marcados por la xenofobia y el nacionalismo. Mientras que algunos Estados han llevado a cabo formas de monitoreo y supervisión de la sociedad que tienen como objetivo alcanzar un mayor control de la población

El totalitarismo bien puede parecer una forma de régimen que de manera poco probable podría instaurarse en el contexto político global del siglo XXI. No obstante, el rápido ascenso político del totalitarismo alemán en la década de los 1920 y 1930 advierte sobre lo repentino que puede llegar a ser el crecimiento electoral de partidos y movimientos políticos con un discurso extremista.

Debido a lo anterior, la identificación de los procesos que originaron los elementos totalitarios en la sociedad alemana se revela como un aspecto fundamental de la investigación con respecto a los regímenes políticos no democráticos. El totalitarismo en Alemania existió solamente durante doce años, sin embargo, la inestabilidad política, producto de la militarización, la radicalización ideológica y el crecimiento en importancia del partido nacionalsocialista, entre otros factores, estuvieron presentes durante el periodo de entreguerras.

Los elementos del totalitarismo han sido estudiados y enumerados por diferentes autores. Entre los primeros en realizar un análisis detallado de los rasgos que identifican a un régimen

político como totalitario se encuentra Franz Leopold Neumann, quien le diferenció de otras formas de gobierno previas y no totalitarias, tales como el cesarismo.³ Neumann puntualizó algunos de los aspectos que otros autores también consideraron como elementos sin los cuales un régimen no podría catalogarse como totalitario.

Uno de estos elementos era el terror al cual definía como “el uso de incalculable violencia como una amenaza permanente contra el individuo”;⁴ la relación del totalitarismo con el terror era de dependencia del primero con respecto al segundo. Este elemento también sería esencial en la explicación que del fenómeno totalitario hiciera Hannah Arendt.⁵

La relación entre el terror político como elemento constitutivo del totalitarismo y la existencia del propio régimen es especialmente ilustrativa en el caso del nacionalsocialismo alemán. La función de la coerción y la amenaza directa de ésta constituye uno de los pilares sobre el cual descansa la continuidad de este tipo de entidades políticas.

La discusión sobre cuáles son las dimensiones que forman un régimen totalitario ha estado presente desde el comienzo del análisis teórico sobre el tema. Mientras que entre los autores que profundizaron su análisis estuvieron Carl J. Friedrich, Raymond Aron, y Hannah Arendt, la repercusión de sus textos provocó el alcance de “una validez que era casi canónica”.⁶ La vinculación directa de los acercamientos teóricos de estos autores con uno de los regímenes totalitarios es un área en la cual no se ha profundizado de igual manera.

En este sentido, un análisis del nacionalsocialismo que relacione las dimensiones que desde la teoría han sido identificados como parte de los regímenes totalitarios con su contraparte en el fenómeno político específico de Alemania dota de correspondencia a la literatura generada sobre el objeto de estudio con la parte más tangible que en este caso son los elementos del nacionalsocialismo, al mismo tiempo que rastrea el origen de dichos elementos.

³ Franz Neumann, *The Democratic and the Authoritarian State Essays in Political and Legal Theory*, prefacio de Herbert Marcuse, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1964, pp. 243-244

⁴ *Ibid.* p. 245

⁵ Göran Adamson, *et al.*, *World Fascism A Historical Encyclopedia*, Santa Barbara, Cal., ABC-CLIO, 2006, p. 53

⁶ Hans Maier (ed.), *Totalitarianism and Political Religions Concepts for the Comparison of Dictatorships*, Oxford, Routledge, 2004, p. 192

Objetivo

El objetivo de este trabajo es identificar los elementos que integraron al nacionalsocialismo alemán para posteriormente demostrar que surgieron como consecuencia del fracaso del sistema imperial y su desaparición. Un fallido proyecto de expansión materializado en la derrota militar de la Primera Guerra Mundial propició la formación de estos elementos.

Durante el segundo Reich un conjunto de acciones tomadas por Alemania, en materia de política interior y exterior, funcionaron como medios por los cuales se preservó el territorio y al sistema mismo. Sin embargo, a comienzos del siglo XX se tomaron una serie de decisiones que deterioraron considerablemente la posición internacional de Alemania y, por lo tanto, la habilidad para conservar el régimen y el territorio.

Los planes bélicos fueron la siguiente opción del régimen para asegurar su propia continuidad. Una vez comenzada la Primera Guerra Mundial los objetivos del régimen se modificaron, al incluir la expansión territorial, económica y política de Alemania.⁷ Este plan fue frustrado por la victoria en el enfrentamiento bélico de potencias europeas como Francia y el Reino Unido. El régimen colapsó y el territorio alemán se vio reducido.

Ello se tradujo en la formación de las dimensiones que han sido referidas en la teoría política como integrantes del totalitarismo. El totalitarismo se formó a través de diferentes procesos que modificaron a la sociedad alemana y la manera en la que se hacía política al interior del Estado. Alemania y Europa misma fueron profundamente alteradas por los cambios que trajo consigo la dictadura.

Hipótesis

Los elementos que integraron al régimen nacionalsocialista (tales como la ideología totalizante, el terror político ejercido por organizaciones armadas y la presencia de un partido único), se originaron como resultado del colapso del segundo Reich en el contexto de la Primera Guerra Mundial, la incapacidad del régimen alemán anterior tanto de preservarse

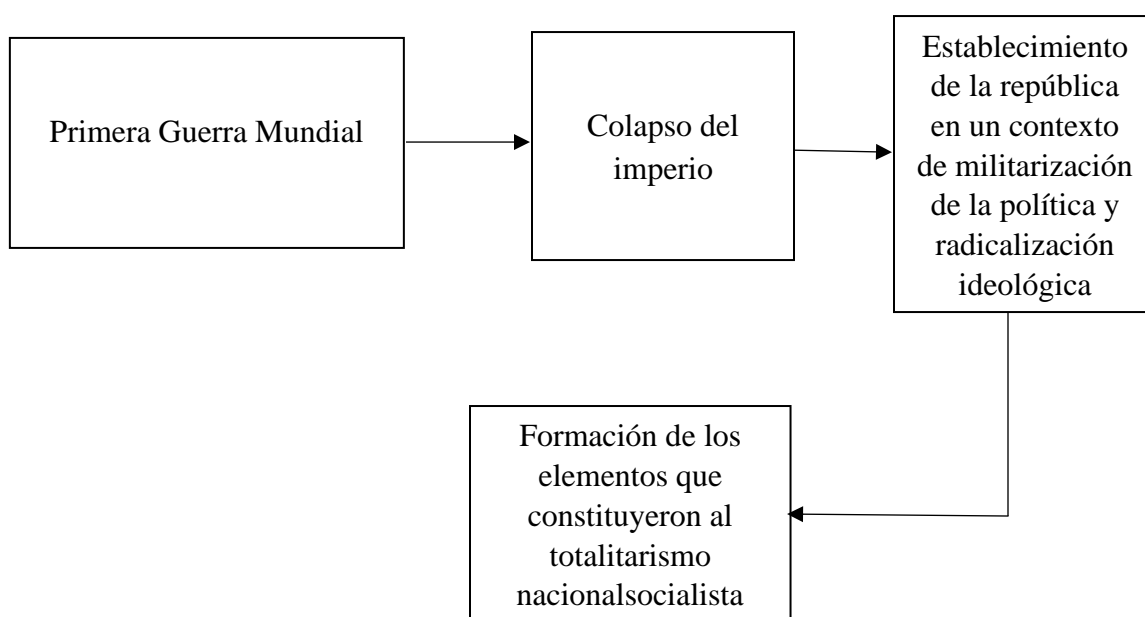
⁷ Stephen Lee, *Imperial Germany 1871-1918 Questions and Analysis in History*, Londres, Routledge, 1999, p. 79

como de expandirse se tradujeron en su caída y sustitución por una república, en la cual diferentes procesos formaron los elementos totalitarios.

En otras palabras, el conjunto de políticas que buscaron primero la preservación y posteriormente la expansión del territorio y el régimen fallaron en sus objetivos y generaron las múltiples dimensiones del totalitarismo.

Existió una relación de causalidad entre la imposibilidad de adquirir la reconfiguración de distintos sectores de la sociedad como producto de la finalización de la monarquía y la creación de los factores que formaron el régimen nacionalsocialista. Estos elementos se transformaron durante el periodo de entreguerras y formaron parte del régimen totalitario que se instauró en Alemania a comienzos de la década de 1930.

El surgimiento del nacionalsocialismo estuvo cercanamente relacionado con la frustración de los planes de guerra y sus efectos sobre la vida pública del país. La dictadura nazi continuó ejerciendo el terror aun durante la Segunda Guerra Mundial, sus acciones llevaron a la categorización, segregación y homicidio en campos de concentración y campos de exterminio de diferentes grupos de personas.



La perspectiva de abordaje del tema es teórica con respecto al término de totalitarismo, así como para los demás conceptos. Como se observará posteriormente el totalitarismo no fue la única categoría con la que se trató de englobar a las entidades políticas no democráticas de Europa. Abordar distintos términos que se encuentran teóricamente contrapuestos otorga una perspectiva de la evolución de la discusión que situó al término totalitarismo como uno de los más utilizados. Al mismo tiempo facilita entender por qué este concepto ha sido retomado por diversos autores.

La mención de las críticas recientes al concepto de totalitarismo permite observar que el análisis realizado desde la teoría del totalitarismo está lejos de ser unánime y que recientes autores han cuestionado la validez del término, ya sea porque algunos le han considerado insuficiente o poco adecuado, como por ser un término que, de acuerdo con algunos de ellos, ha sido instrumentalizado con fines políticos.

La perspectiva histórica es utilizada para presentar los acontecimientos y procesos que llevaron a la instauración del régimen nacionalsocialista. De esta manera se puede observar la conexión entre la Alemania unificada, los medios políticos que utilizó para preservarse y cómo la derrota militar y las subsecuentes crisis al interior del Estado originaron los elementos del totalitarismo.

El primer capítulo identifica el origen del concepto teórico “totalitarismo”, el cual fue inicialmente utilizado para describir las nuevas formas de régimen que aparecieron en Europa en el periodo de entreguerras. Estos regímenes poseían características comunes, lo cual permite analizarlos de forma general.

En este primer capítulo se citan los elementos considerados pertenecientes al totalitarismo por diferentes autores, de igual manera se observa la relación existente entre el totalitarismo y otros conceptos que han caído en desuso como el de cesarismo o el concepto de fascismo. Por último se abordan las críticas recientes al concepto de totalitarismo.

En el segundo capítulo trata la historia alemana previa al ascenso del totalitarismo, la importancia de la configuración ideológica, centrada primero en el antisemitismo y posteriormente mezclada con nociones de racismo presudocientífico. Posteriormente se aborda la caída del imperio como consecuencia de la adopción de una política más

confrontativa y violenta con otras potencias. A su vez este segundo capítulo examina los problemas con los cuales se tuvo que enfrentar la república alemana para salvaguardar su existencia. De igual forma el segundo capítulo analiza como entre el periodo posterior a la guerra y la instauración del nacionalsocialismo Alemania intentó recuperar su posición global y resolver problemas de interés interno y externo.

El tercer capítulo se dedica a los elementos identificados desde la teoría como pertenecientes al totalitarismo con sus correspondientes equivalentes en el caso específico del nacionalsocialismo alemán. Aborda la relación de causalidad existente entre el fin del Imperio y la formación de las partes del régimen político totalitario.

La investigación realizada para desarrollar esta tesis me presentó diferentes dificultades, la primera de ellas en el aspecto teórico, no todos los autores consideran el concepto de totalitarismo como un instrumento válido para analizar los diferentes tipos de regímenes políticos. Es por lo anterior que al buscar textos que abordaran el fenómeno del nacionalsocialismo desde el aspecto teórico, me encontré con que el mencionado régimen alemán era clasificado bajo diferentes categorías.

Prosiguiendo con mi búsqueda de libros encontré que el concepto de totalitarismo comenzó a ser aplicado al nacionalsocialismo alemán a principios de la década de los 1930. “Comenzando en 1933, el concepto de totalitarismo sirvió a los críticos del nacionalsocialismo como una caracterización del sistema político alemán”.⁸

Posteriormente el acercamiento teórico me resultó más accesible al encontrar a los autores que de manera más profunda han tratado el fenómeno político totalitario; sin embargo como parte de la investigación hallé autores que cuestionan la validez del concepto y la manera en que se instrumentaliza.

Las críticas al concepto de totalitarismo y la proposición de otros conceptos para referirse al nacionalsocialismo alemán me significaron dificultades para decidirme sobre su aplicación como categoría de análisis válida, sobre todo debido a que descubrí que es una discusión académica no resuelta. Finalmente decidí utilizar este concepto por su capacidad descriptiva,

⁸ H. Maier (ed.), *op. cit.*, p. 192

ya que una parte importante de su contenido se centra en los elementos que componen al fenómeno político en cuestión.

Asimismo incorporé el uso de otros conceptos que se han desarrollado paralelamente al de totalitarismo. Uno de ellos fue el concepto de fascismo que como categoría buscó comprender dentro de sí a la dictadura de Adolf Hitler, de esta manera el nacionalsocialismo alemán es considerado por algunos autores como un caso o una variante de fascismo.⁹ Por otra parte, las críticas realizadas hacia el totalitarismo como forma de catalogar diferentes entidades políticas ayudan a encontrar los aspectos en los que la teoría del totalitarismo puede ser mejorada.

Respecto a las dificultades metodológicas, uno de los puntos más complicados lo encontré en el tratamiento de los conceptos, debido a que al comienzo de la investigación no tenía la certeza de si el término “régimen” era el correcto para referirme al totalitarismo; ello es relevante ya que es necesario que los conceptos se correspondan con el objeto al que se refieren.¹⁰

Si bien tenía claro que los regímenes totalitarios, autoritarios y democráticos se distinguen unos de otros¹¹, también es cierto que “los conceptos utilizados en la investigación política no son entidades absolutamente independientes”.¹² No obstante es posible estudiar el concepto de régimen de acuerdo con las dimensiones de investigación que Juan José Linz estima separa a unos regímenes de otros. Estas dimensiones son: “la forma de ejercer el poder, las formas de organización, los sistemas de creencias y de valores, la vinculación del poder estatal y la esfera social”.¹³ Por lo que el régimen totalitario se define en función de los elementos que le componen.

Para conseguir libros adecuados recurrí a los autores de los cuales sabía que habían estudiado el tema, entre ellos Raymond Aron y Hannah Arendt, mientras que opté por libros de

⁹ Robert Paxton, *The Anatomy of Fascism*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2004, p. 7

¹⁰ S. Bartolini, *op. cit.*, p. 49

¹¹ Herminio Sánchez de la Barquera y Arroyo (ed.), *Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política Volumen II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, p. 83

¹² S. Bartolini, *op. cit.*, p. 50

¹³ H. Sánchez de la Barquera y Arroyo (ed.), *op. cit.*, p. 83

contenido histórico para conseguir la información necesaria para comprobar la hipótesis de la tesis.

Por otra parte me encontré con cierta dificultad al encontrar textos más recientes que abordasen el tema del totalitarismo; sin embargo pude encontrar autores críticos del concepto que son actuales. Al mismo tiempo que noté que sus trabajos se centran en una discusión de lo adecuado del concepto o en su posible aplicación a ejemplos más actuales, permitiéndome de esta manera observar la evolución del acercamiento teórico al totalitarismo.

1. EL TOTALITARISMO

El concepto de totalitarismo no surgió desde dentro del propio fenómeno político, sino como resultado del análisis que se realizó desde fuera de éste, a la vez que el surgimiento del concepto fue casi inmediato a la aparición del fenómeno mismo. El primer uso del término provino de la oposición política del partido fascista italiano,¹⁴ por lo cual se puede observar desde un primer momento una clara distinción entre el fenómeno y su aproximación teórica.

Poco después de que Benito Mussolini fuera nombrado primer ministro en 1922, el concepto de totalitarismo fue utilizado por primera vez por el político y periodista italiano Giovanni Amendola en mayo de 1923.¹⁵ En lo que respecta a Alemania, para que la dictadura de Adolf Hitler se consumara, faltaban aun aproximadamente diez años, es decir, para el caso alemán el término ya existía incluso antes del régimen al que terminó por designar. Si bien el concepto emergió desde la oposición:

Después de 1925, los fascistas mismos comenzaron a usar el término *totalitario* y sus derivados para hacer alarde de su decisión de imponer su propio dominio sobre el Estado y la sociedad. El filósofo fascista Giovanni Gentile aplicó el término para indicar el carácter religioso (en el sentido de una religión secular) del fascismo y su concepción de la política y el Estado. Mussolini usó el término *totalitario* por primera vez en un discurso del 25 de Junio de 1925 al concluir el Congreso del Partido Fascista.¹⁶

Una vez que el uso del término se había extendido, comenzó a ser utilizado para incluir a la Unión Soviética.¹⁷ Por su parte los nacionalsocialistas alemanes no aplicaron el término totalitario a su régimen político.¹⁸ Sin embargo, el alemán Herman Heller sumó a su análisis

¹⁴ H. Maier (ed.), *op. cit.*, p. 190

¹⁵ *Ibid.* pp. 190-191

¹⁶ G. Adamson, *et al.*, *op. cit.*, p. 669

¹⁷ James Gregor, *Marxism, Fascism and Totalitarianism Chapters in the Intellectual History of Totalitarianism*, Stanford, Stanford University Press, 2009, p. 12

¹⁸ G. Adamson, *et al.*, *op. cit.*, p. 670

del totalitarismo al nazismo.¹⁹ De tal manera que se ha recurrido al concepto para designar múltiples entidades políticas.

El interés por el totalitarismo ha sido fluctuante, específicamente con respecto a cuales son los regímenes que se abordan desde esta perspectiva. Los acontecimientos políticos han estado conectados con esos cambios de interés académico. El nacionalsocialismo alemán accedió al control de la maquinaria estatal más de una década después del ascenso político de los bolcheviques en Rusia, ambos regímenes coexistieron durante la década de los 1930 y el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo: “En el apogeo de la Guerra Fría, el interés empírico crecientemente se desplazó del Fascismo y el Nacional Socialismo (que entonces estaban difuntos) al sistema soviético, en concreto al Stalinismo; éste se convirtió en el principal objeto de interés, el principal recurso para la teoría de los sistemas totalitarios”.²⁰

Un motivo importante que llevó a algunos académicos a catalogar como totalitarios tanto a los regímenes de la Alemania nacionalsocialista como al régimen socialista soviético fue, como en el caso de Hannah Arendt, las similitudes²¹ entre el régimen socialista de Stalin que había persistido aun después del final de la guerra y el régimen presidido por Adolf Hitler. Arendt fue una de las primeras autoras en escribir sobre este tema después de la finalización del conflicto bélico, junto con Raymond Aron, Zbignew Brzezinski, y Carl Friedrich.²²

El periodo desde el comienzo de la Guerra Fría en 1947 hasta el colapso del bloque socialista en 1989 y la disolución de la Unión Soviética en 1991, presencié la publicación de las obras de estos autores. En sus textos se analiza el fenómeno político totalitario desde una perspectiva que agrupa los diferentes elementos que le conforman, dimensiones como serían abordadas en ese mismo periodo por Juan Linz.

El nazismo en Alemania y el socialismo en la Unión Soviética continúan siendo dos de los fenómenos políticos más importantes y con mayores consecuencias en la creación del orden global actual, pues la derrota del primero dio paso a la creación de instituciones globales dedicadas a la protección de los derechos humanos y el orden político global actual, mientras

¹⁹ H. Maier (ed.), *op. cit.*, p. 191

²⁰ H. Maier (ed.), *op. cit.*, p. 192

²¹ P. Baehr y M. Richter (eds.), *op. cit.*, p.20

²² H. Maier (ed.), *op. cit.*, p. 192

que el colapso económico y político del segundo transformó la vida de las personas que vivían hasta antes de 1991 como ciudadanos de Estados integrantes del pacto de Varsovia, a la vez que transfiguró el balance de fuerzas a nivel global.

Las bases teóricas del pensamiento totalitario se encuentran en ideas formuladas durante o posteriormente al siglo XIX²³ cuando la idea de un “nuevo hombre” que pudiera vivir de forma auténtica fue sostenida por el movimiento utópico de comienzos de esa centuria. Karl Popper ubicaba el vínculo entre el totalitarismo y el pensamiento de Platón en el siglo XIX, específicamente en el filósofo Friedrich Wilhelm Hegel.²⁴ Sin embargo, fue hasta el siglo XX cuando el totalitarismo apareció como régimen político.

Aun después de que las dictaduras totalitarias europeas colapsaron, el fenómeno ha continuado siendo discutido, demostrando la importancia y vigencia del tema. Comprender las diferencias y similitudes de los regímenes no democráticos permite entender bajo qué condiciones se desarrolla el totalitarismo.

Los estudios sobre el totalitarismo han resultado en un consenso sobre cómo puede definirse este fenómeno político:

[...] un experimento de dominación política implementado por un gobierno revolucionario que está organizado dentro de un partido rígidamente organizado con un concepto totalizante de la política, que aspira al monopolio del poder y que, después de haberlo obtenido, destruye o transforma al régimen existente y construye un nuevo Estado, fundado en un régimen de partido, con el principal objetivo de alcanzar la conquista de la sociedad, eso es, la subordinación de los gobernados[...] de acuerdo a las categorías, mitos y valores de una ideología sacralizada.²⁵

El estudio de las características de este régimen político que se pueden observar con mayor claridad cuáles son los elementos que producen y son parte del fenómeno político totalitario, desde que comienza su ascenso hasta que se apodera del aparato del Estado. De igual manera es importante señalar que un régimen totalitario no forzosamente se encuentra ligado con otro tipo de régimen no democrático previo. Así lo dejó señalado Franz Neumann cuando

²³ Richard Shorten, *Modernism and Totalitarianism Rethinking the Intellectual Sources of Nazism and Stalinism, 1945 to the Present*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012, (Modernism and ...), p. 3

²⁴ Karl Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1992, p.224

²⁵ Göran Adamson, *et al.*, p. 670

escribió que: “ Al menos hasta el siglo XIX, la dictadura cesarista no necesariamente conduce a un sistema totalitario, ni el estado totalitario es necesariamente el resultado de un genuino movimiento cesarista”.²⁶

Esta ausencia de vinculación del totalitarismo con algún otro tipo de dominio del tipo no democrático hace más difícil la identificación de patrones o factores que puedan indicar inequívocamente que dentro de un estado las condiciones para el ascenso político de un movimiento de este tipo están presentes.

No obstante las diferentes dimensiones que los regímenes nacionalsocialista y soviético han presentado dan cuenta de las partes integrantes de estas entidades políticas. El rastreo de los procesos que originaron los elementos del totalitarismo puede mostrar en un caso específico cuales fueron los factores causantes del desarrollo del régimen en cuestión.

Neumann fue uno de los primeros autores en identificar a manera de listado esta serie de características, éstas son: “la transición de un estado basado en el estado de derecho (el *Rechtsstaat* alemán) a un estado policial. [...] la transición de la difusión del poder en los estados liberales a la concentración de poder en el régimen totalitario”.²⁷ Sin embargo el autor aclara que éstas bien pueden encontrarse presentes en otros regímenes no democráticos.

Por lo anterior, aquello que distingue al régimen totalitario de otros es la presencia de un “partido de estado monopolista”,²⁸ así como los “controles sociales totalitarios”²⁹ y por ultimo “la dependencia del terror”.³⁰ Posteriormente otros autores se han enfocado en la presencia de estas características para abordar teóricamente el totalitarismo y son estos elementos los que deben ser identificados en el caso del nacionalsocialismo alemán.

1.1 Los elementos que integran al totalitarismo

Las transformaciones políticas que tuvieron lugar a principios del siglo pasado trajeron consigo nuevos regímenes políticos, para poder denominar correctamente estas nuevas configuraciones políticas al interior de los Estados, se creó una nueva nomenclatura.³¹ La

²⁶ F. Neumann, *op. cit.*, pp. 243-244

²⁷ *Ibid.* p.244

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.* p.245

³¹ P. Baehr y M. Richter (eds.), *op. cit.*, p.16

categoría de dictadura que antiguamente se había utilizado en la República romana, así como otros términos más recientes como el de bonapartismo, no alcanzaban ya para hacer referencia a los fenómenos políticos y sociales que contenían rasgos y características ausentes diferentes.

La historia de los regímenes no democráticos es extensa, los regímenes autoritarios han aparecido con mayor frecuencia como forma de organización política, de manera que existen muchos más ejemplos de ellos que de sistemas democráticos. Ello es especialmente cierto antes de la extensión del sufragio que se escenificó durante el transcurso del siglo XIX en países como el Reino Unido o los Estados Unidos.

A pesar de la frecuencia y larga duración de gobiernos no democráticos en Europa, no se habían experimentado en ese continente regímenes tales como los que surgieron en Europa en el periodo de entreguerras. Para analizar estas nuevas formas de poder se necesitaron nuevas categorías teóricas que dieran cuenta de los aspectos y elementos que anteriormente no se habían presentado.

Estas entidades políticas no democráticas, poseían rasgos que dificultaban su categorización como “autoritarismos”, es aquí donde reside la importancia del término “totalitarismo”. Esta categoría de análisis permite la separación entre dos formas de régimen, el politólogo español Juan José Linz puntualiza la importancia y utilidad del concepto de totalitarismo al aseverar que: “Mi compromiso con el concepto de totalitarismo está basado en una necesidad intelectual de distinguir una forma de régimen y sociedad histórica particular de otras entidades políticas no democráticas”.³²

El totalitarismo tuvo consecuencias políticas y sociales marcadamente diferentes de las que otros regímenes no democráticos exhibieron con anterioridad, su forma de ejercer el poder dentro del Estado transformó a la ciudadanía en cuestión y su forma de relacionarse, así como a las diferentes instituciones y tradiciones³³ que le daban cohesión a la sociedad. El totalitarismo representó el avasallamiento de todas las diferentes vías de discusión y debate

³² Juan Linz, *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 2000, p. 4

³³ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo 3. Totalitarismo*, Segunda edición, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 682

público para sustituirlos por conductos vigilados por el Estado, en los que la disensión no tenía lugar.

El totalitarismo no depende de una sola cosa, es solo con una suma de diferentes elementos que el régimen puede ser considerado total, es así como los autores en la materia han argumentado, entre ellos Raymond Aron, quien identificó como elementos:

1. El fenómeno totalitario ocurre en un régimen que da a un partido el monopolio de la actividad política. 2. El partido monopolista está animado o armado con una ideología a la cual le confiere absoluta autoridad y que consecuentemente se convierte en la verdad oficial del estado. 3. Para imponer esta verdad oficial, el estado se reserva para sí mismo un doble monopolio, el monopolio de los medios de coerción y aquel de los medios de persuasión. Los medios de comunicación, radio, televisión, prensa, están dirigidos y ordenados por el estado y sus representantes. 4. La mayoría de las actividades económicas y profesionales están sujetas al estado y se convierten, en una forma, en parte del estado mismo. Como el estado es inseparable de su ideología, la mayoría de las actividades económicas y profesionales son teñidas por la verdad oficial. 5. Como toda actividad es actividad estatal y sujeta a la ideología un error en la actividad económica o profesional es por la misma razón una falla ideológica.³⁴

Por su parte, Hannah Arendt consideró al totalitarismo “una forma de gobierno cuya esencia es el terror y cuyo principio de acción es la lógica del pensamiento ideológico”.³⁵ Para Raymond Aron el terror ideológico era el resultado de los elementos previos.³⁶

Las diferencias entre totalitarismo y otras formas de ejercer el poder no democráticas, han resultado en un extenso debate, el cual ha consistido en varios intentos de encontrar los componentes del totalitarismo. Uno de estos intentos fue el realizado por Zbigniew Brzezinski y Carl Friedrich, posteriormente reformulado por Carl Friedrich quien, al respecto del contraste del totalitarismo y otros regímenes, aseveró que:

Las características que distinguen a este régimen de distintas y más antiguas autocracias[...] (1) una ideología totalizante; (2) un partido único comprometido a esta ideología y usualmente dirigido por un solo hombre, el dictador; (3) una policía secreta completamente desarrollada y tres tipos de monopolio o más precisamente

³⁴ Raymond Aron, *Democracy and Totalitarianism*, Londres, Weidelsen and Nicolson, 1968, (The Nature of Human Society), pp. 193-194

³⁵ H. Arendt *op. cit.*, p. 700

³⁶ R. Aron, *op. cit.*, p. 194

control monopolista; concretamente, aquellos de (a) los medios de comunicación masiva, (b) armas, y (c) todas las organizaciones incluyendo las económicas, de esa manera implicando una economía central planificada.³⁷

Carl Friedrich argumenta que el partido se encuentra de alguna manera protegido o blindado por la existencia de la policía secreta, por lo tanto, estos dos elementos están especialmente relacionados entre sí. Arendt asevera al respecto que la preeminencia de la policía secreta sobre el propio ejército es un atributo propio de muchas formas de gobierno tiránico, sin embargo, en el totalitarismo, el uso de esta organización existe en concordancia con las intenciones ideológicas del régimen,³⁸ mientras que Linz también asevera que la subordinación del ejército es una de las características del totalitarismo.³⁹

El control es una herramienta útil para el régimen totalitario, dado que es por medio del acceso irrestricto a las esferas de la vida pública y privada que el totalitarismo es capaz de mantener su dominio de la sociedad y de las estructuras del Estado. El control dentro del totalitarismo es la garantía de la permanencia de ese régimen, una pérdida de control, una limitación de las atribuciones del dictador líder del partido o de la policía secreta y el ejército subordinado a ésta pueden resultar en un debilitamiento considerable del régimen y con ello posibilitar o facilitar su colapso.

El control dentro del régimen totalitario es, después de todo, control sobre la vida de las personas, son estas mismas personas quienes, como consecuencia de la ampliación del alcance del régimen, se ven privadas de sus antiguas libertades y espacios políticos. El control de los medios de comunicación destaca por ser un control ejercido sobre productos que solo podrían encontrarse en los Estados industrializados que se formaron a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Solamente un régimen político con la capacidad de vigilar una cantidad significativa de aspectos de la vida pública y privada de todo ciudadano podría haber controlado de forma efectiva a la sociedad. Los monopolios mencionados por Carl Friedrich hacen evidente que el régimen necesita de mando sobre los productos materiales resultantes del avance

³⁷ J. Linz, *op. cit.*, p. 65

³⁸ H. Arendt, *op. cit.*, p. 472

³⁹ J. Linz, *op. cit.*, p. 68

tecnológico, éstos son los instrumentos utilizados para la comunicación en todo un país, cuyo alcance les convierte en una amenaza latente para un régimen no democrático.

Ello señala la limitación temporal del fenómeno totalitario, le posiciona como un régimen que sólo es posible en el contexto histórico de las sociedades industriales, pues únicamente en estas sociedades podrían existir los productos de la innovación que impulsan a una dictadura a ser totalitaria.

Debido al potencial de los medios de comunicación como vías por las cuales se pueden compartir ideas que no forzosamente son favorables al régimen político en cuestión, la extensión y nivel de control del Estado, si es que tiene como objetivo ejercer un dominio sin disidencia sobre la sociedad, requiere ser mucho más amplio que el de un régimen autoritario. Aunado a ello, el control de los medios de comunicación es necesario para llevar a cabo no nada más la censura sino el adoctrinamiento.

Si bien el control es importante para el totalitarismo, de igual manera lo es el complejo entramado ideológico, debido a que es gracias a éste que la sociedad es modificada.⁴⁰ Es la ideología la que da la sensación de propósito a la existencia del régimen, y le dota de la legitimidad política ante la población, legitimidad que es necesaria para la supervivencia de cualquier sistema.

De acuerdo con Linz, la presencia de una ideología por separado o de un partido único dentro de un entramado político no es suficiente para poder considerar como totalitario al régimen en cuestión. Las dimensiones que Linz estima necesarias para ello son “una ideología, un partido único de masas [...], y poder concentrado en un individuo y sus colaboradores”.⁴¹ La concentración del poder es mencionada por Linz de manera independiente de la existencia del partido único, lo cual nos indica la relevancia de la ausencia de distribución del poder en un sistema totalitario.

Sólo la presencia de esos tres elementos permitiría, según Linz, denominar a un régimen político como totalitario. Al igual que otros autores, resalta la necesidad de que estén presentes todas las dimensiones para poder hablar de totalitarismo. Lo anterior contrasta el

⁴⁰ Kevin Passmore, *Fascism A very short introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2002, p. 19

⁴¹ J. Linz, *op. cit.*, p. 67

poco desarrollo ideológico de los regímenes autoritarios y el lugar de la ideología en el totalitarismo donde es mucho más importante, después de todo es en totalitarismo donde “el líder [...] posee atractivo religioso”.⁴²

Samuel Huntington consideró que tanto los regímenes liberales —como aquellos existentes en Estados Unidos o el Reino Unido—, como el Estado totalitario de la Unión Soviética tenían un grado de gobierno similar, es decir, tanto a aquéllos como a éste habría que considerarlos como “sistemas políticos efectivos”⁴³ (ya que Huntington destacaba la capacidad del Estado en gobernar y separaba esta habilidad de la forma de gobierno). A su vez este autor sostenía que los regímenes totalitarios poseían “una poderosa policía secreta y una ideología altamente desarrollada”.⁴⁴

Todos los autores anteriores —Aron, Friedrich, Arendt, Linz y Huntington— encontraban en la ideología un elemento propio del totalitarismo. La existencia de una policía secreta que mencionaba Friedrich fue recuperada por Huntington. Arendt encontraba en la subordinación del ejército a la policía secreta una característica del totalitarismo, Linz se refirió a la subordinación del ejército como un aspecto distintivo del totalitarismo⁴⁵ y, finalmente, Aron mencionó el control de los medios de coerción y el consecuente terror.

Es decir, todos estos pensadores se refirieron a los elementos que son la esencia y que dan lugar al principio de acción del totalitarismo de acuerdo con Hannah Arendt, siendo éstos el terror que es ejercido principalmente por medio de la policía secreta y la ideología que da justificación y base a las acciones del régimen.⁴⁶

Neumann, Aron, Friedrich y Linz consideraron al partido único como otro elemento del totalitarismo, el monopolio político en el totalitarismo toma la forma de la prohibición de la competencia entre partidos y la existencia misma de partidos distintos al que se coloca en la posición de dominio del Estado. El partido único es el que hace uso de los otros elementos

⁴² Natasha Ezrow y Erica Frantz, *Dictators and Dictatorships Understanding Authoritarian Regimes and their Leaders*, Nueva York, Continuum, 2011, p. 3

⁴³ Samuel Huntington, *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1968, p. 1

⁴⁴ N. Ezrow y E. Frantz, *op. cit.*, p. 2

⁴⁵ J. Linz, *op. cit.*, p. 68

⁴⁶ H. Arendt, *op. cit.*, p. 700

mencionados, ideología y policía secreta que infunde terror, persigue e intimida opositores, para asegurar que su dominio sea indiscutible dentro del Estado.

El control total se logra con la acción conjunta de partido e ideología, puesto que “el control total de todos los aspectos de la vida es logrado al organizar a las masas en un partido único unido por una ideología oficial”.⁴⁷ La disidencia política no es tolerada, y se inicia un proceso de aislamiento que tiene como propósito evitar todo tipo de oposición al régimen, anulando el espacio público en su potencial de lugar de deliberación y discusión.

Linz se centra en la capacidad movilizadora del partido único, destaca como es que es capaz de:

[...] estar presente e influyente en muchos campos institucionales, movilizar personas para tareas a gran escala de forma voluntaria o pseudo voluntaria en lugar de solo por incentivos y recompensas materiales permite que dichos sistemas lleven a cabo cambios importantes con recursos limitados... A pesar del carácter burocrático del estado y muchas organizaciones e incluso el partido, la membresía masiva en el partido y en organizaciones relacionadas patrocinadas puede dar significado, propósito y un sentido de participación a muchos ciudadanos. En este respecto, los sistemas totalitarios son muy diferentes de otros sistemas no democráticos.⁴⁸

Franz Neumann consideraba que era la presencia de un partido único, lo que convertía a un régimen en totalitario, y que dicha organización “se requiere porque los instrumentos tradicionales de coerción no son suficientes para controlar una sociedad industrial”.⁴⁹ Los regímenes no democráticos anteriores a la industrialización no se encontraban en una situación en la que tuvieran que lidiar con un conjunto tan complejo de grupos, organizaciones e instituciones en la sociedad.

Entre las consecuencias del dominio del partido único se encuentra la transformación de la sociedad misma, uno de los ejemplos es el de la “nazificación de la vida alemana”⁵⁰ bajo el dominio del partido nacionalsocialista. El partido que comenzó siendo parte de la sociedad

⁴⁷ P. Baehr y M. Richter (eds.), *op. cit.*, p. 243

⁴⁸ J. Linz, *op. cit.*, pp. 72-73

⁴⁹ F. Neumann, *op. cit.*, p. 244

⁵⁰ R. Aron, *op. cit.*, p. 203

alemana, terminó por absorber a la sociedad misma y dirigir al Estado de acuerdo a su ideología, lo que implica ejecutar en política interna y externa los objetivos del partido.

Para poder llegar al punto en el que el partido totalitario intenta ejecutar sus políticas internas y externas de manera indefinida, dada su intención de imponer perpetuamente su dominio sobre la sociedad, debe ser capaz de sobrevivir. En este sentido Neumann acentúa la “dependencia en el terror”⁵¹ por medio del cual la violencia hacia los individuos es constante desincentivando la inconformidad abierta contra el régimen, en este sentido Arendt asevera que la esencia del totalitarismo “es el terror”.⁵²

Con respecto al terror Neumann continúa y menciona que: “Sin ello, es cierto, tales regímenes no podrían sobrevivir. Pero no podrían resistir durante ningún periodo de tiempo sin una identificación considerable por parte de los oprimidos con sus gobernantes”.⁵³

El terror, que es la intimidación implícita y abierta del uso de la fuerza contra la sociedad constituye una forma de represión política, la cual, aunada a la difusión de la ideología que se logra por medio de la propaganda, transforman el posible rechazo social en aceptación, ya sea por miedo o identificación.

Mientras que el partido político se encuentra al centro del origen histórico del totalitarismo de acuerdo con Michel Foucault,⁵⁴ el partido se ve ayudado en su ascenso por los dos elementos antes mencionados, ideología y terror, el primero a través de los mítines y la propaganda, el segundo por medio del uso de estructuras militarizadas que ejercen violencia en contra de los partidos rivales y demás oponentes políticos y sociales.

Una vez que el partido domina el Estado, ya sea que haya llegado por vías democráticas apoyado de estructuras militarizadas subordinadas al mismo o por una insurrección armada, la ideología y el terror no desaparecen. Estos elementos se avocan a preservar el recién obtenido poder, para lo cual el uso de los controles de monopolios es de utilidad.

⁵¹ F. Neumann, *op. cit.*, p. 245

⁵² H. Arendt, *op. cit.*, p. 692

⁵³ F. Neumann, *op. cit.*, p. 245

⁵⁴ Michel Foucault, *The Birth of Biopolitics Lectures at the Collège de France 1978-1979*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008, p. 191

En el caso de la ideología, el control de los medios de comunicación masiva, como la radio y la prensa, no solo evita la propagación de ideas adversas o contrarias al régimen, también es la obtención del canal por medio del que el mensaje ideológico es difundido, esto se logra a través de la propaganda. La propaganda política subordina a las comunicaciones, el contenido de los medios se politiza y todo mensaje surge desde el régimen, que lo controla y censura antes de ser emitido; éstos son los medios de persuasión que facilitan la identificación de los individuos con el régimen consiguiendo aceptación.

Es debido a la propaganda que el mensaje ideológico puede estar presente donde aquellos que lo emiten no pueden llegar, la propaganda es por lo tanto el vehículo de la ideología. El sometimiento de los medios de comunicación puede observarse como consecuencia de la importancia de la ideología y como elemento sin el cual el totalitarismo no puede establecerse o prolongar su dominio.

La ideología dentro de los regímenes totalitarios es un elemento central, su función es ganar para el régimen a aquellos no convencidos por otros métodos, es el elemento que contiene la clave para “la dominación totalitaria”.⁵⁵ Además de ser la base desde la cual se guían las acciones del régimen. Para Raymond Aron, en su observación de las características comunes del nazismo y el socialismo soviético, se encuentra la ideología que “más y más invade a todas las actividades”.⁵⁶ Actividades que pudieron no ser políticas en un comienzo son absorbidas por la ideología, se tornan políticas.

La ideología política permea en todas las facetas de la vida humana, las convenciones del partido nacionalsocialista en Núremberg⁵⁷ son un ejemplo de ello. El papel de la ideología crece tanto en la sociedad que comienza a ser parte importante de la cotidianidad de las personas.

Es la aceptación de la ideología la que justifica, e incluso llega a glorificar la violencia y la amenaza del uso de la violencia, en otras palabras, la ideología legitima el terror. De esta manera se establece una relación directa y de mutua necesidad entre estos dos elementos,

⁵⁵ H. Arendt *op. cit.*, p. 693

⁵⁶ R. Aron, *op. cit.*, p. 198

⁵⁷ H. Maier (ed.), *op. cit.*, p. 194

ideología y terror que se sirven de la propaganda y la violencia respectivamente para funcionar como facilitadores del régimen totalitario.

Neumann observó que a diferencia de otras formas de gobierno no democráticas, el totalitarismo presenta:

[...] la destrucción de la línea entre estado y sociedad y la politización total de la sociedad por el dispositivo del partido monopolista. Esta no es simplemente una cuestión de más o menos poder político. La diferencia es de calidad, no cantidad. Mientras que en la monarquía absoluta, el poder es ejercido principalmente a través de los tradicionales instrumentos burocráticos de coerción, su funcionamiento se rige por reglas abstractas y calculables, aunque su ejecución frecuentemente pueda ser arbitraria. El absolutismo, por lo tanto, ya contiene los principales principios institucionales del liberalismo moderno. La dictadura totalitaria, por otra parte, es la negación absoluta de estos principios porque las principales agencias represivas no son cortes y organismos administrativos, sino la policía secreta y el partido.⁵⁸

El terror se ejecuta principalmente por la policía secreta y organizaciones militarizadas. Incluso antes de la instauración del totalitarismo en Alemania existía violencia política por parte de grupos paramilitares subordinados al partido. Una vez instaurado, el uso del terror no cesó, sólo amplió su objetivo.

Si bien durante el periodo de ascenso de este movimiento político los objetivos de la violencia eran otros partidos o sindicatos, posteriormente ello cambió, en este sentido Linz observó que el terror afecta a las elites políticas también ya que “[...] el miedo de perder poder ciertamente explica la propensión hacia métodos coercitivos en tales sistemas y la probabilidad de terror continuo”.⁵⁹

Las organizaciones militarizadas y la policía secreta se caracterizaron por encontrarse relacionadas con purgas, persecución política y campos de concentración, es decir, el uso del terror. La militarización de la vida política se relaciona cercanamente con la aparición de las estructuras militarizadas que fueron clave en la implementación de la violencia y el terror.

La violencia ejercida o simplemente presente como una posibilidad verdadera altera el orden social, irrumpe en la privacidad, alterando las condiciones en las que se desarrollan las

⁵⁸ F. Neumann, *op. cit.*, pp. 245-246

⁵⁹ J. Linz, *op. cit.*, p. 72

personas y afecta la división entre lo propio y lo público. El alcance del totalitarismo aumenta para contener todos los aspectos de la convivencia humana. El régimen se convierte en el principal debilitador de los lazos humanos.

Dependiendo del Estado totalitario del que se trate, el terror puede presentarse de forma temprana o tardía, los intervalos entre purgas para el aseguramiento del poder no están dictados por ningún factor aparente. Así lo notó Raymond Aron al aseverar que: “La forma extrema del terror Nazi [sic] tuvo lugar durante la guerra, algunos años después de la toma de poder, así como el terror extremo en la Unión Soviética no siguió inmediatamente a la toma de poder, sino que tuvo lugar veinte años después”.⁶⁰

Las diferentes dimensiones del totalitarismo y sus consecuencias se presentan de manera diferente en los distintos regímenes, de igual manera el desarrollo y colapso no es el mismo en todos los casos. La guerra en el caso de Alemania fue el factor decisivo en el colapso mientras que la Unión Soviética no experimentó significativos enfrentamientos armados durante su disolución.

1.1.1 La difusión de la ideología y la propagación del terror

Carl Friedrich y Zbigniew Brzezinski identifican la propaganda y el terror como “dos fenómenos cercanamente relacionados”⁶¹ de cuya relación y codependencia se produce la peculiaridad del totalitarismo; ambos elementos no pudieron haber existido en regímenes autoritarios previos al advenimiento de las sociedades industriales modernas, mientras que la presencia de sólo uno de estos elementos no sería suficiente para crear la peculiar relación que caracteriza el dominio totalitario.

La propaganda fue utilizada por los regímenes totalitarios ya que permitía la realización de sus agendas por un segundo canal o conducto, el primer medio al que recurrían era el de la violencia, que se facilitó con el uso de organizaciones militarizadas. El segundo medio era el de la propaganda que buscaba convencer a los individuos. El régimen totalitario perseguía e internaba a sus adversarios y opositores con el uso de la violencia, fueran éstos reales o

⁶⁰ R. Aron, *op. cit.*, p. 198

⁶¹ Carl Friedrich y Zbigniew Brzezinski, *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*, Cambridge, Harvard University Press, 1956, p. 107

minorías étnicas y culturales. Mientras que promovía su ideología, una imagen favorable del partido y el líder por medio de su uso de la propaganda política.

La propaganda tenía una doble función, una interna que iba dirigida a la población sobre la que el régimen ejercía su dominio, por lo que era importante resaltar los rasgos positivos de la nación o colectividad y crear la sensación de pertenencia al grupo en cuestión, así como la sensación de propósito. La segunda función era externa e iba destinada a los otros Estados, buscando dar la sensación de liderazgo y fortaleza para ambos públicos, en nacional y el extranjero.

La propaganda no es exclusiva de regímenes no democráticos y existe en diferentes sociedades, puede entenderse como: “[...] un subgénero de la comunicación masiva y la persuasión, desarrollado en el contexto de la modernidad para lidiar con dos avances paralelos: por un lado, la creciente expansión y sofisticación de la esfera pública con su cada vez mayor sed de información y formación de opinión; por otro lado, la proliferación exponencial de información disponible”.⁶²

Tanto la propaganda del nacionalsocialismo alemán como la propaganda del socialismo soviético fueron utilizadas de manera continua para “alimentar los prejuicios de las masas”.⁶³ Los grupos poblacionales de los Estados europeos tenían una serie de preconcepciones sobre las minorías, estas preconcepciones fueron usadas por los regímenes totalitarios para legitimarse en oposición a las supuestas amenazas.

La importancia de la ideología se traduce en una serie de prácticas entre las cuales el control de los medios de comunicación y la distribución de material propagandístico por esos medios es una, pero no la única. La jerarquía que adquiere en el régimen el pensamiento ideológico también trastoca el desarrollo de las artes y la relación de éstas con las personas. Linz nota al respecto que el conflicto entre el régimen y aquéllos dedicados al arte “además de ser el resultado de las idiosincrasias personales de gobernantes como Hitler y Stalin, ciertamente es el resultado del énfasis en una ideología”.⁶⁴

⁶² Aristotle Kallis, *Nazi Propaganda and the Second World War*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005, p. 1

⁶³ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo I. Antisemitismo*, Segunda edición, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 26

⁶⁴ J. Linz, *op. cit.*, p. 71

La propaganda sirve en este sentido un papel inverso al del arte, uno busca defender la ideología del totalitarismo, mientras que el otro tiene la capacidad de cuestionar al propio régimen. Ello no significa que el arte no pueda servir para reivindicar la maquinaria totalitaria, significa que el arte, a diferencia de la propaganda que emana del régimen mismo, tiene el potencial de cuestionar, por lo cual fue en gran parte censurada y redirigida. En la Alemania nacionalsocialista, por ejemplo, se purgó el arte considerado “degenerado”.⁶⁵

La propaganda, a diferencia del arte que durante el siglo XX solo podía observarse en ciertos lugares, podía hacerse llegar a la mayor parte de la población con las herramientas adecuadas. Ésta es una de las ventajas que en las sociedades industrializadas del siglo pasado tuvo la propaganda totalitaria, la omnipresencia.⁶⁶

Esta capacidad de poder llegar a más lugares que otras formas de expresión le dio a la propaganda y su principal contenido la ideología una ventaja sobre el pensamiento crítico e independiente. Ya que tanto aquellos alienados con el régimen como los miembros del partido único y los disidentes políticos se encuentran permanentemente inmersos dentro de una sociedad sometida a los mensajes cargados de ideología, Neumann consideró a la propaganda como un “medio de coerción psicológica”.⁶⁷

La propaganda tiene un efecto profundo en los individuos, en parte por el aspecto de continua exposición a la propaganda, ya que las personas: “caen presa de su insistente clamor, a la interminable repetición de las mismas frases y los mismos alegatos. Un patrón general de pensamiento, casi un estilo de pensamiento, resulta cada vez más irresistible a medida que el régimen continua en el poder”.⁶⁸

La propaganda podía estar basada en prejuicios, la mayor parte involucraban esquemas imaginarios, pero que parecían tener coherencia. La propaganda difundía la división en grupos enfrentados, enemigos internos y conspiraciones desde el exterior y el interior del Estado. La realidad era explicada por medio de esa dicotomía, dentro de la cual el lugar del

⁶⁵ Jonathan Petropoulos, *The Faustian Bargain: The Art World in Nazi Germany*, Oxford, Oxford University Press, 2000, p. 24

⁶⁶ C. Friedrich y Z. Brzezinski, *op. cit.*, p. 115

⁶⁷ F. Neumann, *op. cit.*, p. 267

⁶⁸ C. Friedrich y Z. Brzezinski, *op. cit.*, p. 115

publico era el del bando correcto, con lo cual se reforzaba la ideología. Se creaba un conflicto permanente con los enemigos del régimen.

La carga ideológica de la propaganda era una constante, se invocaban los sentimientos en contraposición a la racionalidad, en especial los sentimientos involucrados en la preservación de la propia persona y del grupo al que se pertenecía, es decir los sentimientos de miedo a lo extranjero o ajeno y de pertenencia e identificación a un grupo o colectividad. La ideología del partido se masifica por medio de la propaganda de forma simplificada y es de esta ideología de la cual emana “el carácter único del terror totalitario”.⁶⁹ El terror se justifica en la ideología y ésta se distribuye con la propaganda.

Los regímenes totalitarios acaban con las instituciones del orden político y constitucional que les precedió.⁷⁰ Ello no quiere decir que no existan tipos de organización, pero sí que éstos no se encuentran subordinados a otra autoridad que no sea la del líder o la del partido, desaparece la noción de lo que es inaceptable.

En el caso de la Alemania nazi, la ideología se relacionaba con todos los aspectos del régimen, tanto en la política interior como en la política exterior, el entendimiento del nacionalsocialismo sobre el contexto en el que existió puede ser observado por segmentos, siendo dos de estos:

El primero (interno) era lo social, un discurso de regeneración doméstica, unidad y estabilidad, basado en un concepto integral de comunidad nacional, la marginalización de los ‘enemigos’ internos (*Volksfeinde* - e.g. judíos, socialistas, y otros grupos minoritarios no conformistas) y la re-integración de toda la nación en un organismo social que lo abarca todo con una sola concepción y voluntad del interés nacional. El segundo aspecto (externo) era el *territorial*, que emanaba de una supuesta unión mística entre la nación y su suelo, y que aspiraba a poner bajo el control del estado-nación aquellas tierras que formaban parte de una patria territorial imaginaria.⁷¹

Cuando el régimen totalitario se instaura la extensión de su poder se convierte en la siguiente faceta de su actuar político, es en este sentido que el cambio adquiere importancia.⁷² El

⁶⁹ J. Linz, *op. cit.*, p. 108

⁷⁰ P. Baehr y M. Richter (eds.), *op. cit.*, p. 249

⁷¹ A. Kallis, *op. cit.*, p. 65

⁷² C. Friedrich y Z. Brzezinski, *op. cit.*, p. 130

cambio es en ese sentido hacia una mayor concentración de atribuciones políticas dentro del Estado, es un proceso continuo y permanente en el cual el régimen se encuentra inmerso y que no termina con la expansión militar o la victoria bélica.

El régimen se encamina hacia la transformación de la sociedad, por medio de cambios, mismos que no surgen como las insurrecciones desde la población, sino que se ejercen desde las organizaciones y las instituciones del Estado. Ésta búsqueda de cambio social y político que realiza el régimen se vincula directamente con la presencia del terror como elemento del totalitarismo, debido a que “Cuanto más un régimen intenta transformar el orden social para crear al nuevo hombre, para cambiar los valores de las personas, y cuanto mayor es la velocidad con la que intenta alcanzar esos fines, mayor es la percepción de la resistencia a esos cambios, mayor es el terror”.⁷³

Las purgas, los juicios y persecución de opositores y ultimadamente los campos de concentración, fueron los métodos por los cuales se ejercía el terror, pero esas manifestaciones no cumplían su objetivo por sí mismas; puesto que “el terror ya no es empleado como medio de exterminar y atemorizar a los oponentes, sino como instrumento para dominar masas de personas que son perfectamente obedientes”.⁷⁴

Las personas perseguidas podían ser incluso inocentes, en ese sentido la conducta de las personas pasaba a ser irrelevante, si bien el ser perseguido podía ser producto de no estar de acuerdo con el régimen, los rasgos inherentes de las personas se convirtieron en un motivo de persecución, la violencia que se ejercía se tornó arbitraria y por lo tanto ninguna persona dentro de la sociedad se encontraba exenta de la persecución del régimen.

Una vez entronizado el régimen la población se encuentra con “el terror de la policía y el servicio secreto”.⁷⁵ El terror tiene un carácter represivo por medio de la ejemplificación de los castigos y posee un carácter reforzador del régimen, ya que la indiferencia política es observada con desconfianza. La respuesta de los individuos ante el constante peligro es el involucramiento en los programas del régimen, que sumando al papel del convencimiento ideológico de la propaganda resultan en el consenso de aprobación.

⁷³ J. Linz, *op. cit.*, p. 112

⁷⁴ H. Arendt, *op. cit.*, p. 29

⁷⁵ H. Maier (ed.), *op. cit.*, p. 25

La violencia y el terror se manifiestan en la lucha contra los supuestos enemigos internos y externos, para llevar a cabo la violencia hacia estos enemigos se requiere de una “maquinaria de terror”.⁷⁶ Que se encuentre compuesta de los organismos o instrumentos que ejercen la violencia. La violencia fue la constante común en los regímenes totalitarios⁷⁷ uno de sus elementos más importantes y característicos.

El organismo que se encargaba de propagar el terror en el caso del totalitarismo de la Unión Soviética en tiempos de Vladimir Lenin era la Cheka, que tenía como propósito la persecución de contrarrevolucionarios, mientras que en los regímenes de Italia y Alemania “[...] el instrumento original del terror, diseñado para intimidar adversarios, así como eventualmente los gobiernos, fueron bandas armadas uniformadas, llamados camisas negras o *Squadristi* en el fascismo italiano, camisas pardas o SA (soldados de asalto) en el nacionalsocialismo”.⁷⁸

En los últimos dos casos mencionados las bandas armadas fueron parte de un proceso de militarización de la política. En el caso de Alemania en particular, el partido nacionalsocialista creó más organizaciones militarizadas que realizaron funciones similares, mientras que una vez establecido el régimen se instauró una policía secreta conocida como Gestapo (*Geheime Staatspolizei*), la cual, al igual que las organizaciones armadas del partido, llevaba a cabo actos de violencia y terror.

El terror puede manifestarse de manera masiva como en los campos de concentración, o en la retención de prisioneros políticos y otras personas consideradas enemigas del régimen. El terror estaba cercanamente relacionado con el carácter total de los regímenes en cuestión, puesto que los regímenes totalitarios “[...] buscaban sistemáticamente estructurar y clasificar un mundo moderno aparentemente caótico. Sin embargo, la clasificación aquí no debe comprenderse solo como el acto de categorizar para entender la realidad, ya que también es un acto de inclusión y exclusión. Es un acto violento que obliga a otros a someterse a sus atribuciones”.⁷⁹

⁷⁶ C. Friedrich y Z. Brzezinski, *op. cit.*, p. 141

⁷⁷ R. Shorten, *op. cit.*, p. 25

⁷⁸ C. Friedrich y Z. Brzezinski, *op. cit.*, p. 143

⁷⁹ Michael Geyer y Sheila Fitzpatrick (eds.), *Beyond Totalitarianism Stalinism and Nazism Compared*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, p. 180

Así es como el orden en la ideología se traduce en exclusión, por lo que al aplicar los principios de la ideología a la realidad la exclusión en la mente se torna exclusión material de las personas, que terminan por ser separadas de sus comunidades y ciudades para ser insertadas en lugares apartados. La presencia del terror y sus implicaciones más extremas como el genocidio se enmarcan dentro de las consecuencias de la división y consecuente exclusión ideológica del totalitarismo.

Los campos de concentración y otras formas de ejercer la violencia y la exclusión por parte del régimen, fueron la consecuencia de la materialización de una ideología sobre la sociedad utilizando el terror ejercido por la policía secreta y los organismos armados como medio. El manejo de los campos de concentración, así como la ejecución arbitraria de arrestos fueron ejecutados en el totalitarismo alemán por los organismos armados y la policía secreta.⁸⁰

1.2 Totalitarismo: relación con otros conceptos teóricos y crítica del concepto

El concepto de totalitario ha sido retomado por distintos campos del conocimiento desde su inicio en los primeros años de la década de los 1920. Primero fue usado por los que no estaban de acuerdo con el fenómeno al que designaban, posteriormente retomado por algunos de los movimientos que fueron considerados totalitarios y, finalmente, entró el campo de la academia para su análisis.

El debate académico alrededor de la idea de denominar a ciertos regímenes como totalitarios comenzó en las décadas de 1940 y 1950⁸¹ cuando el país más analizado era Alemania; posteriormente la Unión Soviética ganó atención al ser considerada como régimen totalitario.⁸² Por ello el debate del totalitarismo existió durante años de intensa confrontación política e ideológica, ello marcó la historia del desarrollo de este término.

El primer uso que se le dio al concepto fue para caracterizar otro más, uno que había nacido desde el movimiento político de Mussolini: el fascismo, el cual se derivó de la palabra *fascio*, en referencia a un ramillete o manojito de varillas que formaban el mango del hacha lictora,

⁸⁰ C. Friedrich y Z. Brzezinski, *op. cit.*, p. 144

⁸¹ M. Geyer y S. Fitzpatrick (eds.), *op. cit.*, pp. 3-4

⁸² *Ibid.*

símbolo del poder de la República romana.⁸³ Si bien el término se creó para referirse al fascismo, autores como Linz han dudado de que el caso italiano califique como totalitario.⁸⁴

Para caracterizar al fascismo se habían utilizado términos como el de “autocracia absolutista”,⁸⁵ pero éste y otros términos probaron ser insuficientes para catalogar el nuevo fenómeno político que se desarrollaba en Europa. Hubo analogías con otras formaciones u organizaciones políticas, por ejemplo se les trató de observar en comparación con “grupos de extrema derecha de finales del siglo XIX”.⁸⁶

La relación de estos dos términos, fascismo y totalitarismo, ha sido de enfrentamiento, debido a que el primero de ellos fue retomado por los teóricos cercanos a la corriente marxista del pensamiento: “[...] los intelectuales de izquierda apropiaron el término de la década de 1930. A diferencia del concepto de totalitarismo, que unía las dictaduras de la izquierda y la derecha durante la primera mitad del siglo veinte, la noción de fascismo las separaba. El fascismo se refería exclusivamente a los movimientos y estados de derecha-radical y ultranacionalistas”.⁸⁷

Otros conceptos fueron utilizados para definir las dictaduras en Europa occidental, uno de estos conceptos que fue utilizado como categoría de análisis fue el de “cesarismo”.⁸⁸ El cesarismo como concepto ya existía de manera previa al advenimiento de los regímenes políticos no democráticos surgidos una vez terminada la Primera Guerra Mundial; su origen se encuentra alrededor de mediados del siglo XIX. No obstante el término fue recuperado por algunos escritores, entre ellos Antonio Gramsci, quien lo utilizó para realizar un análisis de diferentes conformaciones políticas.

Gramsci consideró que el cesarismo consistía en un “fenómeno de clase”,⁸⁹ mismo que residía en la lucha de dos clases antagónicas que siendo incapaz una de derrotar y subyugar a la otra hasta el punto de la creación de un poder hegemónico indiscutible, se veían envueltas en un conflicto permanente que no se podía solucionar desde dentro de la propia dicotomía,

⁸³ R. Paxton, *op. cit.*, p. 4

⁸⁴ J. Linz, *op. cit.*, p. 7

⁸⁵ H. Maier (ed.), *op. cit.*, p. 190

⁸⁶ Walter Laqueur, *Fascism Past Present and Future*, Oxford, Oxford University Press, 1996, p. 14

⁸⁷ M. Geyer y S. Fitzpatrick (eds.), *op. cit.*, p. 4

⁸⁸ P. Baehr y M. Richter (eds.), *op. cit.*, p. 2

⁸⁹ *Ibid.* p. 177

como resultado un tercer factor se involucra en el conflicto, esta tercera fuerza se ubica en una posición de superioridad.⁹⁰

Éste pensador italiano estableció que el cesarismo se puede catalogar dependiendo de la alineación del líder carismático respecto a las fuerzas sociales y políticas en conflicto. Asimismo sostuvo que existe una forma progresiva de cesarismo y una forma regresiva de cesarismo, la forma de cesarismo depende del tipo de incidencia que tiene el régimen sobre el estado social y político, es decir, si se está más cerca de la restauración o de la revolución.⁹¹

Para Gramsci, los gobiernos de coalición son una etapa temprana de cesarismo, una forma de lidiar con “la crisis del Estado”,⁹² que bien puede no avanzar hacia la fase en la que un líder acata la tarea de presidir sobre las para entonces exhaustas fuerzas opuestas dentro de la sociedad. La posición del líder al frente del Estado es por lo tanto un intento de solucionar un conflicto latente.

El autor marxista llegó a la conclusión de que el desempeño del partido fascista italiano fue un paulatino y gradual establecimiento del cesarismo,⁹³ a la vez que enfatizó las diferencias que encontró entre otros tipos de cesarismo previo con el experimentado en Italia, ya que anteriormente el ejército poseía un lugar indiscutible en la instauración de regímenes cesaristas, mientras que en la Italia de la década de 1920, la existencia de partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones sociales y políticas transformaban los mecanismos por los cuales se podía escenificar un régimen cesarista.

El caso del régimen italiano y el régimen alemán, difieren en una serie de aspectos, comenzando por la temporalidad ya que el primero inició en 1922 y el segundo en 1933; cuando el régimen italiano buscaba un acomodamiento con los poderes de la sociedad italiana,⁹⁴ el régimen alemán apenas comenzaba en un contexto donde se encontraba mucho menos limitado; no obstante las diferencias entre ambos Gramsci: “[...] entiende a ambos fascismo y nacionalsocialismo como los productos de la evolución en curso del Estado

⁹⁰ *Ibid.* p. 178

⁹¹ Antonio Gramsci, *Selections from the prison notebooks*, editado por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith, Nueva York, International Publishers, 1971, p. 219

⁹² P. Baehr y M. Richter (eds.), *op. cit.*, p. 181

⁹³ A. Gramsci, *op. cit.*, p. 220

⁹⁴ H. Maier (ed.), *op. cit.*, p. 191

burgués al mismo tiempo que confronta crisis dentro de la economía y dentro de sus instituciones legitimadoras”.⁹⁵

Conceptos como el de fascismo y cesarismo se desarrollaron de manera paralela al de totalitarismo, constituyendo el conjunto de acercamientos teóricos al fenómeno de dictaduras con un alcance dentro de la vida pública y privada de los individuos que transformaba la experiencia personal de lo político, así como la propia forma en la que la política se realizaba dentro del Estado.

El concepto de fascismo se limitaba a las dictaduras no socialistas, por lo que no consideraba los puntos en común entre los regímenes políticos como el soviético y el nacionalsocialista, pero una categorización que sólo contemple democracias y totalitarismos sería simplista, identificar al totalitarismo como un tipo de entidad política no democrática, permite observar las particularidades del fenómeno sin ser reduccionista, pues existen otros regímenes que no son democráticos pero tampoco son totalitarios.

Lo anterior no implica la ausencia de diferencias entre el soviétismo y el nacionalsocialismo, el racismo fue una de ellas, como señala Juan Linz.⁹⁶ Las características y elementos antes expuestos, vinculan más que separan las experiencias de los regímenes que surgieron en Europa, independientemente de la ideología que estas entidades políticas sostuvieran como propio.

El abordaje teórico de los regímenes no democráticos por medio del uso de diferentes conceptos y distintas perspectivas, produce diferentes divisiones y categorizaciones. El concepto de totalitarismo ha sido útil en este sentido como uno de los conceptos que con más éxito ha podido describir estas entidades políticas.

1.2.1 Crítica al concepto de totalitarismo

El concepto de totalitarismo fue utilizado ampliamente durante el siglo pasado, ello no quiere decir que su validez no fuera cuestionada o discutida. El término fascismo se presentó como una alternativa para analizar y categorizar las dictaduras europeas, pero el uso de este

⁹⁵ P. Baehr y M. Richter (eds.), *op. cit.*, p. 182

⁹⁶ J. Linz, *op. cit.*, p. 120

concepto fue relegado después de la década de los 1970,⁹⁷ lo cual no significa que el concepto de totalitarismo haya sido universalmente aceptado, en el siglo XXI se han formulado nuevas críticas a este término.

De manera más reciente el concepto de totalitarismo ha sido cuestionado nuevamente por escritores como el psicoanalista y filósofo esloveno Slavoj Žižek quien considera que ha tenido lugar una “derrota teórica de la izquierda”,⁹⁸ la cual se hace manifiesta, entre otras cosas, en la manera en que se hace referencia a Hannah Arendt y la imposibilidad de criticar su línea de análisis.

Para Žižek, la función del concepto de totalitarismo ha sido principalmente ideológica y no teórica, ello se ha logrado mediante la neutralización de la crítica realizada desde la teoría socialista al tratar tanto al nacionalsocialismo como al socialismo soviético como regímenes hermanados o vinculados de manera irremediable por su carácter no democrático.

Como resultado se ha minimizado y finalmente desechado la crítica hacia el modelo adoptado y defendido por las democracias de Europa occidental y de América del Norte, un modelo político en el cual el liberalismo económico y social es la norma. El enfrentamiento internacional que tuvo lugar durante la guerra fría se veía expresado en las áreas económica y política de las relaciones entre el bloque capitalista y el bloque socialista, pero también en el área ideológica.

El enfrentamiento ideológico comprendió una competencia entre los dos regímenes políticos, ello implicó un conflicto teórico reflejado en la defensa de ciertos términos en detrimento de otros, el rechazo de conceptos y la adopción de otros, dos diferentes acercamientos al análisis de los regímenes políticos existentes y los ya colapsados. Tanto el apoyo a ciertos conceptos teóricos como la ausencia de una crítica a otros estuvieron fuertemente influenciados por los acontecimientos políticos.

En este sentido el totalitarismo como categoría para englobar a los regímenes no democráticos en Europa del siglo XX, fue utilizado principalmente por los críticos de los nacionalsocialistas y los soviéticos. La vinculación de esas dos entidades políticas era uno de

⁹⁷ M. Geyer y S. Fitzpatrick (eds.), *op. cit.*, p. 4

⁹⁸ Slavoj Žižek, *Did somebody say totalitarianism? Five Interventions in the (Mis)use of a Notion*, Londres, Verso, 2002, p. 3

los aspectos implícitos en el uso del término. El concepto de totalitarismo se caracterizó desde muy temprano por ser usado para “subsumir ambos fascismo y comunismo”.⁹⁹

Žižek considera a la idea de totalitarismo como una medida provisional, que al igual que otros términos, entre los cuales considera se encuentran las recientes categorías surgidas durante el periodo posterior a la Guerra Fría, tales como “sociedad postindustrial” o “sociedad de la información”.¹⁰⁰ De acuerdo con este autor, todos los conceptos antes mencionados evitan y previenen a los individuos del uso del pensamiento, evitando de esa manera el análisis de la realidad.

Uno de los aspectos más visibles o evidentes en los regímenes totalitarios es la existencia de diferentes sistemas de control, entre los que está el de los medios de comunicación y la economía. Estos controles del tipo monopolísticos son parte de las acciones del régimen orientadas hacia la reconfiguración de la realidad en torno a su propia concepción de las cosas,¹⁰¹ de esta manera se ejecuta la transformación de los individuos de manera masiva en un proceso que se asemeja a la producción industrial de productos.

Žižek plantea que el acercamiento teórico al totalitarismo ha estado dominado por la noción de que su origen reside en “el predominio de la producción material y la tecnología sobre la comunicación intersubjetiva y/o la práctica simbólica, como si la raíz del terror político yaciera en el hecho de que el principio de razón instrumental, de la explotación tecnológica de la naturaleza, también se extiende a la sociedad, para que las personas sean tratadas como materia prima para transformarse en un Nuevo Hombre”.¹⁰²

Esta idea sostenida por los teóricos del totalitarismo es para Žižek errónea, argumenta que es precisamente lo contrario lo que sucede, por lo que, de acuerdo con él, no es el sometimiento de los individuos a un proceso similar a la producción industrial resultante de los controles sobre diferentes aspectos de la vida lo que da origen al totalitarismo, sino que es la esfera política la que subordina a todos los otros aspectos de la vida de los individuos.

⁹⁹ J. Gregor, *op. cit.*, p. 11

¹⁰⁰ S. Žižek, *op. cit.*, p. 138

¹⁰¹ P. Baehr y M. Richter (eds.), *op. cit.*, p. 255

¹⁰² S. Žižek, *op. cit.*, p. 139

El énfasis en el aspecto político que aquí se observa es contrastado y colocado en oposición con el control masivo ejercido por el totalitarismo sobre la sociedad, pero es precisamente a través de los controles políticos impuestos por el régimen que este es capaz de difundir y ejercer su dominio, es el uso de la violencia de manera masiva manifestado entre otros tipos de uso del terror en los campos de concentración y la difusión igualmente masificada de ideología a través de la instrumentalización de los medios de comunicación lo que bajo el dominio del partido único subordina la vida social al régimen político.

Estos controles sociales, así como las vías por las que se propagaba la violencia, el terror y la ideología, no son contrarios al ejercicio de un dominio político por parte del régimen totalitario, sino que son su propia esencia, son estos elementos los que le componen y a través de los cuales ejerce su dominio. Mientras que el régimen se vale de estos elementos para acceder al dominio del Estado, los conserva y facilita su difusión una vez instaurado.

Esta relación entre el aspecto político de los regímenes totalitarios y el predominio tecnológico ejercido sobre los individuos de forma masiva se hacía evidente en la manera en que la opinión pública en estos regímenes se desarrollaba, puesto que “estaba casi enteramente generada por fuentes oficiales y usada para propósitos políticos internos o para fortalecer la mano de los gobiernos”.¹⁰³ Los medios de control reforzaban al propio sistema que los generaba.

El escritor italiano Enzo Traverso considera que el hecho de que aún se recurra al uso del concepto de totalitarismo manifiesta la incapacidad teórica de Occidente, puesto que falló en la labor de “acuñar nuevos conceptos sobre los cuales fundar su hegemonía. La teoría del totalitarismo permite decretar el orden neoliberal como el mejor de los mundos frente a las dictaduras del siglo”.¹⁰⁴ Destaca aquí el énfasis en el aspecto ideológico del uso del concepto, un tema que también el autor nacido en la ahora extinta Yugoslavia rescató.

La relación entre ideología es mucho más marcada en el totalitarismo que en las formas de gobierno democráticas y liberales, ya que en el primero el lugar de la ideología en la vida de las personas es tanto que comienza a adquirir semejanzas con ser practicante de alguna

¹⁰³ Paul Corner, (ed.), *Popular Opinion in Totalitarian Regimes: Fascism, Nazism, Communism*, Nueva York, Oxford University Press, 2009, p. 2

¹⁰⁴ Enzo Traverso, *El Totalitarismo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001, p. 137

religión, siendo algunos de los paralelos existentes “la promesa de redención y la figura del redentor”.¹⁰⁵ La manera en que se relacionan los regímenes democráticos y los totalitarismos con sus respectivas ideologías es distinta, lo cual no significa que no existe la presencia de ideología en los regímenes políticos de Occidente.

Žižek hace mención de los paralelismos entre la ideología de los regímenes denominados totalitarios y las religiones, pues no considera que el totalitarismo sea únicamente una forma de control político, sino que se encuentra situado entre “la otredad mesiánica y un determinado agente político”.¹⁰⁶ El discurso político del totalitarismo designa al régimen como el más adecuado, el mejor de todos los posibles.

Dentro de un régimen totalitario no se permite la parcialidad o la duda sobre lo adecuado o suficiente del sistema político, a diferencia de las democracias donde puede existir la discrepancia y donde la democracia puede ser observada como un ideal aún no completamente establecido y por lo tanto perfectible, la propaganda política y el discurso del totalitarismo asumen que el régimen ya es el mejor y la transformación que está por realizar no es la del sistema político sino la de la sociedad.

Traverso indica que el concepto de totalitarismo ha sido utilizado para relativizar al nacionalsocialismo, al presentar a Alemania como un país sometido a los dos totalitarismos del siglo pasado se ha devuelto al país un lugar dentro de los Estados considerados normales.¹⁰⁷ Las personas que fueron reprimidas y perseguidas bajo el dominio del nacionalsocialismo, primero dentro del Estado y después en los territorios anexados por la expansión militar, fueron en su mayoría las minorías étnicas de la región y las poblaciones de los Estados invadidos; para Traverso el concepto de totalitarismo ha permitido que los propios alemanes sean considerados víctimas del régimen.

Sin embargo, la represión y la persecución sí se dirigió hacia la población alemana, la violencia se ejerció durante los años de ascenso del régimen y una vez establecido el nacionalsocialismo. Llegando incluso (hacia finales de la Segunda Guerra Mundial) a ser dirigida contra personas inocentes pero que tenían lazos familiares con personas acusadas

¹⁰⁵ H. Maier (ed.), *op. cit.*, p. 195

¹⁰⁶ S. Žižek, *op. cit.*, p. 155

¹⁰⁷ E. Traverso, *op. cit.*, pp. 140-141

por el régimen, lo que demuestra la vehemencia con la que se realizaba la persecución política. En este sentido se presentó “la extensión de la responsabilidad legal a los miembros de la familia del acusado independientemente de responsabilidad en sus actos”,¹⁰⁸ lo que se conocía como *Sippenhaft* (responsabilidad familiar).

La crítica al concepto de totalitarismo realizada en los últimos años no ha sido la única manera en la que se ha retomado este término, su utilización para realizar paralelismos entre ese tipo de régimen y los actuales. El politólogo estadounidense Sheldon S. Wolin ha retomado el concepto de totalitarismo para afirmar que los Estados Unidos son un ejemplo de totalitarismo invertido, mientras que califica a las dictaduras como parte del totalitarismo clásico.¹⁰⁹

La posibilidad de que un régimen o una personalidad no democrática pudieran aparecer en Occidente ha sido una realidad, un caso destacado es el del general Douglas MacArthur, cuya presencia fue considerada en un momento como una amenaza al gobierno constitucional incluso antes de sus victorias en la Segunda Guerra Mundial.¹¹⁰ La propuesta de Wolin va incluso más allá, pues no es personalista, no se refiere al carácter no democrático de una persona y sus implicaciones políticas, sino que se refiere al sistema político.

Wolin aclara que: “al acuñar el término ‘totalitarismo invertido’ he tratado de encontrar un nombre tipo de sistema político, aparentemente impulsado por poderes totalizadores abstractos, no por un dominio personal; un sistema que llega al éxito alentando la falta de compromiso político más que la movilización masiva, que se apoya más en los medios de comunicación ‘privados’ que en las agencias oficiales para difundir la propaganda”.¹¹¹

El concepto de totalitarismo ha sido de gran utilidad para analizar las dictaduras del siglo XX, ha permitido crear una base común para que diferentes autores polemiquen sobre los elementos que le constituyen, así como aquéllos se encuentran siempre presentes y aquéllos que no. De igual manera ha permitido observar los elementos que le son irremediamente propios y los que solo pertenecen a ciertos regímenes totalitarios, el papel que ocupa el uso

¹⁰⁸ J. Linz, *op. cit.*, p. 106

¹⁰⁹ Sheldon Wolin, *Democracia S.A. La Democracia Dirigida y el Fantasma del Totalitarismo Invertido*, Madrid, Katz Editores, 2008, p. 81

¹¹⁰ P. Baehr y M. Richter (eds.), *op. cit.*, p. 293

¹¹¹ S. Wolin, *op. cit.*, pp. 80-81

de la violencia, el terror y la ideología en estos regímenes, y la utilidad y motivo de la existencia de controles sobre diferentes esferas de la vida pública y privada de las poblaciones sometidas al dominio totalitario.

La discusión generada alrededor del concepto de totalitarismo ha permitido reconsiderar la utilidad del concepto, así como su lugar respecto a otros términos, tales como el de autoritarismo; el cuestionamiento de su uso realizado por Žižek y Traverso ha remarcado el vínculo del concepto con la postura política de los regímenes democráticos, el concepto de totalitarismo sigue propiciando discusión y la generación de otros términos derivados como el “totalitarismo invertido” generado por Wolin.

2. EL CONTEXTO POLÍTICO E IDEOLÓGICO PREVIO A LA INSTAURACIÓN DEL TOTALITARISMO

El panorama creado en Europa como consecuencia de la llegada de nuevos grupos sociales al campo político estuvo marcado por diferentes forcejeos, ello como consecuencia de “[...] la lucha, primero de la clase media, luego de la clase trabajadora, para asegurar votos parlamentarios, y de la lucha paralela de los representantes a quienes elegían para asegurar control efectivo del gobierno”.¹¹²

En Alemania, esta lucha política se dio de manera paralela a dos fenómenos relacionados entre sí; el desarrollo del nacionalismo y el abordaje que sus principales expositores hicieron sobre los judíos:

La idea de una “nación judía” poseedora de un carácter nacional específicamente odioso había sido bien establecida desde la antigüedad y precede a la aparición del concepto moderno de “raza” a mediados del siglo diecinueve [*sic*]. Este accidente histórico – el hecho de que fue posible hablar de una malvada “nación” judía antes de que uno pudiera hablar estrictamente de una “raza” judía – ha llevado a equivocaciones fundamentales sobre la naturaleza del antisemitismo. Esto es especialmente cierto con respecto a las actitudes sobre la Cuestión Judía sostenidas por los principales pensadores alemanes del periodo transicional cuando el pensamiento nacionalista estaba evolucionando en concepciones racistas, [...].¹¹³

El filósofo germano Johann Gottlieb Fichte en sus *Discursos a la nación alemana* relacionó a los alemanes como grupo a una raza antigua a través de su continua conexión con la tierra que han habitado, haciendo de este nexos el primer factor que diferencia a los alemanes de otros grupos humanos. Fichte declaró que: “La primera diferencia entre el destino de los alemanes y el de las otras tribus producidas del mismo linaje en presentarse a sí misma directamente a nuestro aviso es ésta: la primera permaneció en las tierras natales de la raza ancestral, mientras que la otra migró a otros territorios”.¹¹⁴

¹¹² James Parkes, *An Enemy of the People: Antisemitism*, Liverpool, Penguin Books, 1945, p. 7

¹¹³ Paul Lawrence Rose, *German Question/Jewish Question Revolutionary Antisemitism in Germany from Kant to Wagner*, Princeton, Princeton University Press, 1992, pp. 10-11

¹¹⁴ Johann Gottlieb Fichte, *Addresses to the German Nation*, editado por Gregory Moore, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, p. 48

La asociación que Fichte realizó en su texto manifiesta un lazo entre los alemanes que le eran contemporáneos, un pasado ancestral y la tierra por medio de la cual ambos grupos se conectan. De esta forma se construyen, con una sola aseveración, dos importantes asociaciones mentales, la primera es la enunciación de una estirpe y la segunda es la declaración de la diferencia entre el primer grupo y otros que le son ajenos. Ello es de suma importancia puesto que conforma la base de la identificación étnica y la dicotomía entre grupos, que posteriormente fue implementada en la esfera política.

Fichte abogaba en favor de la no contaminación de la lengua alemana pues pensaba que ahí se encontraba la vía para que Alemania lograra realizar su cometido en el mundo.¹¹⁵ Sin embargo tanto él como otros pensadores no concebían la diferencia del pueblo alemán respecto a otros en términos raciales en el sentido actual, es por ello que:

[...] encontramos una aparente paradoja que es desconcertante a menos que entendamos que están pensando en términos de lo que hoy en día se llamaría carácter “étnico” más que en “raza”. Estos pensadores condenaron la teoría “animal” de que las características *raciales* humanas eran tan biológicamente heredadas e inmutables como las características físicas y mentales [...] de perros o caballos – y aun así al mismo tiempo querían negar derechos civiles a judíos sobre la base de que la nación judía era irreductiblemente ajena a la vida “alemana”. La clave para resolver esta paradoja reside en el concepto de carácter nacional y cultura que fue extensamente desarrollado no sólo por nacionalistas románticos como Herder y Fichte [...] sino incluso por cosmopolitas racionalistas como Kant mismo.¹¹⁶

El autor francés Joseph Arthur de Gobineau escribió centrándose más en la idea de raza no tanto en la nación.¹¹⁷ Gobineau relacionó la decadencia con temas raciales, ello es evidente en tanto que escribió que “[...] aunque la nación lleva el nombre dado por sus fundadores, el nombre ya no connota la misma raza; de hecho, el hombre de un tiempo decadente, el hombre *degenerado* apropiadamente nombrado, es un ser diferente, desde el punto de vista racial, de los héroes de las grandes eras”.¹¹⁸

¹¹⁵ Isaiah Berlin, *The Crooked Timber of Humanity*, editado por Henry Hardy, Segunda edición, Princeton, Princeton University Press, 2013, p. 263

¹¹⁶ P. Rose, *op. cit.*, p. 11

¹¹⁷ I. Berlin, *op. cit.*, p. 264

¹¹⁸ Arthur de Gobineau, *The Inequality of Human Races*, traducido por Adrian Collins, Londres, William Heinemann, 1915, p. 25

Fichte había dado mayor importancia al lenguaje como el rasgo distintivo de un pueblo, otorgó una gran importancia a la ausencia de influencias ajenas a la lengua, sin embargo contemplaba la posible incorporación de individuos que no originalmente habían pertenecido a la comunidad siempre y cuando no transformaran el lenguaje sino que lo adoptaran como propio.

En este sentido el filósofo alemán expresó:

[...] un lenguaje que no admitió ningún elemento que no expresara una intuición realmente experimentada por este pueblo, una intuición coherente con todas las demás en un sistema entrelazado. Permítase al pueblo original que habló este lenguaje incorporar muchos otros individuos de otra tribu y otro lenguaje: si a estos recién llegados no se les permite elevar la esfera de sus intuiciones hasta el punto desde el cual en adelante el lenguaje continuará su desarrollo, entonces permanecen sin voz en la comunidad y sin influencia en el lenguaje hasta que ellos mismos han ganado entrada en la esfera de intuiciones de la raza original. Y por lo tanto no forman el lenguaje sino que el lenguaje los forma a ellos.¹¹⁹

Como se puede observar, Fichte estaba dispuesto a aceptar el contacto e incluso la mezcla y fusión de diferentes poblaciones siempre y cuando el lenguaje, al que tiene en gran estima, se mantenga inalterado. Ello se encuentra en contraste con Gobineau quien asignó a las diferentes “razas” características específicas, estas razas encarnaban diferentes rasgos del carácter y eran la amarilla, negra y blanca.¹²⁰

La condición en la que hasta esos momentos había permanecido el antisemitismo era ajena a una explicación racial, “[...] el carácter nacional de los judíos había sido establecido hace tanto y tan claramente en sus hábitos religiosos y sociales que no había necesidad de una explicación biológica”.¹²¹

La influencia de Gobineau sobre otros escritores y sobre políticos nacionalistas cambió ese escenario. A través de su amistad con Richard Wagner la obra del autor francés pasó al círculo de Bayreuth, en donde uno de sus miembros fundó una sociedad con su nombre, misma que “[...] fue exitosa en infiltrar grupos de derecha en Alemania lo cual le dio al

¹¹⁹ J. Fichte, *op. cit.*, pp. 53-54

¹²⁰ George Mosse, *Toward the final solution A History of European Racism*, Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1985, pp. 52-53

¹²¹ P. Rose, *op. cit.*, p. 11

racismo de Gobineau una base aún más amplia. Sobre todo, la Liga Pangermánica tomó el pensamiento de Gobineau”.¹²²

Todo lo anterior se veía complicado más aun por los procesos sociales por los que Alemania atravesaba en esos momentos. La modernización de la economía resultó en profundas transformaciones para todas las personas, terminó con antiguos modos de vida y creó nuevas necesidades. En un principio la transformación de la economía alemana tuvo causas ajenas a las condiciones internas:

El desarrollo del capitalismo y la industrialización en Francia y Alemania, [...], respondió a compulsiones externas más que internas. La fuerza impulsora aquí no eran las relaciones de propiedad sociales domésticas, impulsando los imperativos capitalistas de competencia, acumulación de capital y aumento de la productividad laboral, sino más bien las mismas rivalidades geopolíticas y militares, y sus consecuencias comerciales, que habían prevalecido en las economías y Estados no capitalistas de Europa.¹²³

Con el trasfondo de cambios económicos y la herencia del pensamiento de Gobineau el antisemitismo terminó de adquirir un perfil marcadamente racial, como consecuencia de que “Bayreuth y los Pangermanos pervirtieron el mensaje de Gobineau; o más bien, lo adaptaron a los requisitos alemanes. Las razas negras y amarillas jugaron un pequeño papel en las fantasías de una nación que hasta el final del siglo diecinueve no tuvo contacto colonial íntimo con ninguna. Pero los judíos quienes estaban presentes en toda Alemania y en los ghettos en su frontera oriental se habían convertido en el blanco del racismo”.¹²⁴

La concepción reduccionista y excluyente de los grupos humanos permitió la creación de categorías dentro de la propia humanidad y les atribuyó características definitorias. Así fue que el antisemitismo se tornó racial al mismo tiempo que se tornó político, lo anterior es significativo en tanto que este conjunto de prejuicios contra los judíos estaba “[...] destinado a convertirse en el componente más importante del Nacional Socialismo”.¹²⁵

¹²² G. Mosse, *op. cit.*, p. 56

¹²³ Ellen Meiksins Wood, *Empire of Capital*, Londres, Verso, 2005, pp. 119-120

¹²⁴ G. Mosse, *op. cit.*, p. 56

¹²⁵ Karl Dietrich Bracher, *The German Dictatorship The Origins, Structure, and Effects of National Socialism*, traducido por Jean Steinberg, Nueva York, Praeger Publishers, 1970, p. 13

La reconfiguración social que se vivió en Alemania tuvieron lugar apenas se hubo unificado en 1871, lo cual sucedió “[...] incluso antes de la conclusión formal de la guerra franco-prusiana”.¹²⁶ En ese Estado recién unificado la colectividad judía:

[...] era una comunidad distinta y remota, y por lo tanto extranjera y amenazante. Alemania en la década de 1870 experimentó de forma aguda la crisis de lo moderno. La sociedad estaba en un Estado de agitación social y económica, los valores estaban cambiando rápidamente, un breve periodo de auge fue seguido por una larga depresión, y muchos lamentaron el paso de una edad más simple y menos frenética. En tales circunstancias “el judío” era un chivo expiatorio conveniente. Con una desilusión generalizada con el individualismo, racionalismo, y liberalismo de la sociedad industrial que dejó a tantas personas desilusionadas, frustradas, y resentidas luchando, el antisemitismo encontró apoyo generalizado.¹²⁷

Fue en esa primera década de la existencia de Alemania como entidad política unificada que se acuñó el término antisemitismo en el “círculo del escritor alemán Wilhelm Marr”.¹²⁸ De esta manera el antisemitismo se convirtió en una “[...] ideología y movimiento político, establecido en 1879 por Wilhelm Marr, como la ‘Liga de Antisemitas’, para combatir el ‘Semitismo’”.¹²⁹

El carácter racial del rechazo a los judíos transformó la manera en la que éstos eran contemplados en la sociedad y la política, ya no se trataba simplemente de una comunidad que se encontraba eternamente alejada o aislada del resto de la población, se comenzó a argumentar que su existencia misma ponía en peligro la supervivencia de los integrantes del Estado. Después de todo, el rechazo de los judíos basado en nociones raciales hizo que se tomara como cierta “la creencia de que el pueblo judío representaba una amenaza biológica a otras razas”.¹³⁰

El antisemitismo se convirtió en el fundamento de diferentes partidos políticos, uno de estos era el de Adolf Stoecker.¹³¹ La tradición del antisemitismo representada por Stoecker entre

¹²⁶ James Retallack, *Imperial Germany 1871-1918*, Oxford, Oxford University Press, 2008, (The Short Oxford History of Germany), p. 19

¹²⁷ Martin Kitchen, *A History of Modern Germany 1800-2000*, Oxford, Blackwell Publishing, 2006, p. 133

¹²⁸ Martin Reisch y Ruth Wodak, *Discourse and Discrimination Rhetorics of racism and antisemitism*, Londres, Routledge, 2001, p. 4

¹²⁹ Steven Beller, *Antisemitism A Very Short Introduction*, Nueva York, Oxford University Press, 2007, p. 1

¹³⁰ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 133

¹³¹ Raffael Scheck, *Germany 1871-1945 A Concise History*, Oxford, Berg Publishers, 2008, p. 31

otras cosas exhibió una conexión entre el hecho de ser judío y “los peores excesos de un capitalismo desenfrenado”.¹³²

El antisemitismo político demostró una gran compatibilidad con una corriente del pensamiento que tuvo un notorio impacto en Alemania, éste fue el irracionalismo.¹³³ Algunos estratos de la sociedad se vieron influidos de forma importante por este conjunto de ideas, “[...] la *intelligentsia* y burguesía alemanas—los profesores y maestros, los escritores, servidores públicos, soldados, e industriales—fueron más fácilmente seducidos por los llamados de sirena de ideologías antidemocráticas, antindividualistas, e irracionales que sus contrapartes en otros países”.¹³⁴

El antisemitismo presente en grandes segmentos de la población encontró un nuevo estrado como producto de la urbanización: “La migración de áreas rurales, [...], a pueblos y ciudades, donde los judíos tendían a congregarse, ofreció a los agitadores una oportunidad para predicar su irracional odio contra ‘extranjeros en medio de nosotros’ que supuestamente impedían a los alemanes ganarse una vida digna”.¹³⁵

También entre los pensadores alemanes existía insatisfacción, ello puede atribuirse al “[...] antioccidentalismo de muchos intelectuales alemanes y su desesperación por un mundo tradicional [...] condujo a un continuo rechazo de los valores democrático-liberales”.¹³⁶ El antisemitismo de intelectuales y artistas se presentó mezclado con el irracionalismo:

A muchas de las figuras representativas del ‘irracionalismo’ en Alemania, tales como Arthur Schopenhauer y Richard Wagner, no les gustaban los judíos, y muchos antisemitas eran seguidores de la cultura ‘irracionalista’. En retrospectiva, es bastante fácil ver cómo este enlace se desarrolló, y cómo se volvió tan efectivo: se originó de la opinión de que los judíos estaban conectados a la detestada modernidad racionalista, [...], el movimiento por la emancipación judía, en sí mismo una respuesta a la racionalización y modernización de los Estados Europeos, significó que los judíos en la Europa central alemana de hecho se volvieron cercanos aliados de los

¹³² Larry Eugene Jones (ed.), *The German Right in the Weimar Republic Studies in the History of German Conservatism, Nationalism, and Antisemitism*, Nueva York, Berghahn Books, 2016, p. 96

¹³³ S. Beller, *op. cit.*, p. 40

¹³⁴ K. Bracher, *op. cit.*, p. 28

¹³⁵ Eric Brose, *German History 1789-1871 From the Holy Roman Empire to the Bismarckian Reich*, Nueva York, Berghahn Books, 2013, p. 347

¹³⁶ Christopher Browning, *The Origins of the Final Solution The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2004, p. 5

objetivos de la modernidad racionalista; pero no en la manera en la los antisemitas pretendían.¹³⁷

El nexo de prejuicio entre los judíos y la Modernidad, no era el único que existía. Adolf Stoecker influyó en la asociación entre judíos y capitalismo especulativo, “esperaba cortejar a la clase trabajadora lejos de los social demócratas con una mezcla de fuerte protestantismo y reforma social. El malestar presente se atribuyó al capitalismo especulativo judío”.¹³⁸

Si bien es cierto que los judíos contaban con una presencia importante en las “profesiones bancarias”,¹³⁹ este tipo de estereotipos se vio reforzado desde la política y aún más gravemente desde el propio Estado, puesto que “Stoecker también denunció a la social democracia como un movimiento judío, y en adelante el antisemitismo se convirtió en un ataque doble contra el socialismo y el capitalismo, ambos vistos como parte de una conspiración global judía. Stoecker estaba cercanamente asociado con Guillermo II, cuyas nociones de convertirse en un ‘káiser social’ debían mucho a sus ideas”.¹⁴⁰

La relación del káiser Guillermo II y Stoecker, así como la influencia de éste sobre el primero, revelan que el antisemitismo y aquellos que le divulgaban en la sociedad y le instrumentalizaban con fines políticos se encontraban cerca de quienes detentaban el poder, por lo que su forma de pensar estaba lejos de ser rechazada por el gobierno.

El vínculo establecido entre judíos y capitalismo financiero tuvo consecuencias reales, como resultado de crisis económicas esos prejuicios se manifestaron de forma más evidente, una expresión de ello fue que “después del colapso económico de 1873 prominentes judíos en las finanzas y los negocios se convirtieron en blancos de resentimiento. Entre 1873 y 1890 hubo alrededor de 500 publicaciones sobre la cuestión judía expresando sentimiento antisemita. [...] El judío fue tratado como un chivo expiatorio para los males económicos y espirituales de Alemania”.¹⁴¹

¹³⁷ S. Beller, *op. cit.*, p. 41

¹³⁸ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 135

¹³⁹ Caroline Fohlin, *Finance Capitalism and Germany's Rise to Industrial Power*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006, p. 298

¹⁴⁰ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 135

¹⁴¹ Lynn Abrams, *Bismarck and the German Empire, 1871-1918*, Nueva York, Routledge, 1995, p. 16

Para Eric Hobsbawm, lo más asombroso en el proceso de transformación del antisemitismo político “[...] no es tanto la ecuación <<judío=capitalista>>, que no era inverosímil en extensas zonas de la Europa centrooriental, sino su asociación con el nacionalismo de derechas. Esto era consecuencia no sólo de la aparición de movimientos socialistas que combatían sistemáticamente la xenofobia [...]. Esto significó una clara orientación de la ideología nacionalista hacia la derecha en los estados más importantes”.¹⁴²

Como consecuencia de lo anterior el antisemitismo político alemán estableció una serie de conexiones entre modernidad, capitalismo y finalmente socialismo. Se configuró un entramado en el que ideologías y sistemas económicos irreconciliables eran unidos por medio del judío. El rechazo a los judíos estuvo estrechamente ligado con esas asociaciones, y con la imagen mental que distintos grupos sociales en Alemania se habían formado de lo que conllevaba la presencia de los judíos para la sociedad :

Los judíos habían aceptado el *quid pro quo* de integración en el Estado moderno racional a cambio de emancipación, y por lo tanto se habían esforzado para convertirse en miembros de la sociedad racionalmente ‘útiles’. [...]. Una vez que la nueva y modernizada identidad judía se había formado, la sociedad alemana se había trasladado del modelo ilustrado del estado racional, y muchos alemanes de hecho se habían revelado contra esta ‘desalmada’ versión de la organización social. Antisemitas e ‘irracionalistas’ llegaron a afirmar, [...], que aún había una ‘diferencia’ judía, y caracterizaron esto enfatizando la continua lealtad de los judíos a la modernidad racionalista. [...] muchos antisemitas atribuyeron la modernidad racionalista misma a los judíos, viéndola como el producto de una ‘judeidad’ (*Judentum*) esencialmente racional y abstracta que estaba, en su aproximación crítica analítica, socavando y destruyendo a la sociedad tradicional, ‘orgánica’ nativa (i.e. nacional).¹⁴³

La utilidad política del antisemitismo como llamado unificador a la población, en tanto que creó un enemigo en común al mitificar la existencia de todo un pueblo, también fue un factor importante en la propagación de esas ideas y su reforzamiento por diferentes líderes. La necesidad de obtener el voto de la mayoría de los electores, cada vez más numerosos, fue uno

¹⁴² Eric Hobsbawm, *La Era del Imperio, 1875-1914*, sexta edición, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 1987, p. 169

¹⁴³ S. Beller, *op. cit.*, p. 41

de los imperativos al cual como respuesta los aspirantes a cargos de elección popular respondieron con la invocación del antisemitismo.¹⁴⁴

Sin embargo, el uso del odio a los judíos con fines políticos no tuvo una adopción universal entre todos los partidos. Los partidos socialistas se distanciaron de los llamados al odio hacia poblaciones basándose en su identidad cultural, de manera paralela, la toma de los símbolos nacionales por parte de grupos políticos contrarios, imposibilitó a los socialistas de ondear el nacionalismo como propio.¹⁴⁵

El comienzo del siglo pasado fue testigo de importantes episodios en la difusión y elaboración del antisemitismo. Por una parte la Liga Pangermánica alcanzó la cifra de 20,000 integrantes.¹⁴⁶ Por otra parte, Houston Stewart Chamberlain publicó en 1899 su libro *Fundamentos del Siglo Diecinueve*.¹⁴⁷

Chamberlain influyó en la configuración del antisemitismo racial.¹⁴⁸ Para éste escritor la sangre era el elemento por medio del cual los alemanes se encontraban unidos.¹⁴⁹ El pensamiento de Chamberlain se encontraba completamente radicalizado, para él, un judío humanizado no era un judío.¹⁵⁰

La idea de una unión a través de la sangre sostenida por Chamberlain contenía la base sobre la cual algunos nazis esperaban construir “un Estado predominantemente agrícola, enfocándose en el vínculo imaginado de ‘sangre y tierra’”.¹⁵¹ La obsesión con la sangre era tal, que los pseudocientíficos centrados en la raza llegaron a argumentar la existencia de una contaminación de la “sangre alemana”.¹⁵²

Todo ese conjunto de divisiones imaginarias reforzaron la idea de que la raza aria poseía un valor especial entre todas las demás, la apreciación de la cultura y los rasgos específicos de una cultura ya habían aparecido en diferentes Estados de Europa, en el contexto del auge de

¹⁴⁴ J. Parkes, *op. cit.*, p. 9

¹⁴⁵ E. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 169

¹⁴⁶ K. Bracher, *op. cit.*, p. 20

¹⁴⁷ G. Mosse, *op. cit.*, p. 105

¹⁴⁸ L. Jones (ed.), *op. cit.*, p. 231

¹⁴⁹ G. Mosse, *op. cit.*, p. 105

¹⁵⁰ P. Rose, *op. cit.*, p. 109

¹⁵¹ R. Scheck, *op. cit.*, p. 167

¹⁵² Omer Bartov (ed.), *The Holocaust Origins, Implementation, Aftermath*, Londres, Routledge, 2000, p. 65

los sentimientos nacionalistas que aparecieron en ese continente; sin embargo el establecimiento de ideas según las cuales existen diferencia insuperables, crea automáticamente sectores dentro de la sociedad, a los cuales no se puede acceder y sobre todo de los cuales no se puede escapar.

Ello es exactamente lo que la visión de Chamberlain contenía dentro de sí, para él “los judíos eran el demonio y los alemanes el pueblo elegido; entre ellos existía una mezcla caótica de pueblos —espectadores pasivos en la batalla crucial de la historia. [...] Chamberlain escribió que los alemanes jamás se habían extraviado lejos de su stirpe original, mientras que los judíos, [...] eran una mezcla de los más diversos pueblos imaginables”.¹⁵³

El antisemitismo fue plasmado en diferentes textos y no siempre como resultado de la obra de un autor en específico, sino como una falsificación, de igual manera el antisemitismo no era exclusivo de Alemania. Un ejemplo de ambos casos es el texto *Los Protocolos de los sabios de Zion*.¹⁵⁴

Los protocolos eran una falsificación hecha en Francia en tiempos del polémico caso Dreyfuss.¹⁵⁵ El hecho de que ese texto fuera producto de la invención no evitó que se llegara a tomar como una verdad.¹⁵⁶ Esa obra otorgaba a aquellos ya convencidos de una conspiración global judía con la supuesta evidencia de tal maquinación.

Es decir, el antisemitismo se encontraba ya presente en los idearios de muchas personas por obra de las influencias del prejuicio y de nuevas doctrinas; los protocolos reforzaron ese conjunto de convicciones y les dieron una aparente coherencia. Como consecuencia los judíos fueron relacionados con otro estereotipo más, el del conspirador.

Esta concepción de quienes eran judíos o de aquello que involucraba alguna temática relacionada con los judíos, implicó la adopción de una continua sospecha respecto a las acciones, motivos, y objetos del actuar de esa comunidad. La artificiosa relación establecida por algunos políticos entre los judíos el capitalismo y el socialismo les había estigmatizó como miembros de algún tipo de confabulación, los protocolos construyeron sobre esa idea.

¹⁵³ G. Mosse, *op. cit.*, p. 106

¹⁵⁴ J. Parkes, *op. cit.*, p. 32

¹⁵⁵ G. Mosse, *op. cit.*, p. 117

¹⁵⁶ L. Jones (ed.), *op. cit.*, p. 225

Los protocolos fueron escritos entre 1895 y 1899,¹⁵⁷ y su contenido decía más sobre sus falsificadores que sobre la comunidad judía a la que intentaba suplantar. El texto presentaba un panorama en el cual los judíos utilizaban diferentes elementos producidos por las convulsiones sociales como herramientas con las cuales la conspiración judía pretendía dominar al mundo y colocarle a su servicio.¹⁵⁸

La adopción de *Los protocolos* por Alemania fue parte de un lento proceso, desde un antisemitismo ligado a la religión hacia el antisemitismo moderno, cuya suma construyó la imagen del judío que los nacionalsocialistas utilizaron. “En su nueva forma, esta representación del mal no era meramente religiosa, ni meramente racial ni meramente política. Era una agregación etapa por etapa de estas sucesivas olas de odio anti-judío”.¹⁵⁹

2.1 Las fuentes del discurso y la ideología nacionalsocialistas: nacionalismo *völkisch*, pangermanismo y racismo pseudocientífico

La ideología en su condición de necesaria para un régimen totalitario se presentó en la Alemania nazi, ese pensamiento político tenía como uno de sus fundamentos básicos al racismo. Por lo anterior es importante “darse cuenta de que el racismo, como una práctica social, y como una ideología, se manifiesta a sí mismo discursivamente. Por un lado, las opiniones y creencias racistas se producen y reproducen por medio del discurso; por otro lado, a través del discurso, las prácticas discriminatorias de exclusión son preparadas, promulgadas, y legitimadas”.¹⁶⁰

Entre los diferentes grupos que fueron objeto del racismo y los ataques del fenómeno nacionalsocialista se encontraban los judíos, el antisemitismo se ha presentado en distintas formas y con distintas consecuencias. Para fines del análisis del movimiento totalitario en Alemania, el antisemitismo no se entiende simplemente como el rechazo y la marginación del pueblo judío sino la instrumentalización de ese rechazo con objetivos políticos.

¹⁵⁷ J. Parkes, *op. cit.*, p. 34

¹⁵⁸ G. Mosse, *op. cit.*, p. 118

¹⁵⁹ O. Bartov (ed.), *op. cit.*, pp. 83-84

¹⁶⁰ M. Reisigl y R. Wodak, *op. cit.*, p. 1

Diferentes factores sociales y políticos han alterado la manera en que se define el odio a todo lo relacionado con el pueblo judío, como consecuencia “es un término altamente ambivalente, incluso multivalente, que puede causar gran confusión”.¹⁶¹ Al igual que prejuicios y formas de xenofobia, el antisemitismo ha sido usado para ayudar a avanzar agendas de acción política, como elemento unificador de un movimiento.

La discriminación y la segregación con motivos étnicos y/o religiosos existió en múltiples y diferentes sociedades a lo largo del tiempo; sin embargo, las reconfiguraciones en diferentes campos del pensamiento humano que tuvieron lugar en el siglo XIX, dieron origen a la concepción racista del mundo que fue transmitida a la política radical del siglo pasado. De esta manera:

Conforme el racismo se trasladó al siglo Veinte, cargó consigo la herencia del siglo Diecinueve que fue expresada en dos tradiciones: la idea mística de raza, que extendió la siempre presente subjetividad del pensamiento racial hasta que dejó cualquier pretensión de ciencia detrás; y aquella tradición respetabilidad científica y académica para la clasificación racial. [...] Debido a que tales hombres intentaron fundar su trabajo en pruebas demostrables, ya fueran biológicas, zoológicas, o estadísticas, tendían a adoptar una actitud ambivalente hacia el racismo como una doctrina de agresión o superioridad, mientras que aceptaban categorías raciales y estereotipos. Ésta, de hecho, era la corriente principal del racismo: la fusión de antropología, eugenesia, y pensamiento social. Estos conceptos tradicionales ahora estaban vinculados al darwinismo, y por lo tanto condujeron a una preocupación racista con la herencia y la eugenesia como vitales para la supervivencia del más apto.¹⁶²

El racismo pseudocientífico en realidad no tenía ningún fundamento puesto que “no tiene nada que ver con la realidad biológica. Desde un punto de vista social funcional, ‘raza’ es una construcción social”.¹⁶³ No obstante el racismo con los elementos de darwinismo social y superioridad racial aún estaba por pasar del ámbito de la pseudociencia al ámbito más común de ser parte del pensamiento de grandes cantidades de personas.

Aunada al abordaje de las comunidades humanas basándose en premisas y preconcepciones infundadas, otra corriente de pensamiento asimiló al racismo y le mezcló con su propia cosmogonía, ésta fue la del espiritismo.¹⁶⁴ Europa central fue el lugar de origen del

¹⁶¹ S. Beller, *op. cit.*, p. 1

¹⁶² G. Mosse, *op. cit.*, p. 77

¹⁶³ M. Reisigl y R. Wodak, *op. cit.*, p. 2

¹⁶⁴ G. Mosse, *op. cit.*, p. 95

antisemitismo moderno,¹⁶⁵ y fue también en Europa donde la conexión entre racismo y espiritualismo tuvo lugar debido a que:

[...] la idea de un “misterio” de la raza divergió de la raza como ciencia y en su lugar propagó el racismo como parte de una nueva religión nacional.

Dos factores influyeron este desarrollo. El primero reside en la ola de espiritualismo que descendió sobre Europa desde los Estados Unidos; el segundo era una creciente preocupación por la unidad nacional en un tiempo de creciente lucha de clase y competencia por riqueza y estatus. Estos dos elementos se integraron entre sí, ya que la unidad nacional basada en fundamentos religiosos y raciales renovaría, eso se esperaba, la mística nacional, especialmente entre las desunidas naciones de Europa central y oriental. Las influencias espiritistas y la búsqueda de una nueva fe nacional no eran mutuamente excluyentes, pues muchos de quienes estaban atraídos al espiritismo estaban también preocupados con el pueblo y la raza.¹⁶⁶

La desorientación y las inseguridades respectivas a la pertenencia en Europa central y oriental se habían visto aún más socavadas por las nuevas configuraciones de las fronteras políticas en el continente, en específico la integración de Alemania sin los germano-parlantes de Austria-Hungría constituyó una división de un conjunto poblacional en dos diferentes Estados. El resultado fue la creación de una “Alemania menor”.¹⁶⁷

Los cambios políticos producidos por la victoria militar tuvieron una importante influencia en la forma específica que tomó primero el nacionalismo y después el pensamiento racial en Alemania, debido a que:

Después de la guerra prusiano-austriaca [sic] de 1866, los alemanes austriacos fueron excluidos de la unión con sus connacionales fuera de Austria, y fueron obligados a existir como un pueblo entre muchos en el imperio Habsburgo. Contra el contexto de democratización, algunos alemanes austriacos comenzaron a temer que la supremacía del lenguaje y la cultura alemanas en el imperio, [...], sería desafiado por las nacionalidades no alemanas del Estado. Éste conflicto de lealtades entre nacionalidad alemana y ciudadanía austriaca, [...], condujo al surgimiento de dos distintas, aunque prácticamente relacionadas, corrientes de nacionalismo alemán. El nacionalismo cultural-*Völkisch* se preocupó por elevar la consciencia nacional entre alemanes, especialmente en las grandes conurbaciones y provincias de nacionalidad mixta, a través de la fundación de ligas educacionales y de defensa (*Vereine*) [...]. El pangermanismo fue más abiertamente político, preocupado con transformar el contexto político, más que defender los intereses alemanes. Comenzó como el credo

¹⁶⁵ S. Beller, *op. cit.*, p. 16

¹⁶⁶ G. Mosse, *op. cit.*, p. 95

¹⁶⁷ Peter Wende, *A History of Germany*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005, p. 98

de la pequeña minoría de alemanes en Austria que se negaron a aceptar como permanente su separación del resto de Alemania después de 1866.¹⁶⁸

Estas dos manifestaciones del nacionalismo alemán tienen orígenes y objetivos, tanto sociales como políticos, que les determinaron en su desarrollo; no obstante, serían influidas otro factor más: una fuerte carga ideológica racial basada principalmente en la oposición de la raza aria con las demás, prestando especial atención al judío como contraposición irreconciliable con el alemán.

Esta carga ideológica racial se fundamentaba en las influencias primero pseudocientíficas y posteriormente místicas, las cuales llegaron a asemejarse a religiones por lo elaborado de sus cosmogonías y su intento de dar significación a la vida humana. Ese aspecto casi religioso incidió decisivamente en la capacidad de los movimientos antisemitas políticos para alojar dentro de sí individuos con altos grados de fanatismo interiorizado.

En su carácter de medio por el cual movilizar políticamente fue vuelto a mistificar, se trajeron antiguas leyendas sobre su religión y sus prácticas, de manera que la concepción generalizada sobre lo que significaba ser judío se colmó con alegatos sobre “asesinato ritual, [...], y fantasías acerca de la conspiración global judía universal”.¹⁶⁹

La conexión entre las dos principales e incipientes expresiones del nacionalismo alemán con el antisemitismo se vio posibilitada por la facilidad que el concepto de raza demostró tener para trasladarse exitosamente de un área a otra, es decir:

La idea de ‘raza’ se incorporó estrechamente en la literatura político-histórica y fue conceptualmente transferida a la terminología de la historia humana.[...]. Los ‘teóricos de la raza’ interpretaron la historia como una ‘lucha racial’ dentro de la cual solo las ‘razas’ más aptas tendrían derecho a sobrevivir. Emplearon el lema político con sus vagos contornos semánticos casi como sinónimo con las palabras ‘nación’ y ‘Volk’ [...].

La extremadamente radicalizada teoría de la ‘raza’ de los antisemitas alemanes [...] ató sincréticamente el antisemitismo religioso, nacionalista, economista, culturalista y biológico, que entonces sirvió como ideología para legitimar el genocidio sistemático, industrializado.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Nicholas Goodrick-Clarke, *The Occult Roots of Nazism Secret Aryan Cults and their Influence on Nazi Ideology*, Londres, Tauris Parke Paperbacks, 2004, p. 8

¹⁶⁹ G. Mosse, *op. cit.*, p. 113

¹⁷⁰ M. Reissigl y R. Wodak, *op. cit.*, p. 4

Es evidente que al considerar como intercambiables la palabra *Volk*, (pueblo en alemán) y nación se busca desdibujar o borrar las líneas que separan el ser ciudadano del pertenecer al propio pueblo alemán; ámbitos diferentes en las comunidades políticas modernas que dentro del totalitarismo terminaron por perderse, especialmente cuando el ser parte del pueblo se convirtió en la única condición de ser también un ciudadano del Estado, eliminando de esta manera toda posibilidad de inclusión de no alemanes.

La radicalización del nacionalismo alemán hacia una ideología completamente construida alrededor de jerarquías raciales fue un proceso de larga duración del que participaron numerosas personas. Una de estas personas fue el político de nacionalidad austriaca Georg Ritter von Schönerer, quien desempeñó un papel importante en la fusión de nacionalismo alemán y antisemitismo.

El pangermanismo era una demostración de las aspiraciones políticas presentes en Austria en tiempos de Schönerer:

El movimiento pangermano se originó como una expresión de ideales juveniles entre las fraternidades estudiantiles de Viena, Graz y Praga durante la década de 1860. Inicialmente formadas en la década de 1840, estas fraternidades austriacas estaban modeladas en los *Burschenschaften* alemanes (clubes de estudiantes) del periodo Vormärz (la era conservadora entre 1815 y la revolución liberal burguesa de marzo de 1848), que había desarrollado una tradición de nacionalismo radical, ritual romántico y secrecía, [...]. Glorificaban a Bismarck, alababan al ejército prusiano y al káiser Wilhelm I, [...]. Este culto de Prusofilia llevó a una adoración de la fuerza y un desprecio por la ley humanitaria y la justicia.¹⁷¹

Las décadas finales del siglo XIX atestiguaron la difusión del antisemitismo como parte de la política, ya que de acuerdo con Eric Hobsbawm: “A partir del decenio de 1880, el antisemitismo se convirtió en un componente básico de los movimientos políticos organizados”.¹⁷²

Estos antisemitas al igual que otros que les precedieron “ [...] tomaron la idea de que los judíos no podían ser cambiados, de que no podían ser convertidos, de que no podían ser

¹⁷¹ N. Goodrick-Clarke, *op. cit.*, pp- 9-10

¹⁷² E. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 99

asimilados, de que eran un producto terminado, inflexible en sus formas, establecido en sus nociones, fijo en sus creencias”.¹⁷³

La mezcla de nacionalismo y pensamiento supremacista que se estaba formulando terminó por demostrarse mucho más dañina y de un actuar mucho más rápido que los antiguos ataques a la comunidad judía que se habían presenciado en Europa desde la Edad Media. El acto de involucrar el antisemitismo como un pilar de la política partidista fue solo el comienzo de ese proceso.

Si bien dentro de la visión nacionalista de la época ya se consideraba a los judíos como una “amenaza divisiva”,¹⁷⁴ la importancia de Schönerer no sólo radicó en su membresía dentro de una de las fraternidades pangermanas sino que:

Sin el liderazgo de Schönerer, el pangermanismo hubiera permanecido una ‘tendencia’ amorfa entre estudiantes políticamente ingenuos, grupos *völkisch*, y de la clase trabajadora. Sus ideas, su temperamento, y su talento como un agitador, moldeó el carácter y destino del pangermanismo austriaco, por lo tanto creando un movimiento revolucionario que abrazó el anticapitalismo populista, el antiliberalismo, antisemitismo y el nacionalismo alemán prusófilo. [...] La esencia del pangermanismo de Schönerer no era su demanda por la unidad nacional, la democracia política, y la reforma social (aspectos de su programa que compartía con los nacionalistas radicales convencionales en el parlamento), sino su racismo – esto es, la idea de que la sangre era el único criterio de todos los derechos cívicos.¹⁷⁵

El nacionalismo centrado en nociones de similitud y diferencias entre grupos humanos fue terreno fértil para el antisemitismo, especialmente destacaron los casos de las capitales de Alemania y Austria-Hungría “Berlín y Viena, tuvieron papeles centrales en la carrera del antisemitismo político, Berlín siendo el terreno de fuerza del socialismo cristiano antisemita de Stöcker, y Viena convirtiéndose en el sitio del más grande logro del antisemitismo político antes de 1914, el dominio social cristiano del gobierno municipal de la ciudad de 1895 en adelante”.¹⁷⁶

¹⁷³ O. Bartov (ed.) *op. cit.*, p. 25

¹⁷⁴ Jason Coy, *A Brief History of Germany*, York, Pennsylvania, Infobase Publishing, 2010, p. 156

¹⁷⁵ N. Goodrick-Clarke, *op. cit.*, p. 10

¹⁷⁶ S. Beller, *op. cit.*, p. 17

Fue precisamente en Viena donde uno de los exponentes de este antisemitismo político tuvo mayor éxito, éste era “[...] el gran demagogo Karl Lueger (1844-1910) [que] consiguió fundar en los años 1890 el primer gran partido cristianosocial de masas moderno, un movimiento constituido por elementos de las clases medias y medias bajas fuertemente antisemita que conquistó la ciudad de Viena”.¹⁷⁷

La construcción y reforzamiento de estereotipos contra los judíos, llevó a considerar al judío sencillamente como ajeno e imposibilitado de sostener cualquier forma de asociación honesta; pensadores como Proudhon y Toussenel consideraban que la comunidad judía “[...] era predatoria, competitiva, y sin moralidad, y por lo tanto debía ser excluida de participación en una comunidad genuinamente nacional y socialista. La Primera Guerra Mundial promovió un énfasis en la camaradería, que a su vez profundizó el anhelo por tal comunidad”.¹⁷⁸

De esa manera el pensamiento político tanto de escritores como de la población en general se vio repleto de un conjunto de consideraciones dentro de las cuales los judíos eran simplemente ajenos a todo tipo de integración. La pseudociencia se constituyó como una plataforma de divulgación de esa posición ajena a cualquier tipo de integración de la comunidad judía, uno de los autores de ese tipo de textos fue “Eugene Dühring [en] *La Cuestión Judía como un Problema Racial, Moral y Cultural*, fue publicada en 1881 [...], argumentó que la identidad judía estaba racialmente determinada y por lo tanto la asimilación era imposible. Ninguna cantidad de agua bautismal podría quitar este estigma biológico, y la única respuesta a la cuestión judía era expulsión”.¹⁷⁹

La expulsión de los judíos no era una novedad, de hecho pertenecía a un conjunto de políticas tomadas con respecto a los judíos.¹⁸⁰ Mucho tiempo antes del totalitarismo “[...] los judíos fueron crecientemente deshumanizados y demonizados, el antisemitismo del periodo medieval culminó en las expulsiones y las masacres generalizadas que acompañaron a la Muerte Negra”.¹⁸¹

¹⁷⁷ E. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 101

¹⁷⁸ G. Mosse, *op. cit.*, p. 154

¹⁷⁹ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 134

¹⁸⁰ Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews*, Nueva York, Holmes & Meier Publishers, 1985, p. 8

¹⁸¹ C. Browning, *op. cit.*, p. 3

Esa difícil posición de la comunidad judía a través del tiempo se complicó más aun con la llegada del antisemitismo racial y las transformaciones políticas de comienzos del siglo XX. Es en este sentido que el fracaso militar de Alemania en la Gran Guerra se revela como el catalizador de la política racial en ese país. Esto se pone de manifiesto en las consecuencias de ese conflicto bélico, ya que: “La Primera Guerra Mundial, cuyo estallido fue recibido con el mismo entusiasmo patriótico por judíos europeos como por gentiles, iba a ser el prelude a la horrible implementación de la política racista en Europa. La teoría del racismo ya había penetrado importantes grupos y hecho su impacto sobre la conciencia popular. Pero fue la guerra y sus secuelas lo que transformaría la teoría en práctica”.¹⁸²

El conflicto bélico significó para Alemania, entre muchas otras cosas, que los judíos fueron culpados por lo males producidos a causa de la guerra.¹⁸³ Como se ha visto, incluso desde antes de la guerra los judíos eran culpados por diferentes tipos de eventos; sin embargo en este caso la demonización de los judíos alojaba una gravedad aun mayor, puesto que el nivel de destrucción material y de estrés mental producido en la sociedad alemana al finalizar el enfrentamiento armado era mucho mayor que las diferentes crisis que el Estado había experimentado desde su fundación.

El revisionismo nacionalista que cobró fuerza después de la derrota alemana fue un componente destacado del pensamiento de la ciudadanía alemana durante el periodo republicano, esta posición política “afectó grandes segmentos de la población entre 1918 y 1923, y, una vez más, después de la debacle económica de 1929”.¹⁸⁴

La presencia de grupos nacionalistas como la Liga Pangermana, apenas fundada en 1891,¹⁸⁵ comenzó a negar la membresía a los judíos.¹⁸⁶ Los pangermanistas, los cuales tenían una ideología *völkisch*, buscaban crear un estado de acuerdo con su ideología y establecer un imperio en Europa central.¹⁸⁷

¹⁸² G. Mosse, *op. cit.*, p. 171

¹⁸³ R. Scheck, *op. cit.*, p. 98

¹⁸⁴ K. Bracher, *op. cit.*, p. 21

¹⁸⁵ P. Wende, *op. cit.*, p. 118

¹⁸⁶ K. Bracher, *op. cit.*, p. 22

¹⁸⁷ L. Jones (ed.), *op. cit.*, p. 113

Lo anterior va de acuerdo con las expresiones de nacionalismo *völkisch*, en las cuales se dio más importancia a la pertenencia a la nación que a la pertenencia al Estado.¹⁸⁸ El realce de una conexión fundamentada en la igualdad del grupo, dejando de lado los posibles lazos cívicos que se forman al ser ciudadano de un Estado, implicaba una jerarquización ideológica de las prioridades de los simpatizantes de la ideología *völkisch*; cuya consecuencia no pudo ser otra que la desvalorización del orden social en favor de una comunidad no existente.

La influencia de la guerra en Alemania no hizo sino agravar esa concepción excluyente de la sociedad, los judíos fueron repudiados, tanto si estaban a favor o si estaban en contra del conflicto bélico.¹⁸⁹ La posición social de esta comunidad se encontraba aún más vulnerable. Si bien es cierto que grupos como la Liga Agraria ya habían incorporado el antisemitismo como parte de su agenda;¹⁹⁰ el antisemitismo estaba a punto de convertirse en el centro del discurso político en Alemania.

Se puede observar a la Gran Guerra como el catalizador del odio hacia a los judíos, en tanto que “debido a la guerra y las revoluciones que siguieron, su visibilidad fue acentuada y se volvieron aislados y fácilmente victimizados. De hecho, la misma violencia que continuó desde la guerra al mundo de la posguerra proporcionó otro prerrequisito para el triunfo del racismo”.¹⁹¹

La Primera Guerra Mundial cambió el panorama del racismo al mismo tiempo que el panorama del nacionalismo; un cambio negativo sobre todo en vista que incluso se llegó a creer que el nacionalismo se encontraba en una vía hacia el declive.¹⁹² El nacionalismo radicalizado junto con el antisemitismo racial adquirió renovada importancia a causa de los efectos de la guerra.

Las consecuencias de la guerra librada entre 1914 y 1918 para Europa y en especial para Alemania son de vital importancia para comprender el antisemitismo racial del tercer Reich y el holocausto que trajo consigo, debido a que: “Es sólo a la luz del colapso y traumatización de la civilización europea en la Primera Guerra Mundial, [...], y el posterior fracaso para

¹⁸⁸ K. Bracher, *op. cit.*, pp. 25-26

¹⁸⁹ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 138

¹⁹⁰ L. Abrams, *op. cit.*, p. 36

¹⁹¹ G. Mosse, *op. cit.*, p. 171

¹⁹² I. Berlin, *op. cit.*, p. 259

restaurar la ‘normalidad’ en Europa y la economía global, que la habilidad de Hitler para convertirse en Führer (que solo significa líder) de Alemania y hacer realidad sus sueños de exterminar a los judíos pueden ser explicados”.¹⁹³

El conflicto armado no creó el antisemitismo racial ni el nacionalismo como instrumento de la política, diferentes procesos ideológicos y sociales habían transformado esas dos corrientes del pensamiento a lo largo del tiempo. Lo que sí trajo la guerra fue la creación de ideas sobre la muerte en el campo de batalla, y sobre lo que significaba morir siendo un camarada y lo que significaba morir no siéndolo, esas concepciones fueron importantes en la exterminación de los judíos.¹⁹⁴

Para el autor alemán Karl Dietrich Bracher, el impacto de la guerra sobre el antisemitismo político fue tal que “es indudablemente correcto decir que los precursores antisemitas del nacionalsocialismo no tenían posibilidad de éxito político antes de la Primera Guerra Mundial”.¹⁹⁵

Durante la etapa republicana que siguió a la derrota militar, la política alemana presencié, entre otros procesos, el traslado del antisemitismo desde una posición política marginal hasta el centro de la política alemana.¹⁹⁶ Si bien la posición de la comunidad judía en Alemania ya había sido socavada en diferentes textos racistas y su reputación social se había visto repleta de un conjunto de uniones inexistentes, ahora era su supervivencia misma como grupo la que estaba a punto de ser desafiada.

Uno de los primeros ataques a la comunidad judía en ese periodo se escenificó de forma paralela al fracaso militar y desde el propio gobierno del desfalleciente imperio. Los dirigentes del Estado pretendieron presentar a los judíos como los culpables de la catástrofe ante los ojos de la opinión pública, a la vez que librarse de toda responsabilidad ellos mismos.¹⁹⁷

El antisemitismo había estado presente antes, incluso se había vuelto racial al mezclarse con diferentes corrientes de pensamiento pseudocientífico, se había fundido con el nacionalismo

¹⁹³ S. Beller, *op. cit.*, pp. 75-76

¹⁹⁴ G. Mosse, *op. cit.*, p. 175

¹⁹⁵ K. Bracher, *op. cit.*, p. 45

¹⁹⁶ C. Browning, *op. cit.*, p. 8

¹⁹⁷ S. Beller, *op. cit.*, p. 77

y la ideología pangermana. Y todos esos prejuicios e ideas preconcebidas de los judíos encontraron un aparente hilo conductor en el conjunto de supuestas conspiraciones producidas por el desastre en el que se sumió el país y las duras condiciones que de aquello resultaron.

Otra manera en la que el sistema político que moría heredó un agregado de mitos que profundizaron la división fue la cantidad de propaganda producida que contradecía a la realidad del campo de batalla y que ayudó a alimentar y perpetuar el mito de la puñalada en la espalda, ya que “Alemania jamás habías sido invadida por sus enemigos, [...], causando que muchos dentro de Alemania se aferrasen a la fantasía de que su país realmente no había sido derrotado sino que era la víctima de una ‘puñalada en la espalda’ dada por elementos derrotistas en casa”.¹⁹⁸

2.2 El colapso del Imperio: fracaso de la política colonial y el sistema de alianzas

La consolidación del Estado alemán en 1871 tuvo diversas consecuencias, la principal consecuencia ideológica consistió en que el “nacionalismo alemán perdió su calidad revolucionaria porque ya nos significaba oposición al *status quo*”.¹⁹⁹ A diferencia de periodos previos el nacionalismo ya no era la fuerza que buscaba el establecimiento de un Estado propio que uniera bajo la misma bandera a todos los alemanes, ahora esa anhelada entidad política ya había sido creada; el resultado fue que el nacionalismo se vio presentado con un referente real al que recurrir cuando se refiriese a lo alemán.

El imperio liderado por el káiser tendría una corta vida, en parte debido a que fue “en muchas formas una víctima de asunto no resueltos o simplemente parcialmente resueltos en 1871”.²⁰⁰

El nacionalismo fue uno de estos asuntos que existían previamente a la unificación, la atravesaron temporalmente, no sin transformarse y mezclarse con otras influencias, y finalmente sobrevivieron al colapso del propio sistema en 1918.

Uno de los aspectos políticos que destacaron durante el periodo perteneciente al segundo Reich, fue el imperialismo en el que dicho régimen participó. El imperialismo puede ser entendido como “el dominio directo e indirecto, formal e informal ejercido por países

¹⁹⁸ J. Coy, *op. cit.*, p. 172

¹⁹⁹ P. Wende, *op. cit.*, p. 118

²⁰⁰ E. Brose, *op. cit.*, p. 353

industriales sobre regiones subdesarrolladas en virtud de su superioridad socio-económica, tecnológica y militar, [...]. Su prerrequisito es el proceso de industrialización, que constituye un hito en la historia mundial y que, a pesar de todos los innegables elementos de continuidad, distingue al imperialismo de formas anteriores de colonialismo europeo”.²⁰¹

Las causas detrás de la creación de un imperio colonia alemán contienen la clave de su utilidad para la conservación del propio imperio y como su erróneo manejo a comienzos del siglo XX ayudó a precipitar el conflicto que terminó por colapsar al sistema del káiser. Los motivos para consentir la posesión de territorios de ultramar, especialmente en África, eran los siguientes:

Algunas de las dificultades causadas por la depresión podrían compensarse proporcionando nuevos mercados a los productos alemanes, asegurando suministros de materias primas, y creando un área comercial autárquica protegida de las exigencias del comercio mundial. La atención de alemanes descontentos podía ser desviada de preocupaciones sobre política interna al entusiasmarlos con una visión de una misión de ultramar. De forma similar la posición peligrosamente expuesta de Alemania en Europa central podría pasarse por alto al llamar la atención a su imperio de ultramar.²⁰²

Podemos observar en lo anterior que, dos motivos especiales emanados de las condiciones materiales y territoriales de Alemania, la cuestión de control sobre la población y con ello el resguardo del sistema político interno, y la cuestión externa, manifestada en la protección del territorio de posibles invasiones, dada la precaria situación de las fronteras políticas, mismas que no tenían como sustento barreras físicas naturales significativas.

El objetivo interno del imperialismo tenía una importante faceta de control político social, es decir, buscaba “desviar energías desestabilizadoras en casa hacia el entusiasmo por la aventura y la expansión externas”.²⁰³ Sin embargo, es el objetivo externo el que tuvo una mayor importancia en la posterior disolución del imperio, en especial en lo referente a Francia

²⁰¹ Hans-Ulrich Wehler, *The German Empire 1871-1918*, Oxford, Berg Publishers, 1985, p. 170

²⁰² M. Kitchen, *op. cit.*, p. 168

²⁰³ L. Abrams, *op. cit.*, p. 21

que continuaba inconforme con el resultado de la última guerra unificadora alemana,²⁰⁴ en la cual perdió las provincias de Alsacia y Lorena.²⁰⁵

Es en ese sentido de rivalidad franco-germana que se puede comprender el uso que se le dio al imperio en materia de política exterior; como consecuencia de la constante tensión entre estas dos potencias europeas y con el objetivo de evitar un enfrentamiento abierto, el entonces canciller Otto Von Bismarck “trabajó en crear deliberadamente tensión entre Francia y Bretaña. Hizo esto para desviar la atención francesa de Alsacia-Lorena con la promesa de apoyo alemán para Francia contra Bretaña en África.”²⁰⁶

De esa manera Alemania fue capaz de “mantener a Francia en conflicto con otras potencias coloniales”.²⁰⁷ Ejemplos claros de esa función del imperio son evidentes en que: “Para mostrar su buena fe Bismarck buscó deliberadamente antagonizar a Bretaña desafiando intereses británicos. La manera más directa de hacer esto fue anexando territorio adyacente a colonias británicas existentes”.²⁰⁸

La posesión de las colonias tuvo lugar junto con otra importante vía por medio de la cual el régimen liderado por Bismarck pretendió proteger la integridad política y territorial del imperio. Ésta vía fue la construcción y conservación de un elaborado sistema de alianzas, mismo que se desarrolló a partir de que el canciller:

[...] concentró sus esfuerzos en ganarse la amistad de Austria [...]. En 1872 los emperadores de Alemania y Austria inauguraron una relación especial entre las dos potencias que iba a culminar en la firma de la Alianza Dual en 1879. [...] En 1882 la Alianza Dual se convirtió en la Triple Alianza con la inclusión de Italia. Bajo los términos de la alianza los firmantes acordaron asistencia mutua en el evento de conflicto entre uno de los miembros y otra potencia, o en el evento de un ataque de Francia a Italia o Alemania.²⁰⁹

La relación entre Alemania y Rusia, la otra gran potencia europea, tenía “ciertas afinidades”;²¹⁰ las relaciones entre estos dos países tuvo como resultado “la Liga de los Tres

²⁰⁴ J. Coy, *op. cit.*, p. 145

²⁰⁵ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 119

²⁰⁶ S. Lee, *op. cit.*, p. 43

²⁰⁷ R. Scheck, *op. cit.*, p. 44

²⁰⁸ S. Lee, *op. cit.*, p. 43

²⁰⁹ L. Abrams, *op. cit.*, pp. 22-23

²¹⁰ H. Wehler, *op. cit.*, p. 189

Emperadores (*Dreikaiserbund*) de 1873 entre Alemania, Austria y Rusia”.²¹¹ Para 1881 este conjunto de Estados volvieron a confirmar su pacto y lo hicieron “renovable cada tres años”.²¹² En consecuencia la Liga reafirmó su existencia en 1884.²¹³

Para 1887 “Alemania firmó un tratado secreto con Rusia, conocido como el Tratado de Reaseguro, que garantizaba la neutralidad alemana en el evento de que Rusia protegiese sus intereses en los Balcanes”.²¹⁴ Lo anterior dentro del contexto de que el canciller trataba de evitar una guerra simultánea en dos frentes.²¹⁵

Toda esa red de pactos y alianzas, ya fueran del conocimiento público o tratados secretos tenían como objetivo el resguardo de, en última instancia, la propia Alemania, su viabilidad como potencia no solo europea sino global. Diferentes factores dificultaron esa labor, desde la propia posición geográfica alemana, difícilmente defendible, a las enemistades de diferentes naciones.

De manera significativa el sistema de alianzas fue sabotado por la propia Alemania, cuando en 1890 el Tratado de Reaseguro no fue renovado.²¹⁶ Dicho evento marcó el fin de la última conexión diplomática de gran alcance con el Imperio zarista. El tratado tan decisivamente rechazado por Alemania prevenía de la acción militar rusa y alemana en caso de que uno de ellos se enfrentase en el campo de batalla con otro Estado.²¹⁷ La consecuencia más inmediata del abandono de las alianzas fue la convención militar de 1892 y la resultante alianza entre Francia y Rusia.²¹⁸

La eliminación de esa certeza de neutralidad en el aspecto bélico, no fue la única consecuencia del nuevo abordaje de la política exterior que Alemania comenzó a tomar hacia comienzos del siglo pasado. Fue el canciller Bernhard von Bülow quien se encontraba a favor

²¹¹ L. Abrams, *op. cit.*, p. 23

²¹² R. Scheck, *op. cit.*, p. 47

²¹³ S. Lee, *op. cit.*, pp- 35-36

²¹⁴ L. Abrams, *op. cit.*, p. 24

²¹⁵ J. Coy, *op. cit.*, p. 145

²¹⁶ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 184

²¹⁷ J. Coy, *op. cit.*, p. 146

²¹⁸ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 185

de que Alemania siguiese una “*Weltpolitik* (política global)”.²¹⁹ Un enfoque diferente al que se llevó durante los primeros años posteriores a la unificación.

Como parte del cambio de esta nueva aproximación a las relaciones con otras entidades políticas, en especial destaca la construcción de “una concentración de poder marítimo que representó una amenaza real para Bretaña”.²²⁰ La actitud hacia el exterior se tornó decididamente confrontativa. El daño infringido sobre la utilidad política del imperio colonial fue enorme, debido a que el valor de las colonias se encontraba en que permitían a Alemania contraponer a británicos y franceses, al mantener su enemistad.

Al rivalizar directamente los intereses de ambas potencias, los territorios de ultramar perdieron su valor como instrumento político, ya que “Alemania llevó a Bretaña de la periferia de la diplomacia europea hacia su centro. [...]. El efecto fue forzar a Bretaña a regresar a Europa y a buscar acomodo en asuntos coloniales, primero con Francia en la Entente Anglo-Francesa (1904), luego con Rusia por la Convención de 1907”.²²¹

Fue Bülow quien “oficialmente renunció a la preservación del *status quo* como el objetivo supremo de la política exterior de Alemania y reclamó ‘un lugar en el sol’ en su lugar”.²²² El escenario era tal que:

[...] la situación diplomática constantemente se deterioró para Alemania después de 1901. [...]. De hecho, la dimensión colonial ahora funcionaba *contra* Alemania y de hecho llevó a Bretaña más cerca del lado de Francia. Esto fue en gran parte el resultado de la intrusión de Alemania en Marruecos en dos ocasiones. La primera, en 1905-1906, llevó al abierto apoyo británico por Francia contra Alemania en la Conferencia de Algeciras. La segunda, provocada en 1911 cuando Alemania envió un navío de guerra a Agadir, llevó al endurecimiento de la Entente hacia algo semejante a una alianza.²²³

Una vez cerradas esas dos vías políticas de preservación del imperio, Alemania se encontró en una posición aún más comprometida. La materialización de la coalición franco-rusa significó que “la amenaza de una guerra en dos frentes se había vuelto muy real”.²²⁴ Mientras

²¹⁹ R. Scheck, *op. cit.*, p. 65

²²⁰ R. Scheck, *op. cit.*, p. 66

²²¹ S. Lee, *op. cit.*, p. 72

²²² P. Wende, *op. cit.*, p. 119

²²³ S. Lee, *op. cit.*, p. 70

²²⁴ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 185

que la “creciente postura agresiva”²²⁵ del régimen con respecto a su política colonial, se tradujo en el acercamiento político de sus enemigos Gran Bretaña y Francia.

Ante este panorama, Alemania “buscó seguridad en preparaciones militares y en complejos refinamientos del Plan Schlieffen para la invasión de Francia”.²²⁶ Fue ese plan el que Alemania usó en la Primera Guerra Mundial, aunque con variaciones.²²⁷

Es de esta manera que la política colonial fracasó y terminó por convertirse en una desventaja, que actuó en detrimento del ya de por sí abandonado sistema de alianzas; ello fue consecuencia de que: “los intentos alemanes de romper alianzas hostiles sólo empujaron a sus antagonistas más cerca mientras que pusieron a Alemania en el papel de perturbadora de la paz mundial”.²²⁸

Las guerras en los Balcanes fueron un elemento importante que influyó en el incremento de la tensión entre los Estados europeos.²²⁹ La crisis final que desembocó en un enfrentamiento abierto ocurrió cuando:

Durante el periodo inmediatamente posterior al asesinato en Sarajevo, Alemania puso presión en Austria para tratar con Serbia, sabiendo muy bien que esto resultaría en el estallido de la guerra. Pero esto *no* fue el comienzo del proceso. Detrás de la reacción alemana a estas crisis había un impulso de largo plazo hacia la expansión, cuyo verdadero alcance se demostró en los planes de guerra desarrollados por Alemania durante la Primera Guerra Mundial. Estos incluían el dominio económico sobre Bélgica, Holanda y Francia; hegemonía sobre las partes occidentales de Rusia tales como Curlandia, Livonia, Estonia, Lituania y Polonia; control sobre los Balcanes, incluyendo Bulgaria, Rumania y Turquía; la absorción de Austria y la creación de una Gran Alemania; y expansión sobre todo el Mediterráneo.²³⁰

La guerra no otorgó a Alemania ninguno de esos objetivos de hegemonía económica y control político y territorial. En lugar de ello hacia el final de la guerra “marineros, soldados, y trabajadores en ciudades de toda Alemania comenzaron a formar consejos revolucionarios y a tomar parte en manifestaciones masivas y huelgas. [...] En Berlín y otras ciudades

²²⁵ J. Coy, *op. cit.*, p. 151

²²⁶ S. Lee, *op. cit.*, p. 71

²²⁷ J. Retallack, *op. cit.*, p. 245

²²⁸ R. Scheck, *op. cit.*, p. 71

²²⁹ P. Wende, *op. cit.*, p. 120

²³⁰ S. Lee, *op. cit.*, pp. 78-79

alemanas, revolucionarios agitadores pidieron paralizar las huelgas generales para forzar la abdicación del káiser y un armisticio inmediato para terminar la guerra”.²³¹

Finalmente, el régimen imperial sucumbió el 9 de noviembre de 1918 cuando el káiser fue informado de que carecía del apoyo del ejército y abdicó.²³² La guerra probó ser el fin del imperio que había sido formado apenas 47 años antes, las consecuencias del colapso dieron lugar a los elementos que conformaron poco tiempo después al régimen totalitario de los nacional socialistas.

2.3 La inestabilidad política y los ataques contra la República

La caída del imperio trajo consigo a un nuevo canciller, Friedrich Ebert.²³³ Sobre él recayó la labor de formar gobierno.²³⁴ En la serie de reconfiguraciones políticas que se sucedieron durante los primeros años de la República destaca el papel del partido de Ebert. El partido Socialdemócrata de Alemania (SPD).²³⁵

En el contexto de la revolución iniciada hacia finales de la guerra otras organizaciones políticas adquirieron importancia, “consejos radicales de marineros, soldados y trabajadores fueron formados en muchos lugares y comenzaron a arrebatar el control de las instituciones de gobierno locales. Tales movimientos fueron apoyados por el ala radical de los socialistas alemanes, el así llamado Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD) y la Liga Espartaco que pronto formaría el núcleo del Partido Comunista Alemán (KPD)”.²³⁶

Ebert buscaba el apoyo del USPD “para que su autoridad pudiera ser mantenida hasta la elección de una asamblea constituyente”.²³⁷ El canciller fue capaz de mantenerse al frente del gobierno.²³⁸ El SPD se había beneficiado del rechazo de la población a la guerra.²³⁹ Las

²³¹ J. Coy, *op. cit.*, p. 169

²³² M. Kitchen, *op. cit.*, p. 215

²³³ J. Retallack, *op. cit.*, p. 260

²³⁴ Edgar Feuchtwanger, *From Weimar to Hitler Germany, 1918-1933*, Segunda edición, Londres, Palgrave Macmillan, 1995, p. 15

²³⁵ J. Coy, *op. cit.*, p. 143

²³⁶ P. Wende, *op. cit.*, p. 123

²³⁷ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 15

²³⁸ P. Wende, *op. cit.*, p. 123

²³⁹ J. Coy, *op. cit.*, p. 170

consecuencias del conflicto bélico marcaron profundamente esa etapa inmediata al fin oficial de las hostilidades.

No obstante, la aparente retirada del factor militar en la política que se escenificó en el momento en el que “los comandantes militares supremos, Hindenburg y Ludendorff, se dieron cuenta de que no podían ganar la guerra, los generales pensaron que era aconsejable entregar más poder a un nuevo gobierno civil”.²⁴⁰ Poco después el factor militar reafirmó su presencia por medio de su contacto directo con el nuevo sistema republicano:

El 10 de noviembre, el día después de la declaración de la República, el general Wilhelm Groener, el sucesor de Ludendorff, telefoneó al canciller Ebert. Su conversación fue muy significativa. El comando supremo del ejército acordó apoyar al nuevo gobierno y usar tropas para mantener la estabilidad y seguridad de la nueva república. A cambio, Ebert prometió oponerse a la propagación del socialismo revolucionario y preservar la autoridad de los oficiales del ejército.²⁴¹

Ese pacto acordado entre Groener y Ebert selló la alianza entre lo militar y lo político, y puso en marcha una tendencia de militarización de la política que se fue acrecentando con el paso del tiempo. Asimismo estos eventos revelan una continuidad del predominante papel del ejército durante la guerra y su desempeño en la nueva etapa republicana; por lo cual no existe en este sentido una ruptura en la importancia y carácter decisivo del comando supremo sino una reconfiguración de su labor bajo otra forma.

La continuidad de la importancia de los altos mandos del ejército no se contrapone al comienzo de la mencionada tendencia hacia la militarización de la política, en tanto que previamente, y al no tener tanto peso la política partidista, las decisiones militares no pasaban por la esfera política sino que tenían efectos directos sobre la población.

Las consecuencias de la alianza político-militar se manifestaron de manera casi inmediata:

[...] cuando durante las turbulentas semanas entre el 9 de noviembre y mediados de enero de 1919 Alemania estaba al borde del caos, con manifestaciones, huelgas, peleas callejeras y barricadas en muchos lugares, los líderes socialdemócratas aceptaron el apoyo del ejército en su esfuerzo para mantener la ley y el orden.

²⁴⁰ P. Wende, *op. cit.*, p. 122

²⁴¹ Geoff Layton, *From Second Reich to Third Reich: Germany 1918-1945*, Londres, Hodder Education, 2012, pp. 9-10

Este acuerdo dejó a la segunda revolución alemana incompleta, i.e. permaneció restringida a la esfera de la política, especialmente a su marco constitucional. Y los defensores de la revolución, la izquierda radical, fueron reprimidos repetidamente y perdieron a sus prominentes líderes Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, quienes fueron brutalmente asesinados por soldados llamados a reprimir un levantamiento espontáneo en Berlín en enero de 1919.²⁴²

Ebert no tuvo éxito en la creación de un ejército republicano, en consecuencia ese vacío fue llenado por obra del comando supremo con “ [...] *Freikorps* sin ninguna lealtad a la República y que rápidamente se convirtieron en focos para la contrarrevolución y el renaciente chovinismo”.²⁴³ Los *Freikorps* o cuerpos libres,²⁴⁴ eran “unidades voluntarias reclutadas por el antiguo Comando del Ejército y pagadas por el Ministerio de Guerra prusiano”.²⁴⁵

Con ese contexto de violencia, el 19 de enero de 1919 se llevaron a cabo las elecciones para la formación de una Asamblea Nacional Constituyente.²⁴⁶ Tal evento tuvo repercusiones para el balance de los partidos políticos, el gobierno socialdemócrata había tomado ya un enfoque pragmático desde antes de las elecciones y los resultados de los comicios le alejaron más aún de algún tipo de ventaja política, puesto que “[...] ambos partidos socialistas colocados juntos estaban en minoría. La ola de la revolución alemana había volteado”.²⁴⁷

Las consecuencias de la caída del Segundo Reich como producto de la Primera Guerra Mundial fueron un extenso periodo de tumulto y luchas al interior del país. A pesar de ello dicho conflicto armado “[...] de ninguna manera ‘resolvió’ la creciente contradicción entre economía y política al interior del mundo capitalista. Ciertamente, Alemania fue derrotada, pero no tan decisivamente como para eliminarla de la carrera por el liderazgo global”.²⁴⁸

²⁴² P. Wende, *op. cit.*, pp. 123-124

²⁴³ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 26

²⁴⁴ William Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich A History of Nazi Germany*, Nueva York, Simon and Schuster, 1960, p. 30

²⁴⁵ Anthony Nicholls, *Weimar and the Rise of Hitler*, New York, Macmillan Education, 1968, (The Making of the Twentieth Century), p. 23

²⁴⁶ G. Layton, *op. cit.*, p. 15

²⁴⁷ A. Nicholls, *op. cit.*, p. 24

²⁴⁸ Ernest Mandel, *The Meaning of the Second World War*, London, Verso, 1986, (World History Series), p.

Ese periodo de agitación social e inestabilidad se prolongó por un tiempo considerable, puesto que “ no terminó hasta el levantamiento del Ruhr después del golpe de Estado de Kapp de marzo de 1920, o los levantamientos comunistas en Alemania central y Hamburgo en la primavera de 1921. Incluso el intento de un ‘octubre’ alemán en el otoño de 1923 aún puede ser visto como un esfuerzo para revivir una revolución que no había estado a la altura de su promesa”.²⁴⁹

Las coaliciones de partidos de la República tuvieron dificultad en enfrentar los desafíos de un entorno que amenazaba incluso la propia seguridad de los líderes. Uno de estos desafíos se escenificó en 1920 con el *putsch* (golpe) de Kapp:

[...] la República fue sacudida por el primer intento serio de contrarrevolución desde noviembre de 1918. [...] Su principal causa fue el descontento en el ejército. El tratado de Versalles requería fuertes reducciones en las fuerzas armadas de Alemania. Muchas de las formaciones de *Freikorps* reclutadas en 1919 para mantener el orden interno o para proteger las fronteras orientales de Alemania podrían esperar ser disueltas. [...] El sentimiento entre la mayoría de sus oficiales era ferozmente hostil al gobierno republicano.²⁵⁰

El golpe se sucedió cuando el despido del general Walther von Lüttwitz le llevó a tomar acciones contra el gobierno junto con el oficial Wolfgang Kapp.²⁵¹ El golpe fue parte de un problema mucho mayor, ya que incluso el general Ludendorff estaba involucrado a través de una organización con la que tenía vínculos.²⁵²

Kapp “marchó en Berlín a la cabeza de una brigada de soldados *Freikorps* y ocupó la ciudad, esperando derrocar la República”.²⁵³ Este tipo de acontecimientos eran enormemente dañinos para un incipiente sistema democrático, “la República fue sometida a ataques de varios lados”.²⁵⁴ En esa ocasión el motivo del golpe puede rastrearse a presiones externas, ya que

²⁴⁹ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 26

²⁵⁰ A. Nicholls, *op. cit.*, p. 69

²⁵¹ Hans Mommsen, *The Rise and Fall of Weimar Democracy*, traducido por Elborg Forster, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1996, pp. 81-82

²⁵² E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 73

²⁵³ J. Coy, *op. cit.*, p. 174

²⁵⁴ P. Wende, *op. cit.*, p. 129

fue la exigencia de los aliados de reducir a 200,000 unidades las fuerzas armadas alemanas²⁵⁵ lo que precipitó los acontecimientos.

La presión internacional, especialmente la que emanaba del Tratado de Versalles, fue un componente decisivo en la constante tensión al interior de Alemania. Entre otras cosas el tratado se tradujo en la pérdida del trece por ciento del territorio.²⁵⁶ El mencionado tratado fue importante entre otras cosas debido a que “los términos del acuerdo de paz ciertamente ayudaron a exacerbar los conflictos políticos, militares y sobre todo económicos que dominaron los veintes y treintas y allanaron el camino a la Segunda Guerra Mundial, no *crearon* estos problemas”.²⁵⁷

Durante el golpe de Kapp se suscitó una huelga general.²⁵⁸ Mientras que el golpe mismo fracasó y sus líderes salieron de Alemania.²⁵⁹ Finalizado el fallido intento de cambio de régimen, los desafíos a la República estaban lejos de llegar a su fin, debido a que “las huelgas habían hecho mucho para revivir el movimiento popular que había desatado la agitación revolucionaria de noviembre de 1918. En toda Alemania, la clase obrera estaba tratando de sanar la brecha en las filas de los trabajadores organizados formando comités de acción en los que todas las facciones estaban igualmente representadas”.²⁶⁰

A pesar de acuerdos entre los sindicatos y el gobierno “el llamado para terminar la huelga no fue seguido y en el Ruhr escaló hacia otro levantamiento”.²⁶¹ La respuesta del gobierno fue igualmente violenta puesto que “envió unidades militares al Ruhr, que solo unos pocos días antes habían apoyado a Kapp”.²⁶²

Lo anterior manifestaba la ausencia de sectores de la población verdaderamente comprometidos con el nuevo sistema y como para lidiar con un reto desde los sectores trabajadores se tuvo que valer de un sector militar que acababa de intentar destruirlo. La difícil posición de la República puede resumirse de la siguiente forma:

²⁵⁵ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 72

²⁵⁶ J. Retallack, *op. cit.*, p. 261

²⁵⁷ E. Mandel, *op. cit.*, p. 13

²⁵⁸ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 74

²⁵⁹ A. Nicholls, *op. cit.*, p. 71

²⁶⁰ H. Mommsen, *op. cit.*, p. 84

²⁶¹ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 76

²⁶² M. Kitchen, *op. cit.*, p. 225

El gobierno, que casi había sido volcado desde la derecha, casi inmediatamente se vio amenazado nuevamente desde la izquierda. El levantamiento del Ruhr puede ser considerado la tercera de las olas revolucionarias, después de noviembre de 1918 y la primavera de 1919. [...] Había un residuo de amargura entre el proletariado del Ruhr por la brutal represión de los Freikorps del año anterior. Fue agravada por la clara naturaleza contrarrevolucionaria del Putsch de Kapp. Para contener esta amarga protesta el gobierno una vez más no tuvo otro remedio que más represión por las mismas fuerzas que acababan de intentar derrocarlo.²⁶³

Una vez más los *Freikorps* fueron utilizados como instrumento para acabar con los levantamientos.²⁶⁴ Ésa era la situación en la que se encontraba el nuevo régimen, debilitado por ataques desde los sectores más reaccionarios de la sociedad pero dependiente de ello para sostener su propia continuidad.

El siguiente reto a la estabilidad del Estado se dio en marzo de 1921, esta vez fue el producto de que “el KPD, apoyado por la Internacional Comunista, montó un fallido intento de golpe de Estado en el Ruhr que fue rápidamente reprimido”.²⁶⁵ El sistema democrático continuó bajo ataques desde facciones militares y grupos socialistas, los eventos acontecidos en octubre de 1923 son muestra de ello:

El primero de octubre un putsch en Küstrin por voluntarios temporales (el ‘Reichwehr negro’) fue sofocado por tropas regulares. También en octubre, el KPD hizo preparativos para la acción revolucionaria con base en Alemania central. En Sajonia y también en Turingia, donde el SPD y el KPD juntos dirigían una mayoría en el *Landtage* (asambleas estatales), estos dos partidos se combinaron para formar un gobierno y comenzaron a organizar unidades de defensa proletaria (cientos). [...]. Pero el gobierno central, por acción rápida y decidida, frustró el plan para desatar una ‘Revolución de Octubre’ en Sajonia y Turingia.²⁶⁶

Estos eventos eran consecuencia de la acción de agentes internos, no obstante las tensiones con otras entidades políticas en el continente llevaron a la desestabilización. En ello, las consecuencias de la guerra y las relaciones entre los otrora beligerantes jugaron un papel significativo, “la abrumadora desconfianza que había guiado la política exterior francesa desde el final de la guerra ate cualquier intento alemán de recuperarse de las consecuencias

²⁶³ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 78

²⁶⁴ H. Mommsen, *op. cit.*, p. 85

²⁶⁵ M. Kitchen, *op. cit.*, pp. 226-227

²⁶⁶ Eberhard Kolb, *The Weimar Republic*, Segunda edición, Nueva York, Routledge, 2005, p. 49

de la derrota y recuperar su antigua posición en la política europea. Esto culminó, en enero de 1923, en la ocupación militar del Ruhr, el corazón industrial de Alemania, por tropas francesas y belgas”.²⁶⁷

El legado de la invasión francesa tuvo secuelas importantes para la viabilidad del sistema democrático alemán, ya que ese suceso junto con “ el colapso de la moneda estaban elevando la guerra civil alemana no solo a un nuevo tono de intensidad, sino que las fortalezas regionales de los campos opuestos estaban amenazando con destrozar el Reich”.²⁶⁸

El canciller Gustav Stresemann se posicionó en contra de un enfoque de resistencia pasiva.²⁶⁹
Al mismo tiempo este estadista:

[...] vio que la única salida para Alemania era probar que estaba haciendo todo esfuerzo para cumplir las demandas del tratado de Versalles. Esto, esperaba, mejoraría substancialmente las relaciones con Francia e Inglaterra [sic] y finalmente conduciría a una modificación efectiva de las disposiciones de reparación. Esta ‘política de cumplimiento’, como la llamaron opositores nacionalistas, en 1924 condujo a la adopción del llamado ‘Plan Dawes’, que otorgaba prestamos estadounidenses para ayudar al desarrollo económico alemán y ayudar a Alemania a cumplir sus obligaciones de reparación.²⁷⁰

2.4 Del plan Dawes al plan Young, 1924-1929

El plan Dawes emanó de la labor de una comisión liderada por el banquero Charles G. Dawes para abordar el problema de las reparaciones de guerra.²⁷¹ El mencionado plan “[...] representaba una etapa cualitativamente nueva en la búsqueda de un arreglo para el problema de las reparaciones, que hasta ese punto había estado cargado con el odio del fracaso constante”.²⁷²

Debido a la puesta en marcha del plan Dawes se otorgó a Alemania “800 millones de marcos de oro”.²⁷³ Sobre todo el legado de su operación: “El aspecto más importante del Plan Dawes fue que sacó la cuestión de las reparaciones del círculo vicioso de denegaciones de pago,

²⁶⁷ P. Wende, *op. cit.*, p. 132

²⁶⁸ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 122

²⁶⁹ G. Layton, *op. cit.*, p. 71

²⁷⁰ P. Wende, *op. cit.*, pp. 132-133

²⁷¹ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 233

²⁷² H. Mommsen, *op. cit.*, p. 173

²⁷³ G. Layton, *op. cit.*, p.72

sanciones y amenazas”.²⁷⁴ Más aun el plan del banquero norteamericano dio paso a “una promesa francesa de evacuar el Ruhr durante 1925”.²⁷⁵

Alemania se encontraba en una posición menos difícil que aquella en la que estuvo durante los años inmediatamente posteriores a la guerra. La situación al interior y ante otros Estados había mejorado, permitiendo la existencia de un breve periodo en el cual la República no se encontró en una situación de constante crisis.

El lugar de Alemania con respecto a las potencias ganadoras de la guerra se tornó más igualitario hacia mediados de la década de 1920, ello se manifestó cuando en 1925 “[...] Stresemann negoció los Tratados de Locarno, en los cuales Alemania prometió respetar las fronteras territoriales de Francia y Bélgica y someterse a arbitraje para resolver disputas fronterizas con Polonia y Checoslovaquia”.²⁷⁶

Como consecuencia de lo acordado en Locarno “las fronteras occidentales de Alemania no podían ser cambiadas por la fuerza”.²⁷⁷ De igual manera ese conjunto de tratados “representaron un desarrollo diplomático importante. Alemania fue liberada de su aislamiento por los Aliados y nuevamente fue tratada como un compañero igual”.²⁷⁸

Alemania había asegurado aspectos importantes de su política exterior, su débil posición frente a Francia, en la que el país se encontró inmersa por un tiempo considerable y que le dejó expuesta a una ocupación de partes importantes de su territorio, se vio fortalecida por la diplomacia. No obstante, en 1925 el antiguo militar Paul von Hindenburg fue electo presidente.²⁷⁹

La reconfiguración de la situación internacional continuó cuando “Alemania se convirtió en un miembro de la Liga de Naciones el 10 de septiembre de 1926”.²⁸⁰ Habían transcurrido ocho años desde la derrota militar y el colapso del sistema político, además de un conjunto de insurrecciones internas que habían permanecido latentes y que frecuentemente habían

²⁷⁴ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 150

²⁷⁵ G. Layton, *op. cit.*, p.72

²⁷⁶ J. Coy, *op. cit.*, p. 175

²⁷⁷ R. Scheck, *op. cit.*, p. 135

²⁷⁸ G. Layton, *op. cit.*, p. 73

²⁷⁹ J. Coy, *op. cit.*, p. 175

²⁸⁰ E. Kolb, *op. cit.*, p. 64

estallado en formas de violencia abierta, de las cuales la República sólo pudo sobreponerse haciendo un complicado balance de fuerzas y aliándose con el sector con el cual no estaba directamente enfrentado en ese momento en particular.

La entrada de Alemania en la Liga de Naciones significó su aceptación en el organismo político de escala global de su tiempo, previo a ese intento de organización política global ningún organismo había logrado reunir de tal forma a los diferentes Estados del mundo. La política exterior alemana estaba transformando el panorama adverso en el que la Primera Guerra Mundial había depositado al país. Ello como parte de la aceptación de propuestas económicas y acuerdos.

Su incorporación a la Liga fue un momento importante en la recuperación de la credibilidad y reputación alemanas, es por ello relevante que: “La organización de la Liga era simple y clara. La asamblea, compuesta por representantes de todos los Estados miembros, se reuniría en intervalos regulares; el Consejo, en el que las grandes potencias estaban representadas como miembros permanentes y otros poderes de manera no permanente, se reuniría una vez al año o más frecuentemente si fuera necesario”.²⁸¹

Fue en ese consejo de la Liga que Alemania obtuvo un asiento permanente.²⁸² Sin embargo, incluso este acto de aparente cordialidad entre las naciones, contuvo las tensiones que habían caracterizado los primeros años de la década. Lo anterior debido a que Francia buscó “contener a su rival dentro de un sistema de seguridad colectiva”.²⁸³

Ni siquiera en momentos de supuesta armonía se dio un completo apoyo incondicional o una confianza absoluta entre las potencias europeas. Ello fue vidente en la insistencia de Alemania en crear pactos que le garantizaran su propia seguridad, la actitud del secretario de Stresemann lo pone de manifiesto, en tanto que “[...] estaba aún determinado a mantenerse en buenos términos con la URSS. Como resultado, los dos países firmaron el Tratado de Berlín en abril de 1926 para continuar la base de una buena relación ruso-germana”.²⁸⁴

²⁸¹ E. Kolb, *op. cit.*, p. 25

²⁸² M. Kitchen, *op. cit.*, p. 239

²⁸³ H. Mommsen, *op. cit.*, p. 199

²⁸⁴ G. Layton, *op. cit.*, p. 75

Al igual que en periodos previos, los nexos con Francia y Rusia, conformaban una parte importante de la labor diplomática alemana. El tratado estipulaba la neutralidad alemana en caso de conflicto armado soviético con otra entidad política, de tal manera que “ [...] esto significó en la práctica que en caso de una guerra ruso-polaca, Francia sería incapaz de acudir en ayuda de Polonia a través de territorio alemán”.²⁸⁵

El progreso en el campo político fue acompañado de mejoras en el entorno económico, ya que:

[...] el sector industrial de la economía entró en un periodo de rápido crecimiento, para 1927 recuperó las tasas de producción anteriores a la guerra de manera que para 1929 Alemania nuevamente se había convertido en la segunda potencia industrial del mundo detrás de los EE.UU. Los salarios reales aumentaron, y el nivel de vida aumentó dramáticamente para grandes sectores de la población. Pero por otro lado, la recuperación no se extendió al sector agrario, la actividad de inversión interna jamás recuperó los niveles anteriores a la guerra y el desempleo permaneció relativamente alto: en enero de 1928 casi dos millones de alemanes estaban sin trabajo.²⁸⁶

La situación social al interior de Alemania no permaneció en calma por mucho tiempo, entre otras cosas porque “[...] una crisis de sobreproducción se apoderó de la agricultura y condujo a mucha agitación de los agricultores. En la industria, el desempleo estaba en un nivel sorprendentemente alto ya en 1927”.²⁸⁷

En lo que respecta a la política de la República, los pagos de reparaciones se mantuvieron durante toda la década de los 1920 como uno de los puntos centrales en los ámbitos interno y externo. “[...] el Plan Dawes y la concomitante retirada de tropas francesas constituyeron las piezas finales del programa de estabilización. Sin embargo el problema de las reparaciones aún estaba lejos de resolverse. Otra ronda de negociaciones en 1929 condujo al último acuerdo formal, el Plan Young (nuevamente llamado por un banquero estadounidense que dirigió las negociaciones), que rebajó la carga total”.²⁸⁸ La derecha alemana se opuso, tanto a la política de ‘cumplimiento’ como el plan Young.²⁸⁹

²⁸⁵ E. Kolb, *op. cit.*, p. 64

²⁸⁶ P. Wende, *op. cit.*, p. 131

²⁸⁷ R. Scheck, *op. cit.*, p. 138

²⁸⁸ Eric Weitz, *Weimar Germany Promise and Tragedy*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 2007, pp. 143-144

²⁸⁹ G. Layton, *op. cit.*, p. 76

Una vez más la economía del país se vio en dificultades en 1929, esta vez por causa de su dependencia de préstamos que dejaron de estar disponibles una vez que el colapso de Wall Street aconteció.²⁹⁰ Una vez que la caída de la bolsa ocurrió “era virtualmente imposible pedir dinero prestado en el extranjero”.²⁹¹

Los compromisos de pagos de reparaciones habían llevado a que se recurriera a los préstamos de otras naciones por medio de diferentes programas, asimismo la economía incluso en tiempos comparativamente prósperos había presentado importantes problemas. La ausencia de los necesitados préstamos dejó al país expuesto. Apenas poco más de una década después del final de la guerra el Estado se encontraba una vez más en una crisis.

2.5 Los efectos del Colapso de Wall Street de 1929

Sin los préstamos la sociedad alemana se vio sometida a un conjunto de problemáticas derivadas, de manera que se creó “[...] una crisis de producción que descendió en espiral conforme las empresas despidieron trabajadores, los ingresos del gobierno disminuyeron, y la demanda colapsó. A principios de 1932, seis millones de alemanes estaban oficialmente desempleados, aproximadamente un tercio de la fuerza laboral”.²⁹²

Habiendo apenas recuperado una posición diplomática internacional más igualitaria que la que ostentó como parte de las repercusiones de la guerra, el Estado alemán se encontró frente a un problema que estaba conectado con los intentos de solucionar sus problemas anteriores. La problemática a la que se enfrentó la población se desprendió de que “[...] la crisis provocó un descenso adicional en el precio de alimentos y materias primas conforme las naciones industrializadas redujeron sus importaciones. Conforme la demanda de exportaciones colapsó, el comercio mundial se desplomó. En esta situación, la industria alemana no podía pagar”.²⁹³

La interrelación de las economías del mundo había llegado a un grado importante antes del desplome de la bolsa en Wall Street, el vínculo entre los Estados industrializados se había

²⁹⁰ P. Wende, *op. cit.*, p. 131

²⁹¹ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 245

²⁹² E. Weitz, *op. cit.*, p. 161

²⁹³ G. Layton, *op. cit.*, p. 101

vuelto incluso más fuerte a través de la deuda creada por la necesidad de los pagos de reparaciones. La crisis económica se transformó en una crisis política:

La creciente ansiedad fomentó la política radical, y en las elecciones de septiembre de 1930, los frustrados ciudadanos de Alemania dieron apoyo sin precedentes a los partidos extremistas. Mientras que los socialistas moderados del SPD lograron retener la mayor proporción de escaños, con poco más del 24 por ciento del voto, los militantes nacionalistas del Partido Nacional Socialista, o Nazi, ganó alrededor del 18 por ciento del voto, seguido de cerca por los comunistas radicales del KPD, que ganaron el 13 por ciento.²⁹⁴

Sin embargo, problemas económico-sociales como el desempleo ya estaban presentes antes de la crisis de 1929, existían 1.9 millones de personas sin trabajo.²⁹⁵ Alemania contenía dentro de sí, todos los elementos que una vez puestos en marcha por la debacle, propiciaron grandes problemas.

Uno de estos elementos latentes era la continuidad de un factor militar acostumbrado a actuar directamente en la vida pública, especialmente a través de métodos violentos. Si bien fue más visible en los primeros años de la República su influencia permaneció fuerte:

Dos legados fuertemente perjudiciales sobrevivieron del periodo revolucionario, la militarización de la vida política y la posición segregada de la *Reichswehr*. El primero se debió a la falta de voluntad de un gran número de soldados de primera línea para reintegrarse a la vida civil. Muchos de ellos encontraron empleo en los *Freikorps* y se convirtieron en los promotores de un activismo contrarrevolucionario, ultranacionalista y nihilista. [...] Después de 1929 la amenaza paramilitar resurgió en una forma incluso más politizada, sobre todo en las SA. El conflicto político asumió una forma similar a la guerra civil y vició el proceso democrático.²⁹⁶

De esa forma la catástrofe de 1929 potenció los conflictos existentes al interior del país y con ello se manifestaron de manera más evidente. Ello se puede observar en los *Freikorps*, que comenzaron como “[...] bandas paramilitares formadas en el invierno de 1918-1919 por oficiales con buenas conexiones a los rangos superiores del cuerpo de oficiales. [...] Los *Freikorps* reprimieron huelgas y pelearon contra comunistas por toda Europa oriental.

²⁹⁴ J. Coy, *op. cit.*, p. 176

²⁹⁵ G. Layton, *op. cit.*, p. 101

²⁹⁶ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 317

También ejercieron justicia sumaria contra trabajadores radicales [...] y pogromos contra judíos”.²⁹⁷

El problema de la violencia junto con otros elementos heredados del colapso del régimen se vieron potenciados por la problemática económica. De forma paralela a la crisis económica y social se desarrolló una crisis política. Fue el nombramiento de Heinrich Brüning como canciller en 1930 lo que “marcó un paso crucial hacia el fin de un gobierno verdaderamente parlamentario”.²⁹⁸

Lejos de constituir un alivio para la serie de dificultades en las que se encontraba el país, las acciones del nuevo canciller “contribuyeron decisivamente a la siempre creciente crisis en la democracia parlamentaria”.²⁹⁹ Entre otras cosas, su insistencia por bajar el gasto llevó a las elecciones anticipadas de 1930 donde los nacionalsocialistas avanzaron significativamente en su desempeño político.³⁰⁰ Por otro lado, su insistencia en gobernar a base de decretos (basándose en el artículo 48 de la Constitución de Weimar) por encima de la soberanía del Parlamento alemán, puso el peligroso precedente para lo que sería la forma de gobernar del hitlerismo.

La cadena de acontecimientos que llevó a la posibilidad de un ascenso político del movimiento de Hitler presentó, entre otras características, un ambiente adverso a la democracia y a los valores republicanos que permiten su desarrollo. Así como constantes intentos de sortear los obstáculos y retornar a Alemania a un lugar cuando menos similar al de otras potencias en el contexto internacional.

La radicalización de la política generada por los factores económicos producidos a partir de la crisis del 1929, fue un factor que junto con la continua presencia del sector militar en la política, fue el detonante del descontento popular; así como el catalizador de energías sociales que resultaban de un entorno poco favorable para la adquisición de un nivel de vida aceptable. El discurso con un alto grado de carga ideológica y racismo se había estado transformando hasta llegar a la forma que presentaba a comienzos de la década de 1920 en Alemania y que

²⁹⁷ E. Weitz, *op. cit.*, p. 97

²⁹⁸ G. Layton, *op. cit.*, p. 106

²⁹⁹ P. Wende, *op. cit.*, p. 136

³⁰⁰ G. Layton, *op. cit.*, pp. 106-107

encontró su camino al centro de la política como parte de la visión política de los nacionalsocialistas.

La senda recorrida por Alemania después del colapso del imperio en 1918, se caracterizó por presentar problemas complejos, difícilmente superables y sobre todo duraderos. La perseverancia de esos conflictos en ocasiones fue abordada por medio de la violencia, sobre todo en los primeros años, y después por el regreso de Alemania a las negociaciones y los pactos con otros países. La resolución de su problema de pagos de reparación era tan importante al interior como al exterior del país, interconectando ambas esferas. Y fue finalmente la dependencia alemana de préstamos la que le catapultó a la grave crisis económica de 1929.

Habiéndose podido sobreponer a múltiples ataques, principalmente de sectores militares, pero también habiendo sido amenazada su existencia por insurrecciones desde la propia población, finalmente la República no fue capaz de perdurar más de quince años y fue sustituida por la dictadura encabezada por Adolf Hitler. El antisemitismo que había estado presente en diferentes estratos de la sociedad alemana, sirvió como el centro del discurso que permitió a los políticos radicales nazis acceder al poder y con ello establecer su régimen totalitario.

3. POLÍTICA DEL TERCER *REICH* Y DESARROLLO DE LOS ELEMENTOS DEL NACIONALSOCIALISMO

La cancillería de Brüning tenía aunque de forma no tan radical, algunas similitudes con el posterior dominio de los nacionalsocialistas. Lo anterior debido a que su administración “buscó usar la crisis para terminar las reparaciones, recuperar la libertad de acción de Alemania en Europa sudoriental y su derecho a igualdad de trato en armamentos”.³⁰¹ Además de ello, el canciller “empezó a sí a dismantelar las libertades civiles y democráticas, una tarea que con tanto vigor habrían de continuar los nazis”.³⁰²

Pero no solamente las acciones del canciller Brüning contribuyeron al declive de la república. Otro hombre que además había estado estrechamente vinculado con las unidades paramilitares ejerció un enorme daño al sistema político, éste era Kurt von Schleicher. Schleicher “jugó un papel crecientemente importante en ayudar a organizar los ilegales cuerpos libres”.³⁰³

Fue Schleicher quien influyó en el presidente Hindenburg para “forzar la renuncia del canciller al final de mayo de 1932 y crear un gobierno de derecha”.³⁰⁴ Una vez más Schleicher influyó en la vida pública nacional cuando posicionó a Franz von Papen de forma favorable ante Hindenburg, quien le nombró canciller.³⁰⁵

Siendo Schleicher un general³⁰⁶ su importancia en la política de los últimos días de la república refleja que incluso antes de la toma del poder por los nazis, el factor militar tenía un enorme peso. Asociado con la aristocracia, representada en Papen quien era un “aristócrata terrateniente”.³⁰⁷ La unión de estos dos individuos y lo que representaban estaba a punto de

³⁰¹ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 319

³⁰² Richard Evans, *La Llegada del Tercer Reich*, Barcelona, Ediciones Península, 2005, p. 290

³⁰³ W. Shirer, *op. cit.*, p. 133

³⁰⁴ G. Layton, *op. cit.*, p. 113

³⁰⁵ *Ibid.* p. 114

³⁰⁶ W. Shirer, *op. cit.*, p. 133

³⁰⁷ R. Evans, *op. cit.*, p. 323

llevar a Alemania aún más violencia interna: “Para fortalecer el gobierno, Papen y Schleicher querían asegurar el apoyo político de los Nazis”.³⁰⁸

Para ellos el partido nazi era la vía “para lograr el apoyo de las masas a la política antidemocrática del nuevo gobierno”.³⁰⁹ Así que aunque la república aún existía, sus dirigentes ya estaban buscando mermar su carácter democrático. Las demandas de Hitler de realizar nuevas elecciones y permitir el uso de las tropas militarizadas del partido fueron aceptadas.³¹⁰

Estos arreglos políticos se daban con un trasfondo aún más peligroso, ya que:

Para 1932, Adolf Hitler había convertido al partido nazi en una fuerza política, utilizando la persistente insatisfacción del pueblo alemán con el acuerdo de Versalles y la creciente desilusión con la aparente ineptitud del gobierno democrático frente a la Gran Depresión. Los Nazis apelaron a una amplia franja de la población alemana, atrayendo fervientes nacionalistas y radicales conservadores, así como aquellos que odiaban el acuerdo de Versalles, temían a los comunistas o despreciaban a los judíos.³¹¹

Con ese trasfondo, inundado por prejuicios y prolongadas problemáticas nacionales, se disolvió el *Reichstag* y se agendaron elecciones para el 31 de julio de 1932.³¹² El panorama electoral se había transformado a causa de estos problemas y muchas más personas votaron por los nacionalsocialistas en 1932 de los que lo habían hecho previamente.³¹³

La instauración de un régimen totalitario había sido posibilitada. Tuvieron lugar “otras dos elecciones parlamentarias el 31 de julio y el 6 de noviembre de 1932. La primera le dio al partido de Hitler su mejor resultado en una elección libre: 37.8 por ciento del voto y 230 de 608 escaños”.³¹⁴

Hindenburg le dio la cancillería a Schleicher.³¹⁵ Si bien había influido en la política durante los últimos años de la república, ahora la propia república estaba a punto de llegar a su fin.

³⁰⁸ G. Layton, *op. cit.*, p. 114

³⁰⁹ R. Evans, *op. cit.*, p. 235

³¹⁰ G. Layton, *op. cit.*, p. 114

³¹¹ J. Coy, *op. cit.*, p. 178

³¹² G. Layton, *op. cit.*, p. 114

³¹³ E. Kolb, *op. cit.*, p. 79

³¹⁴ P. Wende, *op. cit.*, p. 137

³¹⁵ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 302

Puesto que “von Papen convenció al presidente von Hindenburg de expulsar a Schleicher. Von Hindenburg había resistido por mucho hacer canciller a Hitler, pero el viejo presidente renuente aceptó, confiando en la promesa de von Papen de que podía controlar a los Nazis. El 30 de enero de 1933, von Hindenburg hizo a Hitler canciller de Alemania”.³¹⁶

Uno de los aspectos que alcanzaron todavía más relevancia del partido nazi una vez que este accedió al poder, fue su ideología, la cual “estaba basada en tres elementos clave: racismo, nacionalismo y autoritarismo”.³¹⁷ Asimismo otra parte importante de la ideología nacionalsocialista fue su objetivo de poseer “*Lebensraum* (espacio vital) en Europa oriental”.³¹⁸

Había sido Rudolf Hess quien había mostrado “a Hitler una versión refinada de la teoría panalemana del <<espacio vital>> (*Lebensraum*), con la que Haushofer justificaba el derecho de Alemania a conquistar Europa oriental”.³¹⁹ La importancia del *Lebensraum* yace en que fue uno de los objetivos primordiales de la política exterior del Reich y el motivo principal de que se librara una guerra al oriente del país, en una reunión con Ernst Röhm, de quien se abordara más adelante, Hitler aseveró “que una guerra tendría que ser peleada para asegurar *Lebensraum*”.³²⁰

Los nacionalsocialistas habían creado una ideología que contenía una mezcla de diferentes suposiciones y teorías, así como elementos de pseudociencia racista. Además poseían conceptos que se relacionaban entre sí:

El propósito esencial de la *Volksgemeinschaft* era superar las viejas divisiones alemanas de clase, religión y política y producir una nueva identidad nacional colectiva alentando a las personas a trabajar juntas. [...].

Muy estrechamente asociado con el racismo Nazi estaba el objetivo de *Volksgemeinschaft* de poner a las personas a trabajar juntas por el beneficio de la nación al promover valores tradicionales alemanes. La imagen alemana ideal era el clásico campesino trabajando en la tierra en la comunidad rural; esto estaba ejemplificado en el concepto de ‘Sangre y Tierra’ (*Blut und Boden*) y la defensa de roles tradicionales por los dos sexos.³²¹

³¹⁶ J. Coy, *op. cit.*, pp. 178-179

³¹⁷ G. Layton, *op. cit.*, p. 177

³¹⁸ R. Scheck, *op. cit.*, p. 167

³¹⁹ R. Evans, *op. cit.*, p. 214

³²⁰ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 268

³²¹ G. Layton, *op. cit.*, p. 177

El antisemitismo que había sido el centro del discurso racista nazi, se convirtió en el motivo de un conjunto de actos en contra de la comunidad judía de Alemania, ya que para el nuevo canciller “los judíos no eran alemanes, y aunque no los exterminó de inmediato (sólo relativamente pocos – eso es, unos pocos miles – fueron robados, golpeados o asesinados durante los primeros meses), emitió leyes excluyéndoles del servicio público, las universidades y las profesiones. Y el 1 de abril de 1933, proclamó un boicot nacional a las tiendas judías”.³²²

Los judíos se encontraban más vulnerables que nunca a consecuencia de los efectos de la Primera Guerra Mundial, puesto que “destruyó muchos diques que habían protegido a los judíos contra el terror”.³²³ Una vez en el poder los nazis fueron dotados del poder para legislar con base en su antisemitismo racial, el resultado fueron las leyes de Nuremberg, mismas que entre otras cosas les despojaron de sus derechos civiles.³²⁴ Estas leyes fueron la institucionalización del racismo.³²⁵

Al mismo tiempo significaron un paso más en una serie de decisiones tomadas por el régimen totalitario en detrimento directo de la comunidad judía al interior del Estado, solo en ese contexto de persistente antisemitismo puede entenderse el acto más destructivo contra los judíos bajo el sistema nacionalsocialista, su exterminio:

La monstruosa masacre tipo fabrica en los campos de exterminio, que comenzó a gran escala en la primavera de 1942, fue el clímax de una política de discriminación y persecución, que había comenzado tan pronto como Hitler tomó el poder. [...] pronto los servidores públicos judíos tales como jueces y profesores fueron destituidos. Luego las Leyes de Nuremberg (1935) convirtieron a los judíos en ciudadanos de segunda clase que, entre otras discriminaciones, ya no se les permitió casarse con alemanes. En 1938 la campaña contra los judíos entró en una etapa de violencia abierta cuando el 9 de noviembre, en el curso de un pogromo, soldados de asalto y otros radicales del partido quemaron sinagogas, atacaron judíos, saquearon propiedad judía e incluso asesinaron a 91 personas de ascendencia judía.³²⁶

³²² W. Shirer, *op. cit.*, p. 180

³²³ G. Mosse, *op. cit.*, p. 191

³²⁴ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 281

³²⁵ S. Beller, *op. cit.*, p. 86

³²⁶ P. Wende, *op. cit.*, p. 157

El primer enfoque del gobierno nacionalsocialista con respecto a los judíos fueron “exclusión y emigración”.³²⁷ De manera simultánea “planes fueron desarrollados para la ‘solución final’ en forma de exterminio físico masivo”.³²⁸ El antisemitismo adquirió bajo el nazismo un carácter completamente genocida.

La violencia contra los judíos era extrema, pero ello no quiere decir que no se ejerciera el terror político contra el resto de la población, de hecho la intimidación fue clave para la implementación de uno de los conceptos nacionalsocialistas más importantes, el *Gleichschaltung*, debido a que:

La intimidación generalizada de la población proporcionó la condición previa básica para un proceso que estaba en marcha en toda Alemania en el periodo comprendido entre febrero y julio de 1933: el proceso de <<coordinación>>, como lo llamaron los nazis, o, utilizando el término alemán más evocador, *Gleichschaltung*, una metáfora extraída del mundo de la electricidad, que significa que se están poniendo, como si dijésemos, todos los interruptores en el mismo circuito.³²⁹

Como parte de la *Gleichschaltung* lo nazis se apoderaron de las organizaciones del país.³³⁰ Este concepto “[...] se aplicó a la nazificación de la sociedad y estructuras alemanas y se refiere específicamente al establecimiento de la dictadura, 1933-34. [...] fue generada por el poder y la libertad explotadas por las SA a nivel local – en efecto una ‘revolución desde abajo’. Pero también fue dirigida por el liderazgo Nazi desde el centro político en Berlín – una ‘revolución desde arriba’.³³¹

Las consecuencias del totalitarismo alemán transformaron completamente a la sociedad y el gobierno alemanes. Uno de los cambios en el sector económico nacional fue la reconstrucción de las capacidades bélicas del país.³³² La irrupción del nacionalsocialismo en la vida pública y privada, provocó que diferentes grupos trataran de congraciarse con los nazis, entre ellos estuvo el sector empresarial.³³³

³²⁷ G. Mosse, *op. cit.*, p. 203

³²⁸ P. Wende, *op. cit.*, p. 157

³²⁹ R. Evans, *op. cit.*, p. 422

³³⁰ R. Scheck, *op. cit.*, p. 162

³³¹ G. Layton, *op. cit.*, p. 144

³³² J. Coy, *op. cit.*, p. 182

³³³ R. Evans, *op. cit.*, p. 426

3.1 El partido único

Partiendo desde la teoría sobre el totalitarismo, Franz Neumann consideró al partido único como una de las partes fundamentales del Estado totalitario, le definió y argumentó su importancia cuando escribió que:

El partido monopolista es un instrumento flexible que proporciona la fuerza para controlar la máquina del Estado y la sociedad y para realizar la gigantesca tarea de consolidar los elementos totalitarios dentro de la sociedad.

Además, el partido monopolista involucra un aspecto socio-psicológico perteneciente a lo que comúnmente se llama una sociedad de “masas”. Dado que las dictaduras totalitarias modernas surgen, casi sin excepción, dentro y en contra de las democracias (por débiles que hayan sido las estructuras democráticas), la camarilla totalitaria tiene que asumir la forma de un movimiento democrático y conservar esta fachada incluso después de que ha llegado al poder. En otras palabras, es forzada a practicar el ritual de la democracia incluso aunque la sustancia es totalmente negada.³³⁴

De esa forma el partido único se constituye como la principal organización a nivel nacional para la instauración del totalitarismo. Por otra parte, Juan Linz subrayó su función de dominio al establecer que tal estructura política “[...] con miembros involucrados en sus actividades también aumenta enormemente las posibilidades de control y coerción latente de aquellos que no están dispuestos a unirse o están excluidos. Muchas de las energías que en una sociedad democrática son canalizadas hacia la vida política, [...], son usadas por los sistemas totalitarios”.³³⁵

Por último, para Raymond Aron “[...] todo régimen de partido único en sociedades industriales trae consigo el *riesgo* de absorción total. Los gobernantes deben dirigirse a los gobernados y justificar su autoridad. [...] El inevitable resultado de esto es la tentación con la que los líderes del Estado de partido único se enfrentan para justificar su monopolio. Para hacer esto, cualquier ideología basta [...] pero debe ser una ideología insidiosa”.³³⁶

De acuerdo con Neumann es por medio del partido único que los controles sociales se vuelven totalitarios.³³⁷ Linz esclarece que los individuos “que en un sistema totalitario se

³³⁴ F. Neumann, *op. cit.*, p. 244

³³⁵ J. Linz, *op. cit.*, p. 73

³³⁶ R. Aron, *op. cit.*, p. 195

³³⁷ F. Neumann, *op. cit.*, p. 244

convierten en celosos activistas en muchas de las tareas asignadas a ellos por los líderes en otros sistemas no democráticos serían sujetos pasivos solo interesados en sus estrechos objetivos privados o alienados en vista de la ausencia de oportunidades para cualquier participación en esfuerzos dirigidos a cambiar sus sociedades”.³³⁸

Habiendo abordado la importancia de éste elemento y su explicación teórica, es pertinente identificarlo en el caso específico del totalitarismo alemán. En la dictadura alemana, el partido único fue el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Su origen tuvo lugar cuando en 1919,³³⁹ “algunos trabajadores ferroviarios en Múnich sintieron que tanto el cambio social como el nacionalismo deberían ser los objetivos predominantes de los trabajadores alemanes. Fundaron el Partido Obrero Alemán (DAP), después llamado Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP o el Partido Nazi)”.³⁴⁰

El desarrollo posterior del partido fue consecuencia del colapso del Imperio alemán, precipitado por la derrota en la guerra, puesto que, los líderes dentro de las fuerzas armadas temían que el bolchevismo terminaría por dominar al país.³⁴¹ Ello sucedió en un contexto de incertidumbre, la inestabilidad consistió en que:

Múnich estaba en ese punto es un estado de agitación. Baviera había caído bajo el desorganizado liderazgo de Kurt Eisner. El asesinato de Eisner en febrero de 1919 marcó el comienzo de una época de confusión aún mayor. Esta breve ráfaga de eventos anormales resultó en el establecimiento de un régimen izquierdista de corta duración seguido por una república soviética de corta duración en abril. En mayo, elementos de los Cuerpos Libres enviados por Berlín derrocaron este segundo régimen y mataron a sus líderes.³⁴²

Con ese trasfondo político fue que los líderes del ejército “ [...] estaban determinados a crear un ejército leal a sus oficiales y libre de elementos ‘subversivos’. Querían restaurar la disciplina y la moral. Esto tenía que hacerse mediante una cuidadosa selección de personal y

³³⁸ J. Linz, *op. cit.*, p. 73

³³⁹ Dietrich Orlow, *The Nazi Party 1919-1945 A Complete History*, Nueva York, Enigma Books, 2010, p. 10

³⁴⁰ R. Scheck, *op. cit.*, p. 131

³⁴¹ A. Nicholls, *op. cit.*, p. 92

³⁴² Otis Mitchell, *Hitler's Stormtroopers and the Attack on the German Republic, 1919-1933*, Jefferson, Carolina del Norte, McFarland & Company, Inc., Publishers, 2008, p. 36

mediante adoctrinamiento político o ‘iluminación’. Una sección del personal del ejército en Múnich fue establecida para organizar conferencias y cursos de instrucción”.³⁴³

Debido a esa iniciativa del ejército y a través de ella fue que un soldado que había servido en la Primera Guerra Mundial entró a la política, el nombre de ese veterano de guerra era Adolf Hitler. Al finalizar la guerra, Hitler se desempeñó en “una junta de investigación establecida para examinar posible traición dentro del ejército. Su nuevo trabajo involucró dar evidencia sobre sus compañeros soldados que talvez habían sido ‘infectados’ con fervor revolucionario”.³⁴⁴

El ejército: “Para promover sus visiones conservadoras dio a los soldados cursos de ‘instrucción política’, en uno de los cuales Adolf Hitler era un atento pupilo. [...]. Su arenga antisemita aparentemente complació tanto a sus oficiales superiores que pronto fue enviado a un regimiento de Múnich como un oficial educativo”.³⁴⁵ Su labor consistió en “adoctrinar a sus compañeros soldados con correctas ideas nacionalistas”.³⁴⁶ El capitán Mayr, quien ocupaba el cargo de “jefe del departamento de prensa y propaganda del comando del ejército bávaro”,³⁴⁷ fue quien ordenó a Hitler asistir a una reunión del Partido Obrero Alemán.³⁴⁸

El envío de Hitler como infiltrado del ejército al partido no fue un evento aleatorio, sino que por el contrario, formaba parte de un patrón de acciones ejecutadas por el ejército, debido a que: “La organización de Mayr vigilaba todas las actividades políticas en Múnich, esperando influir la opinión civil tanto como militar en una dirección adecuada. Uno de los grupos políticos en los que Mayr se interesó era un desconocido cuerpo llamado el Partido Obrero Alemán (DAP). En septiembre de 1919 Hitler fue enviado a una de sus reuniones”.³⁴⁹

La introducción de Hitler a la política por órdenes del ejército,³⁵⁰ como resultado del aleccionamiento que el ejército deseaba dar a sus integrantes³⁵¹ y la dirección que quería

³⁴³ A. Nicholls, *op. cit.*, p. 92

³⁴⁴ O. Mitchell, *op. cit.*, p. 37

³⁴⁵ W. Shirer, *op. cit.*, p. 32

³⁴⁶ O. Mitchell, *op. cit.*, p. 37

³⁴⁷ A. Nicholls, *op. cit.*, p. 93

³⁴⁸ Milan Hauner, *Hitler A Chronology of his Life and Time*, Segunda edición, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005, p. 17

³⁴⁹ A. Nicholls, *op. cit.*, p. 93

³⁵⁰ M. Hauner, *op. cit.*, p. 17

³⁵¹ W. Shirer, *op. cit.*, p. 32

marcar a la sociedad,³⁵² es muestra de cómo las afectaciones del colapso imperial y la inestabilidad que siguió, incidieron en la formación de los elementos del totalitarismo. En este caso la expansión *de facto* de las atribuciones del ejército respondía a la percepción de esta organización de la presencia de una amenaza inminente, siendo esta la ola revolucionaria socialista desatada por la caída del régimen del káiser.³⁵³

Ello es aún más evidente en los motivos que llevaron a la vigilancia específicamente del Partido Obrero Alemán, éste fue elegido debido a que las fuerzas armadas tendían a sospechar de formaciones políticas con la palabra obrero en el nombre, pues ello indicaba la presencia de ideología socialista.³⁵⁴

Este periodo de la historia del partido es especialmente revelador, ya que expone el vínculo entre Hitler como integrante del ejército y el comienzo de su ingreso en el partido, de tal manera que su utilidad para el ejército residía en que: “Estaba siendo usado por sus oficiales para la educación política entre las tropas y para recopilar información sobre actividades políticas en la ciudad”.³⁵⁵

Es en éste punto donde algunas de las consecuencias del desplome del segundo Reich se mezclan entre sí para configurar nuevas formaciones políticas; ya que Hitler, cuya carrera había sido iniciada con la asistencia del ejército, puesto que “siguiendo una vez más órdenes de sus superiores del Ejército, solicitó el ingreso al partido”,³⁵⁶ tuvo como una de sus primeras acciones al interior del partido, la creación de “Ordnerdienst (incondicionales del partido), organizados por su chofer Emil Maurice (desde septiembre de 1921 llamada *Sturmabteilung*)”.³⁵⁷

La creación de esa organización del partido fue extremadamente significativa, puesto que: “La formación de la *Sturmabteilung* (Tropa de Asalto o SA) fue una muestra definitiva de

³⁵² A. Nicholls, *op. cit.*, p. 93

³⁵³ *Ibid.* p. 92

³⁵⁴ W. Shirer, *op. cit.*, p. 32

³⁵⁵ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 111

³⁵⁶ R. Evans, *op. cit.*, p. 207

³⁵⁷ M. Hauner, *op. cit.*, p. 20

que el NSDAP era un partido de acción radical más que de debate político y persuasión racional”.³⁵⁸

Esa organización era en dos sentidos un producto de la debacle experimentada por Alemania en el periodo inmediatamente posterior a la guerra. En primer lugar porque los *Freikorps* tuvieron su origen “al final de la guerra cuando las negociaciones del armisticio y el tratado estaban obligando a los hombres a salir del ejército”.³⁵⁹ Los excombatientes de la guerra se unieron a los *Freikorps*.³⁶⁰ Finalmente, muchos de los miembros de los *Freikorps* terminaron por unirse a las SA.³⁶¹ En segundo lugar porque fue precisamente Hitler, habiendo sido instruido por el ejército a unirse al partido,³⁶² quien creó a las SA.³⁶³

Hitler se convirtió en “líder político de la *Kampfbund* (Asociación Militante) en la primavera de 1923. Sintiendo que la completa desintegración de la vida política y social alemana podría estar cerca, varias organizaciones militantes de extrema derecha formaron una unión laxa para coordinar sus esfuerzos contra la república. Además del NSDAP, la asociación consistió de varios cuerpos libres bávaros, incluyendo [...] Bayern und Reich”.”.³⁶⁴

El líder de Bayern und Reich conspiró junto con Hitler para realizar un *putsch*.³⁶⁵ La decisión de intentar un golpe se inspiró en el ascenso político de Mussolini en 1922.³⁶⁶ El partido de Hitler reprodujo algunos de las formas presentes en el movimiento del mencionado dictador italiano, ello se hizo evidente en que “los nazis habían empezado también a copiar de los fascistas italianos el saludo con el brazo derecho rígido y estirado con el que saludaban ritualmente a su jefe en una imitación de las ceremonias de la Roma imperial; [...]. La principal influencia practica de Mussolini sobre Hitler en este periodo fue, sin embargo, convencerle de que una marcha sobre la capital era el camino más rápido hacia el poder”.”.³⁶⁷

³⁵⁸ Joseph Bendersky, *A Concise History of Nazi Germany*, Cuarta edición, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 2014, p. 43

³⁵⁹ O. Mitchell, *op. cit.*, p. 17

³⁶⁰ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 317

³⁶¹ Paul Vincent, *A Historical Dictionary of Germany's Weimar Republic 1918-1933*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1997, p. 138

³⁶² R. Evans, *op. cit.*, p. 207

³⁶³ M. Hauner, *op. cit.*, p. 20

³⁶⁴ D. Orlow, *op. cit.*, p. 31

³⁶⁵ M. Hauner, *op. cit.*, p. 35

³⁶⁶ G. Layton, *op. cit.*, p. 89

³⁶⁷ R. Evans, *op. cit.*, p. 222

De manera semejante los grupos que integraban la *Kampfbund* “asumieron que una vez que una señal hubiese sido dada por las autoridades gubernamentales bávaras, una fuerza armada combinada compuesta de las unidades bávaras de la Reichswehr, las unidades Kampfbund, y otros grupos de extrema derecha se moverían hacia el norte desde Baviera a Berlín”.³⁶⁸

El golpe tuvo lugar el 8 de noviembre de 1923 en una reunión que se llevaba a cabo dentro de una cervecería de Múnich,³⁶⁹ para la mañana del día siguiente, el intento de toma de poder dirigido por Hitler había fracasado.³⁷⁰ Como resultado se arrestó a los involucrados en el malogrado golpe y el partido fue prohibido.³⁷¹

A inicios de 1925 el partido dejó de estar prohibido.³⁷² Se volvió a fundar el 27 de febrero de 1925.³⁷³ Durante ese periodo entre 1923 y 1925 el partido y sus organizaciones se habían fracturado, perdiendo cohesión entre sí, diferentes miembros del partido se apoderaron de fracciones del mismo:

Röhm había reorganizado las SA bajo su exclusivo control con la intención de continuar la lucha revolucionaria, mientras que Gregor y Otto Strasser, representando el ala izquierda nazi, habían emergido como la fuerza dominante sobre el partido en el norte de Alemania. Los hermanos Strasser estaban profundamente comprometidos con los objetivos socialistas y anticapitalistas del programa del partido, que en efecto implicarían una revolución social y económica. Estos acontecimientos eran una amenaza para el liderazgo personal de Hitler y para su nueva estrategia de legalidad.³⁷⁴

El conflicto relativo a la autoridad y el dominio al interior del partido, así como el camino que éste habría de tomar fueron asuntos que se pusieron brevemente en entredicho durante esta etapa de la mencionada organización política, el conflicto entre Gregor Strasser y Adolf Hitler fue parte de ello, esto sucedió en un contexto en el cual “[...] el estado de organización y liderazgo en la mayoría de los distritos del partido (*Gaue*) durante el periodo inicial de

³⁶⁸ D. Orlow, *op. cit.*, p. 31

³⁶⁹ G. Layton, *op. cit.*, p. 90

³⁷⁰ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 134

³⁷¹ G. Layton, *op. cit.*, p. 90

³⁷² M. Hauner, *op. cit.*, p. 50

³⁷³ E. Kolb, *op. cit.*, p. 105

³⁷⁴ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 46

1925-6 era todavía precario, desde finales de 1925 en adelante los líderes en Múnich fueron gradualmente capaces de afirmar su autoridad sobre tendencia centrífugas”.³⁷⁵

Para entonces, ya estaba en proceso de creación un culto a la personalidad centrado en la persona de Hitler.³⁷⁶ Mientras que Strasser por su parte había constituido un *Gaue* que a su vez había adoptado proyectos contrarios a los designios de la cúpula central del partido, de tal manera que Hitler le obligó a renunciar a sus iniciativas.³⁷⁷

Además de ser un conflicto sobre programas políticos, el enfrentamiento con Strasser tenía como asunto implícito la lucha por la centralización de las decisiones dentro del partido, un aspecto fundamental en la dirección de las organizaciones políticas. Después del breve periodo de prohibición del partido, su estructura fue nuevamente puesta bajo un mando único y personalista.

Es por ello que después de un periodo de un conjunto de mandos dominantes el partido experimentó la centralización y unificación de esas múltiples y disgregadas autoridades en un solo mando, el partido sufrió un proceso similar al que algunos años después toda Alemania se vería sometida. En el caso del partido, Hitler:

Al principio tuvo más éxito en resolver la cuestión de las SA que en tratar con los hermanos Strasser. Röhm renunció al NSDAP a principios de 1925, y las SA fueron puestas bajo el control del partido y se les prohibió participar en actividades ilegales. La facción Strasser mantuvo su independencia en el norte. Bajo su influencia el partido entero siguió un curso anticapitalista y protrabajador en su retórica, propaganda, y campañas políticas. No fue hasta 1926 que Hitler logró llevar al ala norte bajo el control centralizado de la sede del partido en Múnich, y la orientación socialista del partido no fue abandonada hasta 1927.³⁷⁸

Habiendo finalizado ese proceso al interior del partido, un acontecimiento externo, complicó las condiciones internas de Alemania. El colapso de Wall Street en 1929 afectó al país profundamente.³⁷⁹ El panorama se tornó incluso más negativo puesto que “[...] hubo otra oleada de recortes con una reducción acumulativa de los salarios del funcionariado de entre

³⁷⁵ E. Kolb, *op. cit.*, p. 105

³⁷⁶ David Welch, *Hitler*, Londres, University College London Press, 1998, p. 21

³⁷⁷ E. Kolb, *op. cit.*, p. 105

³⁷⁸ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 46

³⁷⁹ G. Layton, *op. cit.*, p. 101

el 19 y el 23 por 100 entre diciembre de 1930 y diciembre de 1932. Muchos funcionarios de todos los rangos se sintieron decepcionados por la incapacidad de sus representantes sindicales para impedir estos recortes. [...]. Algunos ingresaron en el Partido Nazi...”.³⁸⁰

La caída de la bolsa de valores, fue un evento de alcance global, que tuvo una importancia económica inmediata y evidente, pero también tuvo relevancia política posterior y de forma no tan clara, puesto que los procesos políticos difícilmente son inmediatos. No obstante, la economía de la aún república, se encontraba en posibilidad de caer en depresión por su propia cuenta, de tal forma que el colapso de la bolsa de Nueva York fue solamente el catalizador de las condiciones internas.³⁸¹

Con relación al aspecto político, este acontecimiento “le dio a Adolf Hitler su oportunidad”.³⁸² Con ese complicado trasfondo económico hacia comienzos de la década de 1930, los nazis lanzaron su maquinaria propagandística teniendo en la mira a los nuevos grupos descontentos con la precaria situación, los cuales estaban constituidos por los dueños de negocios privados.³⁸³

En este sentido, se volvió a hacer presente una de las fracturas del partido, la disputa entre los hermanos Strasser y Hitler, Gregor era el “segundo hombre más poderoso en el partido”,³⁸⁴ mientras que su hermano Otto estaba ideológicamente posicionado a favor del socialismo, fue por ello que “Hitler, enfurecido por el apoyo proporcionado por Otto Strasser y su editorial a causas de izquierdas como las huelgas, convocó a los principales dirigentes del partido a una reunión en abril de 1930 y arremetió contra las tesis de Strasser. Como un medio de intentar neutralizar la influencia de Otto Strasser, nombró entonces jefe de propaganda del partido para todo el Reich a Goebbels”.³⁸⁵

Otto Strasser terminó por afrontar la expulsión del partido, mientras que su hermano Gregor renunció a finales de 1932.³⁸⁶ El partido experimentó los cambios mencionados como producto de los desacuerdos y posiciones divergentes en su militancia, al mismo tiempo que

³⁸⁰ R. Evans, *op. cit.*, p. 283

³⁸¹ G. Layton, *op. cit.*, p. 102

³⁸² W. Shirer, *op. cit.*, p. 119

³⁸³ R. Evans, *op. cit.*, p. 283

³⁸⁴ D. Welch, *op. cit.*, p. 22

³⁸⁵ R. Evans, *op. cit.*, p. 283

³⁸⁶ D. Welch, *op. cit.*, p. 22

su posición política se vio alterada por los resultados electorales de comienzos de la década de 1930.

El primer gran cambio en ese sentido tuvo lugar en las elecciones de 1930, sobre todo en vista de que en 1928 la formación política de los nazis alcanzó los 810,000 votos, mientras que en 1930 la cantidad de votos obtenida fue de 6,409,600 votos.³⁸⁷ Ese repentino cambio se debió entre otras cosas a que el partido nacionalsocialista obtuvo el apoyo de sectores poblacionales diferentes de aquellos a los que solía dirigirse, los nacionalsocialistas estaban encasillados como “[...] los representantes de la clase media baja, pero en estas elecciones habían desbordado claramente los límites de ese electorado concreto y habían conseguido ganarse el apoyo no solo de administrativos y empleados, tenderos, pequeños empresarios, campesinos y grupos afines, sino también de muchos votantes de sectores más altos de la escala social”.³⁸⁸

De esta forma, en las elecciones de 1932 el partido nazi alcanzó los 13,765,781 votos,³⁸⁹ lo cual le otorgó más del doble de escaños de los que había obtenido dos años antes.³⁹⁰ De tal manera que:

Para julio de 1932 el NSDAP era el partido más grande en el Reichstag con 37.3 por ciento del total de votos y 230 escaños en el Reichstag, [...] En las elecciones de noviembre de 1932 los nazis sufrieron un pequeño revés cuando su porcentaje del voto se redujo a 33.1 por ciento (196 escaños). Sin embargo, los éxitos electorales combinados de 1932 ayudaron a pavimentar el camino para la toma de Hitler de la cancillería en enero de 1933. Conforme las condiciones económicas y sociales se deterioraron entre 1928 y 1930, la afiliación al NSDAP también continuó creciendo”.³⁹¹

Tomando en cuenta lo anterior, es posible observar dos procesos, el primero de centralización y unificación del mando político al interior del partido, el segundo el rápido aumento de la relevancia política del partido que se escenificó de manera visible en los primeros años de la década de 1930.

³⁸⁷ W. Shirer, *op. cit.*, p. 121

³⁸⁸ R. Evans, *op. cit.*, p. 298

³⁸⁹ D. Welch, *op. cit.*, p. 27

³⁹⁰ M. Hauner, *op. cit.*, p. 83

³⁹¹ D. Welch, *op. cit.*, p. 27

La llegada de Hitler a la cancillería significó la entrada de otros integrantes del partido al gabinete de gobierno Hermann Göring y Wilhelm Frick obtuvieron los cargos de comisario de aviación y ministro del interior respectivamente.³⁹² Por otra parte la base del partido distaba de ser homogénea, entre sus seguidores estaban “miembros protestantes de las clases media y media baja que se sentían en peligro por los efectos de la modernización industrial, se les unieron representantes de las élites profesionales y comerciales”.³⁹³

Con la toma de la cancillería y dos importantes cargos dentro del gabinete el 30 de enero de 1933,³⁹⁴ el partido había pasado de ser ilegal diez años antes a ser capaz de apoderarse de la maquinaria estatal. Como organización política en la oposición, el partido nacionalsocialista se había basado en la violencia y la ideología radical.³⁹⁵ Una vez al mando del Estado, recurriría una vez más a esos elementos para asegurar su poder.

El primero de los eventos que facilitaron esa consolidaron la posición indiscutible del partido sobre la sociedad tuvo lugar poco después de que Hitler asumió la cancillería. Ello ocurrió el 27 de febrero cuando el *Reichstag* fue incendiado y los nacionalsocialistas argumentaron que se trataba de una revolución comunista.³⁹⁶ En realidad el incendio había sido iniciado por Marinus van der Lubbe, un comunista holandés.³⁹⁷

Para el 28 de febrero, “[...] Hindenburg fue inducido a firmar otro decreto de emergencia que declaró temporalmente inoperantes algunos de los derechos constitucionales básicos, tales como la libertad de la persona, de asamblea y de opinión. Este decreto permaneció hasta 1945 uno de los pilares sobre los que descansó la dictadura nazi”.³⁹⁸

El incendio fue usado como pretexto para iniciar un ataque en contra de toda la sociedad, ya que “[...] la erosión de la legalidad comenzó poco después del incendio del *Reichstag*, cuando el Decreto para la Protección del Pueblo y del Estado (aprobado el 29 de marzo de 1933) impuso retrospectivamente la pena de muerte a van der Lubbe [...]. De hecho el

³⁹² M. Kitchen, *op. cit.*, p. 256

³⁹³ P. Wende, *op. cit.*, p. 142

³⁹⁴ M. Hauner, *op. cit.*, p. 88

³⁹⁵ J. Coy, *op. cit.*, p. 177

³⁹⁶ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 86

³⁹⁷ R. Evans, *op. cit.*, pp. 369-370

³⁹⁸ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 314

‘Decreto del Incendio del Reichstag’ [...] fue usado indiscriminadamente para arrestar a cualquier opositor político del nazismo que ahora podía ser internado sin juicio”.³⁹⁹

Además de la suspensión de todos los derechos fundamentales,⁴⁰⁰ el decreto del incendio del *Reichstag* conllevó una enorme ventaja política para los nazis, puesto que les permitió suprimir la disidencia, antes de las elecciones de 1933:

Unos cuatro mil funcionarios comunistas y una gran cantidad de líderes socialdemócratas y liberales fueron arrestados, incluyendo miembros del Reichstag, quienes, de acuerdo a la ley, eran inmunes al arresto. Esta fue la primera experiencia que los alemanes habían tenido con el terror nazi respaldado por el gobierno. Camiones cargados de soldados de asalto rugieron por las calles de toda Alemania, irrumpiendo en las casas, acorralando víctimas y llevándolas a cuarteles de las S.A., donde fueron torturadas y golpeadas. La prensa comunista y las reuniones políticas fueron suprimidas; [...]. Solo a los nazis y sus aliados nacionalistas se les permitió hacer campaña sin ser molestados.⁴⁰¹

Las elecciones se llevaron a cabo el 5 de marzo de 1933, y “los nazis lograron ganancias substanciales, indicando que tenían un seguimiento popular más fuerte que en 1932. Pero la mayoría de los alemanes aún rechazaba la alternativa nacionalsocialista, dejando a los nazis con 43.9 por ciento de los votos”.⁴⁰²

En ese contexto de represión y violencia hacia diferentes grupos, los nazis realizaron otra agresión en contra del sistema de gobierno, esta vez se trató de la forma misma en la que estaba organizada la estructura del Estado; los nazis “emprendieron la demolición de la estructura federal de la república. [...]. Matones de las SA y activistas del partido asaltaron los ayuntamientos y las oficinas de los gobiernos locales, [...]. Las autoridades en Berlín usaron ese desorden como una excusa para derrocar a los gobiernos provinciales usando los poderes investidos en ellos por el artículo 2 del Decreto del Incendio del Reichstag”.⁴⁰³

La entronización de los nacionalsocialistas en el poder no fue el resultado de una competencia limpia y justa. Ello es evidente si se observa que: “El aumento de los votos nazis se debió a las restricciones a los partidos de oposición, el renovado impulso y respetabilidad que

³⁹⁹ D. Welch, *op. cit.*, p. 45

⁴⁰⁰ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 260

⁴⁰¹ W. Shirer, *op. cit.*, p. 172

⁴⁰² J. Bendersky, *op. cit.*, pp. 86-87

⁴⁰³ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 261

siguieron al nombramiento de Hitler como canciller, los millones de nuevos votantes atraídos por la esperanza y el carisma de Hitler, y desertores del KPD que sintieron que los nazis eran revolucionarios e introducirían cambio radical económico y social”.⁴⁰⁴

No obstante, la consolidación del partido aún no había sido completada, en este sentido fue que “[...] Hitler decidió proponer al nuevo *Reichstag* un Acta Habilitante que efectivamente eliminaría el procedimiento parlamentario y la legislación y que en cambio transferiría plenos poderes al canciller y su gobierno por cuatro años. De esta forma la dictadura estaría fundamentada en la legalidad”.⁴⁰⁵

En el mismo año en que había ascendido hasta el nivel nacional, el movimiento nazi estaba transformando la organización del Estado y demoliendo los principios constitucionales básicos que habían permitido la existencia de la república. Haciendo uso de instrumentos legales para terminar con el antiguo marco e instaurar uno nuevo.

Todo ello dio como resultado que “[...] actos arbitrarios, que ni siquiera necesitaban la firma del presidente, podían reemplazar legislación parlamentaria. Este derrocamiento de los remanentes de la democracia fue conseguido por medios constitucionales porque Hitler obtuvo la mayoría de dos tercios de los votos requerida para enmendar la constitución”.⁴⁰⁶

Las condiciones en las que el Acta Habilitante fue aprobada revelan la importancia de la violencia, como herramienta utilizada por las organizaciones paramilitares del partido, para instaurar y preservar el régimen totalitario. Lo anterior puede observarse en el hecho de que las SA rodearon la reunión del *Reichstag* a la cual se prohibió asistir a los diputados opositores.⁴⁰⁷

Más aún, la presencia de las SA fue táctica de intimidación dirigida a los diputados que si habían asistido.⁴⁰⁸ De esta forma la dictadura totalitaria continuó su instauración y afianzamiento por medio del uso de métodos violentos, mismos que habían ayudado a impulsar el desempeño electoral del partido en las elecciones, como las de 1930, en las cuales: “Las SA habían jugado un papel fundamental en atraer a las masas al nazismo en esta

⁴⁰⁴ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 87

⁴⁰⁵ G. Layton, *op. cit.*, p. 142

⁴⁰⁶ P. Wende, *op. cit.*, p. 144

⁴⁰⁷ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 262

⁴⁰⁸ G. Layton, *op. cit.*, p. 143

decisiva elección. De 1927 a 1929, miembros de la generación del frente emergieron al liderazgo del partido para organizar propaganda y usar la violencia como un arma. Las SA eran útiles porque eran violentas”.⁴⁰⁹

De igual manera, esa organización del partido había sido utilizada en las elecciones presidenciales de 1932, cuando: “Las SA cruzaron el país en camiones para marchar y contramarchar en enormes manifestaciones”.⁴¹⁰ Mientras que poco antes de las elecciones de 1933:

Los desfiles y marchas triunfales de las SA y de las SS habían demostrado ya el 30 y el 31 de enero su nueva seguridad y el dominio que tenían sobre sus enemigos en las calles. Estos actos habían estado acompañados, además, de incidentes de violencia y antisemitismo. Ahora esos incidentes empezaron a multiplicarse rápidamente. Bandas de camisas pardas iniciaron ataques contra oficinas comunistas y sindicales y contra los domicilios de izquierdistas destacados.⁴¹¹

Se puede observar la importancia de las SA como apoyo al partido en tanto que le ayudó tanto a conseguir simpatizantes⁴¹² como a eliminar opositores.⁴¹³ Todo eso se torna aún más relevante al considerar que las SA estaban encargadas de “[...] la promoción de la violencia y el terror”.⁴¹⁴ Por lo cual, el terror, uno de los factores que constituyen el totalitarismo de acuerdo con Franz Neumann,⁴¹⁵ se consolidó como uno de los soportes de otro de los elementos del totalitarismo, siendo este el partido.⁴¹⁶

El partido nacionalsocialista estaba entronizado en el poder y facultado por el Acta Habilitante que representaba la plataforma para la expansión del dominio del partido sobre la sociedad, puesto que el acta “[...] puso a Hitler en una posición desde la cual podía transformar legalmente el estado y la sociedad alemana. Un aspecto importante de este proceso revolucionario fue descrito como *Gleichschaltung*, o coordinación”.⁴¹⁷

⁴⁰⁹ O. Mitchell, *op. cit.*, p. 97

⁴¹⁰ A. Nicholls, *op. cit.*, p. 158

⁴¹¹ R. Evans, *op. cit.*, pp. 358-359

⁴¹² O. Mitchell, *op. cit.*, p. 97

⁴¹³ R. Evans, *op. cit.*, pp. 358-359

⁴¹⁴ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 244

⁴¹⁵ F. Neumann, *op. cit.*, p. 245

⁴¹⁶ J. Linz, *op. cit.*, p. 67

⁴¹⁷ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 88

Fue el Acta Habilitante la que “[...] dio al régimen poder sobre los gobiernos de los estados individuales”.⁴¹⁸ Esa legislación “[...] formó la base legal para la dictadura de Hitler”.⁴¹⁹ Por su parte la *Gleichschaltung*, fue definida por Hitler como “coordinación de la voluntad política”,⁴²⁰ su función puede enunciarse de la siguiente forma:

La política de *Gleichschaltung* asistiría a la expansión y consolidación del poder de Hitler, así como a la realización de la revolución nazi, al forzar a las instituciones estatales y sociales a someterse a la voluntad del partido y a los objetivos ideológicos del nacionalsocialismo. [...]. Hasta este punto, Hitler había adquirido control sobre el gobierno central, pero los gobiernos estatales, las burocracias, los sindicatos, y los partidos políticos estaban fuera de su alcance. Hasta que estas instituciones fueran eliminadas o nazificadas, el gobierno dictatorial y la revolución nacionalsocialista estarían incompletos.⁴²¹

De esa forma fue que las “[...] asociaciones profesionales, sociedades, y clubs fueron puestos bajo control del partido”.⁴²² Los gobiernos de los estados dejaron de ser autónomos cuando se nombraron comisarios del Reich para supervisarlos.⁴²³ En cuanto a los sindicatos: “El 1 de mayo, el régimen arrestó a los líderes de los sindicatos libres, tomó todas las posesiones de los sindicatos, y forzó a sus miembros a entrar a una organización controlada por los nazis, el Frente Alemán del Trabajo (DAF)”.⁴²⁴

Los nazis procedieron a utilizar su nueva posición para tomar las acciones que convirtieron al partido nacionalsocialista en un partido único. Fue así que entre el 22 de junio y el 5 de julio de 1933 se ordenó la disolución de todos los demás partidos políticos en Alemania.⁴²⁵ De tal manera que “[...] todos los partidos se volvieron ilegales excepto el NSDAP, que fue declarado el único partido nacional verdadero”.⁴²⁶

Las organizaciones creadas por los nacionalsocialistas, distaban de ser el equivalente de las estructuras a las que suplían, tal fue el caso con los sindicatos, de tal manera que “[...] en

⁴¹⁸ R. Scheck, *op. cit.*, p. 162

⁴¹⁹ W. Shirer, *op. cit.*, p. 177

⁴²⁰ M. Hauner, *op. cit.*, p. 91

⁴²¹ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 88

⁴²² M. Kitchen, *op. cit.*, p. 264

⁴²³ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 89

⁴²⁴ R. Scheck, *op. cit.*, pp. 161-162

⁴²⁵ M. Hauner, *op. cit.*, p. 94

⁴²⁶ P. Wende, *op. cit.*, p. 144

teoría el Frente Alemán del Trabajo debía integrar a todos los trabajadores en un solo sindicato nacional”.⁴²⁷ En realidad estaba lejos de cumplir con ello, esta organización encabezada por Robert Ley,⁴²⁸ era realmente “[...] una herramienta para adoctrinar a los trabajadores con el espíritu nacionalsocialista”.⁴²⁹

No obstante su carácter fraudulento, el sindicato nazi fue objeto de purgas a su interior, ya que “Robert Ley fue obligado a purgar el Frente Alemán del Trabajo (DAF) de todos aquellos que esperaban crear sindicatos nacionalsocialistas, y se concentró en los programas educativos y actividades de tiempo libre dirigidas por ‘Fuerza a través de la Alegría’ (KdF)”.⁴³⁰

El 2 de agosto de 1934 el presidente Hindenburg falleció,⁴³¹ como consecuencia de ello “Hitler se proclamó a si mismo führer, o líder, de Alemania, un movimiento subsecuentemente legitimado a través de un plebiscito nacional que abrumadoramente aprobó su nueva autoridad”.⁴³²

El mismo día de la muerte de Hindenburg “[...] se anunció que de acuerdo a una ley promulgada por el gabinete el día *anterior* los cargos de canciller y presidente habían sido combinados y que Adolf Hitler había asumido los poderes del jefe de Estado y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. El título de presidente fue abolido; Hitler sería conocido como Fuehrer y Canciller del Reich. Su dictadura se había vuelto completa”.⁴³³

El partido único como una de las dimensiones del totalitarismo⁴³⁴, fue fundamental en la instauración del régimen nacionalsocialista y uno de sus componentes esenciales una vez establecido el sistema dictatorial. Refiriéndome a la hipótesis de este trabajo, después de la derrota en la guerra, la determinación de los oficiales del ejército alemán de establecer “[...] un ejército leal a sus oficiales y libre de elementos ‘subversivos’[...] mediante una cuidadosa

⁴²⁷ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 91

⁴²⁸ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 274

⁴²⁹ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 91

⁴³⁰ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 286

⁴³¹ M. Hauner, *op. cit.*, p. 104

⁴³² J. Coy, *op. cit.*, p. 182

⁴³³ W. Shirer, *op. cit.*, p. 201

⁴³⁴ J. Linz, *op. cit.*, p. 67

selección de personal y mediante adoctrinamiento político o ‘iluminación’”,⁴³⁵ dio paso al surgimiento de Adolf Hitler como adoctrinador al interior del ejército.⁴³⁶

Al mismo tiempo que el objetivo de las fuerzas armadas de dirigir la vida pública llevó a la inserción de Hitler en el partido.⁴³⁷ Finalmente fue también esa organización armada la que le ordenó unirse al ya mencionado grupo político.⁴³⁸ Es por lo anterior que la génesis de este elemento del totalitarismo está fuertemente ligada con la caída del segundo Reich.

3.2 El terror y las SA

El terror fue considerado por Hannah Arendt la parte más básica del fenómeno totalitario,⁴³⁹ mientras que Franz Neumann argumentó que el terror “[...] hace al poder político en sí mismo enormemente fuerte”.⁴⁴⁰ En el fenómeno nacionalsocialista “[...] la promoción de la violencia y el terror como medio de forzar la atención, la lealtad y la sumisión”⁴⁴¹ estaba a cargo de las SA.

Los orígenes de esta formación paramilitar, pueden ser rastreados a la caída del segundo Reich, ya que, fue en las condiciones de inestabilidad e incertidumbre que siguieron al colapso del imperio del káiser que el gobierno dirigido por Eber tenía “[...]el problema de organizar una fuerza armada efectiva para protegerse a sí mismo. Los Consejos de Soldados tenían poder real entre las tropas en Berlín. Sin embargo estos no podían ser usados como la base para un ejército republicano”.⁴⁴²

La respuesta dada a esa precaria situación tuvo lugar:

Quando el 10 de noviembre de 1918 el General Wilhelm Groener hizo su pacto cooperativo con Friedrich Ebert, lo hizo creyendo que el Ejército Imperial (*Reichsheer*) permanecería una fuerza viable [...]. Estaba equivocado. Pronto fue evidente que conforme las tropas de primera línea regresaron a Alemania, se esfumaron bajo el impacto de la paz. [...] cuando Georg Maercker presentó una propuesta el 12 de diciembre de 1918 para la creación de una unidad armada de

⁴³⁵ A. Nicholls, *op. cit.*, p. 92

⁴³⁶ O. Mitchell, *op. cit.*, p. 37

⁴³⁷ A. Nicholls, *op. cit.*, p. 93

⁴³⁸ R. Evans, *op. cit.*, p. 207

⁴³⁹ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo 3. Totalitarismo*, Segunda edición, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 692

⁴⁴⁰ F. Neumann, *op. cit.*, p. 267

⁴⁴¹ E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 244

⁴⁴² A. Nicholls, *op. cit.*, p. 19

voluntarios, el Comando Supremo (OHL) aprobó su proyecto para un Cuerpo de Rifles Voluntarios. [...] el gabinete interno de Ebert enfrentaba un futuro incierto. [...] el gabinete confirmó el plan del OHL para complementar al *Reichsheer* a través de una amplia creación de unidades Freikorps.⁴⁴³

De esa forma se dieron las condiciones para que una gran cantidad de combatientes de la guerra pudieran ingresar al interior de “[...] los Freikorps en los primeros años de la república, y de ahí se trasladaron al inframundo de agrupaciones y partidos de extrema derecha de la primera fase de la república”.⁴⁴⁴

Estos grupos armados “generalmente estaban dirigidos por hombres que habían sido suboficiales en tiempo de guerra u oficiales no comisionados. Estos Freikorps nunca emplearon la moderación del ejército regular. Eran peleadores brutales con instintos brutales”.⁴⁴⁵

Los integrantes de los Freikorps pasaron a formar parte de las SA,⁴⁴⁶ y de igual importancia fue el hecho de que: “Muchos de los principales nazis habían sido miembros de los *Freikorps*”.⁴⁴⁷ Podemos observar un proceso en el cual los grupos paramilitares estuvieron en un primer momento dirigidos por el Estado, tal fue el caso del levantamiento espartaquista en el que el ministro de defensa Gustav Noske utilizó a los Freikorps para derrotar los insurrectos.⁴⁴⁸

De forma posterior los grupos paramilitares pasaron a estar dirigidos por grupos políticos, tal fue el caso de las SA, para cuyo fortalecimiento “[...] Hitler fue asistido por Hermann Ehrhardt. Ehrhardt prestó oficiales y contribuyó con dinero para su desarrollo, mientras que la disolución de varias unidades de Freikorps [...] trajo reclutas”.⁴⁴⁹ El objetivo inicial de las SA fue “la protección de reuniones políticas”.⁴⁵⁰ Mientras que el propio Ehrhardt había sido líder de *Freikorps*⁴⁵¹

⁴⁴³ P. Vincent, *op. cit.*, pp. 136-137

⁴⁴⁴ E. Weitz, *op. cit.*, p. 97

⁴⁴⁵ O. Mitchell, *op. cit.*, pp. 17-18

⁴⁴⁶ P. Vincent, *op. cit.*, p. 138

⁴⁴⁷ D. Renton, *Fascism Theory and Practice*, Londres, Pluto Press, 1999, p. 34

⁴⁴⁸ A. Nicholls, *op. cit.*, p. 23

⁴⁴⁹ P. Vincent, *op. cit.*, p. 412

⁴⁵⁰ M. Hauner, *op. cit.*, p. 31

⁴⁵¹ P. Vincent, *op. cit.*, p. 106

Entre algunos de los miembros del partido nazi que habían pertenecido a los *Freikorps* se encontraba Rudolf Höss quien se convertiría en comandante de Auschwitz.⁴⁵² Auschwitz-Birkenau fue el campo de exterminio más grande.⁴⁵³ Una vez terminada la Gran Guerra, Höss entró a los *Freikorps*, y posteriormente al partido nacionalsocialista.⁴⁵⁴ Era “[...] un asesino convicto que había cumplido cinco años en prisión.”⁴⁵⁵

Otro miembro del partido que había sido parte de los *Freikorps* era Martin Bormann, quien fue cómplice de Höss en el asesinato por el que ambos estuvieron presos.⁴⁵⁶ Bormann “[...] se convirtió en jefe de la cancillería del partido, intentó sistemáticamente impedir el acceso a Hitler por parte de otros líderes del partido”.⁴⁵⁷

Rudolf Hess era “un exoficial y estudiante de la Universidad de Múnich, quien tenía una necesidad psicológica de someterse a sí mismo a una figura de autoridad. Un hombre taciturno de inteligencia limitada, Hess ostentó importantes posiciones del partido principalmente debido a su devoción patológica a Hitler, quien él creía era la salvación de Alemania”.⁴⁵⁸

Hess fue el secretario de Hitler y un miembro de los *Freikorps*.⁴⁵⁹ Fue a Hess a quien Hitler dictó su libro *Mein Kampf*.⁴⁶⁰ La visión antisemita de Hess precedió a su encuentro con Hitler, puesto que “[...] Hess denunció a la <<pandilla de judíos>> que creía que habían traicionado a Alemania en 1918, e incluso antes de conocer a Hitler dirigió expediciones a los barrios obreros de Múnich para deslizar por debajo de las puertas de los pisos de los trabajadores miles de panfletos antisemitas”.⁴⁶¹

Otro antiguo miembro de los *Freikorps* fue Ernst Röhm, quien a su retorno de la guerra se unió a uno de esos grupos paramilitares.⁴⁶² Este excombatiente “[...] organizó una unidad de

⁴⁵² R. Evans, *op. cit.*, p. 255

⁴⁵³ Ian Kershaw, *Hitler, the Germans, and the Final Solution*, Nueva York, Yale University Press, 2008, p. 108

⁴⁵⁴ R. Evans, *op. cit.*, p. 256

⁴⁵⁵ W. Shirer, *op. cit.*, p. 597

⁴⁵⁶ R. Evans, *op. cit.*, pp. 256-257

⁴⁵⁷ D. Orlow, *op. cit.*, p. 221

⁴⁵⁸ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 41

⁴⁵⁹ P. Vincent, *op. cit.*, p. 199-200

⁴⁶⁰ D. Welch, *op. cit.*, p. 18

⁴⁶¹ R. Evans, *op. cit.*, p. 214

⁴⁶² P. Vincent, *op. cit.*, p. 403

inteligencia especial del Estado Mayor General para supervisar a los diferentes grupos políticos [...] en el Múnich de posguerra. Estos grupos que interesaban al capitán eran de ambas la izquierda y la derecha. Deseaba saber cuál podía ser útil para el ejército. Fue en este sentido que por primera vez entró en contacto con un joven soldado llamado Adolf Hitler”.⁴⁶³

Hermann Göring quien provenía de una familia terrateniente,⁴⁶⁴ fue nombrado líder de las SA en 1922 pero fue la llegada de Ernst Röhm a la organización la que implicó la reestructuración de tal grupo.⁴⁶⁵ Ese grupo armado adquirió gran importancia dentro del fenómeno nazi, debido a que:

[...] las SA pronto se convirtieron en una de las más grandes y más poderosas fuerzas dentro del partido. Su función más vital era ofensiva más que defensiva, ya que se convirtió en la punta de lanza en las campañas electorales y de reclutamiento nazis. Las SA eran una efectiva organización paramilitar, utilizada para aterrorizar a la oposición y pensada como la fuerza que lanzaría el golpe final contra la república. Los soldados de asalto organizaron desfiles y reuniones, distribuyeron propaganda, pelearon batallas callejeras con oponentes, e interrumpieron las actividades políticas de grupos de izquierda.⁴⁶⁶

Hitler hizo a Röhm líder de las SA en enero de 1931.⁴⁶⁷ Las SA estaban compuestas de soldados desmovilizados.⁴⁶⁸ Las SA llegaron a tener 77,000 integrantes en enero de 1931, 260,000 en enero de 1932 y más de 500,000 en enero de 1933.⁴⁶⁹ Ese grupo militarizado “[...] era responsable de la violencia contra la oposición, especialmente los comunistas. [...] durante la campaña de julio de 1932, hubieron 461 motines políticos solo en Prusia: batallas entre comunistas y nazis el 10 de julio dejaron 10 personas muertas; una semana después, 19 murieron después de que los nazis marcharon a través de un suburbio de clase obrera de Hamburgo”.⁴⁷⁰

No obstante la relación entre las SA y el partido nazi, existían diferencias importantes entre los objetivos de ambas organizaciones, la primera encabezada por Röhm, la segunda por

⁴⁶³ O. Mitchell, *op. cit.*, p. 28

⁴⁶⁴ G. Layton, *op. cit.*, p. 88

⁴⁶⁵ P. Vincent, *op. cit.*, p. 412

⁴⁶⁶ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 43

⁴⁶⁷ P. Vincent, *op. cit.*, p. 413

⁴⁶⁸ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 43

⁴⁶⁹ P. Vincent, *op. cit.*, p. 413

⁴⁷⁰ G. Layton, *op. cit.*, p. 133

Hitler, quien “[...] quería templar el fervor revolucionario del partido, [...] . Los radicales permanecieron insatisfechos [...]. Comenzaron a agitar para una ‘segunda revolución’ que incluiría la nacionalización de grandes corporaciones, la eliminación de deudas para pequeños agricultores, y programas para proteger al agricultor y al pequeño empresario contra el poder del gran capital”.⁴⁷¹

El concepto de segunda revolución fue creado por el propio Röhm.⁴⁷² Y fueron precisamente las SA que “[...] habían hecho posible el ascenso nazi al poder y habían ayudado en la consolidación del poder”.⁴⁷³ Era dicha organización la que esperaba que tuviese lugar la segunda revolución.⁴⁷⁴

Al mismo tiempo Röhm “[...] había surgido como una fuerza poderosa con más de un millón de soldados de asalto organizados bajo su control [...] . El problema de las SA iba más allá de cuestiones sociales y económicas, ya que Röhm también demandaba que las SA sirvieran como la base para un nuevo ejército enormemente expandido bajo su liderazgo.”⁴⁷⁵

Las SA desarrollaron objetivos diferentes a los que tenía la elite política al interior del partido nacionalsocialista, ya que los integrantes de la mencionada organización “[...] tenían visiones más radicales de Alemania de las que Hitler parecía dispuesto a realizar por el momento. Muchos miembros de las SA expresaban ideas vagas de un *socialismo* nacional, incluyendo la socialización de la industria, pero estas ideas preocupaban a los industriales y grandes empresarios”.⁴⁷⁶

Mientras que el canciller nazi “[...] estaba tratando amortiguar este radicalismo, que amenazaba su fructífera alianza con las viejas élites”.⁴⁷⁷ Tal era la situación que enfrentaba al liderazgo político del régimen con uno de sus elementos más importantes, tanto por su

⁴⁷¹ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 93

⁴⁷² W. Shirer, *op. cit.*, p. 181

⁴⁷³ R. Scheck, *op. cit.*, p. 164

⁴⁷⁴ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 267

⁴⁷⁵ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 93

⁴⁷⁶ R. Scheck, *op. cit.*, p. 164

⁴⁷⁷ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 267

temprana aparición dentro del movimiento,⁴⁷⁸ como por el papel que desempeñó en la entronización⁴⁷⁹ del sistema totalitario.

En el centro de la discusión, se encontraba el hecho de que el líder de las SA ansiaba fusionar a la *Reichswehr* con su propia organización.⁴⁸⁰ Es por lo anterior que: “Hitler tuvo que tomar una decisión. Dado que estaba comprometido a prepararse para la guerra, razonó que necesitaba la experiencia profesional de los líderes del ejército. Por eso decidió aliarse con el ejército y sacrificar el liderazgo de las SA. Para este fin usó otra formación paramilitar que había sido construida junto con las SA a fines de la década de 1920: las Schutzstaffel (SS)”.⁴⁸¹

Las SS “[...] se desplegaron a través de Alemania el 30 de junio de 1934 para arrestar y asesinar a cerca de un centenar de los principales líderes de las SA, incluyendo a Röhm quien fue ejecutado sumariamente sin juicio en una prisión de Múnich”.⁴⁸² Además del líder de las SA, otra víctima de la purga fue “[...] Gregor Strasser, el antiguo competidor de Hitler por el liderazgo del NSDAP [...]. Durante la ‘Noche de los Cuchillos Largos’, las SS asesinaron a varias personas inocentes y extendieron la matanza más allá de la lista de presuntos conspiradores”.⁴⁸³

Después de la purga, las SA “[...] fueron reducidas a recaudar Alivio de Invierno (*Winterhilfe*), desfilar, o romper escaparates judíos”.⁴⁸⁴ En cuanto a las SS, la organización que ejecutó la purga y su líder Heinrich Himmler, les abordaré posteriormente.

3.3 Ideología y propaganda

La ideología fue establecida por Raymond Aron como uno de los elementos del totalitarismo, al mismo tiempo que argumentó que dentro del fenómeno tenía lugar “[...] una transfiguración ideológica de todos los posibles crímenes de los individuos y al final terrorismo policiaco e ideológico”.⁴⁸⁵ Hannah Arendt pensaba que la ideología era el

⁴⁷⁸ M. Hauner, *op. cit.*, p. 20

⁴⁷⁹ R. Scheck, *op. cit.*, p. 164

⁴⁸⁰ O. Mitchell, *op. cit.*, p. 160

⁴⁸¹ R. Scheck, *op. cit.*, p. 164

⁴⁸² Roderick Stackelberg, *The Routledge Companion to Nazi Germany*, Nueva York, Routledge, 2007, p. 121

⁴⁸³ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 95

⁴⁸⁴ P. Vincent, *op. cit.*, p. 413

⁴⁸⁵ R. Aron, *op. cit.*, p. 194

fundamento que permite operar al totalitarismo.⁴⁸⁶ Y Juan Linz manifestó que la crisis del totalitarismo se debe en parte a la crisis del pensamiento ideológico.⁴⁸⁷

En la dictadura alemana, la ideología “[...] carecía de coherencia y era intelectualmente superficial y simplista. No era genuinamente un sistema racional de pensamiento. Era simplemente una colección de ideas que surgió de la era de la ilustración y el espíritu del romanticismo alemán”.⁴⁸⁸

La ideología del nacionalsocialismo alemán no puede ser separada del entorno en el que tuvo su origen, mismo que consistió en la finalización del dominio imperial y la fundación del régimen republicano. Debido a que, aunque la “[...] constitución liberal proporcionó al pueblo alemán un verdadero gobierno representativo, para muchos alemanes la frágil república de Weimar, habiendo firmado el odiado Tratado de Versalles, estaría por siempre asociada con el estigma de la humillación y la derrota”.⁴⁸⁹

Ello es aún más relevante si consideramos que: “Aunque las raíces de la ideología nazi pueden ser rastreadas a ciertas corrientes culturales e intelectuales en el siglo diecinueve, el ascenso de Hitler y los nazis como fuerzas políticas puede ser directamente atribuido al Tratado de Versalles y las crisis que plagaron la nueva república desde el comienzo”.⁴⁹⁰

Lo anterior no quiere decir que la república fuera odiada en sí, es decir, por no ser un régimen monárquico, por el contrario “[...] virtualmente todos los alemanes habían dado la bienvenida a la república cuando trajo paz en 1918, pero muchos comenzaron a despreciarla cuando el nombre de la república se asoció con los conceptos de derrota, inflación, y disensión política”.⁴⁹¹

Más aún, la derrota militar tuvo un impacto directo en el aumento de la popularidad del nacionalismo racista: “El surgimiento del nacionalismo racista, o nacionalismo *völkisch*, era

⁴⁸⁶ H. Arendt *op. cit.*, p. 700

⁴⁸⁷ J. Linz, *op. cit.*, p. 21

⁴⁸⁸ G. Layton, *op. cit.*, p. 94

⁴⁸⁹ J. Coy, *op. cit.*, p. 173

⁴⁹⁰ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 3

⁴⁹¹ D. Orlow, *op. cit.*, p. 3

claramente aparente antes de 1914, pero los efectos de la guerra y sus consecuencias incrementaron su atractivo para muchos en la derecha”.⁴⁹²

El racismo se vio potenciado por la experiencia bélica: “La teoría del racismo ya había penetrado importantes grupos y hecho su impacto sobre la conciencia popular. Pero fue la guerra y sus secuelas lo que transformaría la teoría en práctica”.⁴⁹³

Existió una relación entre los conceptos raciales presentes en la sociedad alemana anterior al derrumbe del imperio y su instrumentalización cuando el enfrentamiento bélico terminó: “Estas ideas encontraron aceptación entusiasta entre los conventículos antisemitas de la Alemania Wilhelmina y ejercieron un renovado atractivo para los grupos *völkisch* después de su derrota militar. La nociva atmósfera psicológica de la guerra y sus confusas secuelas fomentaron mitos de conspiraciones y visiones de un nuevo Reich”.⁴⁹⁴

La ideología nacionalsocialista contenía dentro de sí “[...] un nacionalismo agresivo, que se desarrolló a partir de las circunstancias particulares de la historia reciente de Alemania. El armisticio de 1918 y el subsecuente Tratado de Versalles tenían que ser revocados, y los territorios perdidos tenían que ser restaurados a Alemania”.⁴⁹⁵

El pensamiento nazi tenía como fundamento “[...] poderosas fantasías diseñadas para aliviar agudos sentimientos de ansiedad, derrota, y desmoralización. [...]. Los socialistas, los ‘criminales de noviembre’ (los firmantes del vergonzoso armisticio de 1918), los bolcheviques, los masones, e incluso los artistas modernos todos eran vistos como agentes de una monstruosa conspiración judía para destruir Alemania”.⁴⁹⁶

En ese sentido, Joseph Goebbels fue quien estuvo al mando de la propaganda del partido desde 1930.⁴⁹⁷ Este seguidor del nazismo “[...] fue descalificado del servicio de guerra debido a un pie equinvaro. Estudio literatura alemana con una beca católica, y después de graduarse de Heidelberg, se encontró sin trabajo”.⁴⁹⁸

⁴⁹² G. Layton, *op. cit.*, p. 37

⁴⁹³ G. Mosse, *op. cit.*, p. 171

⁴⁹⁴ N. Goodrick-Clarke, *op. cit.*, p. 203

⁴⁹⁵ G. Layton, *op. cit.*, p. 92

⁴⁹⁶ N. Goodrick-Clarke, *op. cit.*, p. 203

⁴⁹⁷ P. Vincent, *op. cit.*, p. 157

⁴⁹⁸ K. Bracher, *op. cit.*, p. 134

Goebbels fue secretario de Gregor Strasser.⁴⁹⁹ Al comienzo de su involucramiento con el partido, Goebbels “[...] era un enérgico portavoz de las políticas socialistas de los hermanos Strasser y un adversario de Hitler. Pero para 1926 estaba convertido al culto de Hitler y fue recompensado con la posición de *Gauleiter* en Berlín, donde su talento como propagandista floreció”.⁵⁰⁰

Goebbels consideraba que la difusión de la ideología era un aspecto fundamental en la supervivencia del nazismo, puesto que creía que: “Para evitar la extinción, era imperativo para los nazis alcanzar toda la publicidad posible, asegurar un lugar en la consciencia del público y hacer a las personas hablar acerca del partido. El periódico semanal de Goebbels, el *Angriff*, fundado en julio de 1927, estaba destinado a servir ese propósito”.⁵⁰¹

Después de la toma nazi del aparato estatal en 1933, Goebbels fue nombrado “Ministro de Ilustración Popular y Propaganda”.⁵⁰² Fue en ese cargo que “[...] uso sus habilidades [...] para adoctrinar al pueblo alemán. Todos los aspectos de la cultura asociados con los judíos fueron censurados”.⁵⁰³

El ministro nazi “[...] creía que los mejores resultados para influir a las masas y manipular la opinión pública se lograban reduciendo los problemas sociales y políticos a los términos más simples y mediante la constante repetición de consignas y formulas simplificadas, sean ciertas o no”.⁵⁰⁴

El resultado de ese abordaje fue que: “En los años intermedios entre el nombramiento de Hitler como canciller en enero de 1933 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939, el régimen nacionalsocialista triunfó en manipular un consenso existente dentro de la sociedad alemana, para acomodar sus propios valores ‘revolucionarios’ dentro de lo que la opinión pública consideraba un curso de acción deseable o justificable”.⁵⁰⁵

⁴⁹⁹ M. Hauner, *op. cit.*, p. 53

⁵⁰⁰ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 50

⁵⁰¹ Bernhard Fulda, *Press and Politics in the Weimar Republic*, Oxford, Oxford University Press, 2009, p. 132

⁵⁰² W. Shirer, *op. cit.*, p. 181

⁵⁰³ G. Layton, *op. cit.*, p. 216

⁵⁰⁴ R. Stackelberg, *op. cit.*, p. 292

⁵⁰⁵ A. Kallis, *op. cit.*, p. 66

El establecimiento del discurso político bajo el sistema nazi, guardaba una relación directa con los eventos bélicos en los que pereció el segundo Reich:

La reacción emocional a la guerra perdida dio lugar a un conjunto de valores que asignaron a diferencias cualitativas artificialmente construidas en la composición racial de los grupos humanos un papel como único agente causante del desarrollo histórico. Desde esta base ideológica que era en el mejor de los casos extremadamente rudimentaria los nazis derivaron un esquema de jerarquización racial que colocaba a la “raza” aria, o alemana, en un extremo de la escala y a los judíos como antifuerza en el otro.⁵⁰⁶

El dominio absoluto sobre los medios de comunicación, era de interés para el nazismo, entre ellos, la radio. Misma que “[...] a diferencia de la prensa, podía sucumbir a una uniformidad impuesta centralmente, pero su estado decididamente descentralizado durante el periodo de Weimar necesitaba un acto extremadamente delicado”.⁵⁰⁷ Ese medio era especialmente importante para el ministro de propaganda que la consideraba que era una vía para la creación de la opinión pública.⁵⁰⁸

Ello explica el hecho de que Goebbels “[...] inundó la prensa y la radio hasta el final con declaraciones efusivas de fe en el líder”.⁵⁰⁹ La ideología se difundió a través de la propaganda, la cual fue “[...] uno de los factores más importantes que contribuyeron al ascenso al poder de los nazis”.⁵¹⁰

El principal efecto material de la obra de la ideología nazi fue la discriminación permanente contra la comunidad judía: “La persecución de los judíos proporciona el ejemplo paradigmático del desenfreno, el fervor ideológico, y la brutalidad implacable de la tiranía nazi”.⁵¹¹

Por ello, es importante destacar que la Noche de los Cristales Rotos “[...] fue la culminación de todo un conjunto de movimientos legales y semilegales contra los judíos de Alemania”.⁵¹²

⁵⁰⁶ D. Orlow, *op. cit.*, p. 537

⁵⁰⁷ A. Kallis, *op. cit.*, p. 31

⁵⁰⁸ Martin Doherty, *Nazi Wireless Propaganda Lord Haw-Haw and British Public Opinion in the Second World War*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2000, p. 4

⁵⁰⁹ K. Bracher, *op. cit.*, p. 283

⁵¹⁰ D. Welch, *op. cit.*, p. 28

⁵¹¹ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 279

⁵¹² D. Orlow, *op. cit.*, pp. 376-377

Es decir, la ideología antisemita dañó directamente la vida de las personas más allá del discurso político.

Los sucesos tuvieron lugar cuando “[...] Goebbels llamó a secciones de las SA y otras organizaciones nazis a la acción justo cuando su fanatismo estaba agitado por el aniversario de la revolución alemana de 1918 y la represión del Putsch de Hitler en 1923”.⁵¹³ Además de ello “[...] la mayoría de los líderes del partido se reunieron en Múnich para la tradicional celebración del aniversario del Putsch del 9 de noviembre. Esa tarde Goebbels dio un discurso tan inflamatorio que envió a los Gauleiters corriendo a los teléfonos para arreglar disturbios en sus Gaus”.⁵¹⁴

La ideología antisemita no podría estar más vinculada a estos ataques, puesto que el ministro más cercano al aspecto ideológico del régimen fue quien hizo el llamado para que comenzara la violencia. En este mismo sentido, “[...] Goebbels había recibido el permiso de Hitler para lanzar un violento asalto sobre la comunidad judía. En la noche del 9 de noviembre, miles de nazis a través de Alemania destruyeron la mayoría de las sinagogas y cientos de negocios judíos; miles de judíos fueron golpeados en las calles y en sus casas y cerca de un centenar fueron asesinados”.⁵¹⁵

Lo anterior exhibe los resultados de una ideología radical en los regímenes totalitarios. Así como las dañinas consecuencias para los grupos étnicos minoritarios que son el objeto de su discurso de odio. Las acciones de las SA esa noche fueron actos de violencia desorganizada y fanática, otra de las organizaciones del partido se involucró en violencia igualmente fanática pero sistematizada.

3.4 Las SS y las consecuencias del terror y la ideología como elementos del nacionalsocialismo

La ideología es un elemento sin el cual un régimen no puede ser designado totalitario.⁵¹⁶ La obsesión de los sistemas totalitarios con la clasificación, y por ende con la exclusión, llevó a esos regímenes a que: “Lo que es excluido de la sociedad ordenada pierde cualquier reclamo

⁵¹³ R. Scheck, *op. cit.*, p. 181

⁵¹⁴ D. Orlow, *op. cit.*, p. 377

⁵¹⁵ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 138

⁵¹⁶ J. Linz, *op. cit.*, p. 67

de igualdad; los excluidos deben ya sea eliminarse a sí mismo [...] o ser eliminado por la fuerza. [...] el terror y el genocidio fueron la otra cara de estos esfuerzos para construir [...] un mundo limpio de los excluidos”.⁵¹⁷

En ese sentido la ideología excluyente totalitaria y la capacidad de ejercer el terror se fusionaron en el nazismo, la organización que encarnó esta unión de forma más clara y completa fueron las SS. Las SS, Schutzstaffel o escuadrón de protección,⁵¹⁸ fueron: “Fundadas en 1925 como una organización sucesora de unidades de guardaespaldas anteriores disueltas por orden judicial después del fallido Putsch de Hitler, las SS fueron originalmente formadas como una guardia personal que juro lealtad al propio Hitler”.⁵¹⁹

Esta organización paramilitar “[...] bajo el liderazgo de Heinrich Himmler y Reinhard Heydrich originalmente cumplió funciones comparables a la primera misión de las SA: protegía reuniones y líderes nazis. Pero las SS se convirtieron lentamente en una fuerza de élite más poderosa, que incorporó la ideología racista de Hitler a sus extremos”.⁵²⁰

El líder de las SS “[...] era el miembro del círculo cercano de Hitler que representaba la maquinaria de coerción y aniquilación. Durante la toma del poder aún estaba en una posición secundaria; solo con el ascenso del estado de las SS sobre el imperio de Göring y el ejército, en el curso de la intensificación de la coerción y el terror, gradualmente se convirtió en el hombre más poderoso después de Hitler”.⁵²¹

Himmler obtuvo el cargo de líder de las SS en 1929,⁵²² Fue durante la ocupación de Himmler de ese puesto que la organización se transformó: “En enero de 1929 las SS eran una pequeña unidad anexa a las SA. [...] Las SS permanecieron subordinadas a las SA hasta que fueron declaradas independientes poco después de la purga de Röhm de junio de 1934”.⁵²³

La purga de 1934 fue de enorme importancia para el fortalecimiento de las SS, ya que fue con ese objetivo que “Göring, como primer ministro prusiano, cedió autoridad sobre la

⁵¹⁷ M. Geyer y S. Fitzpatrick (eds.), *op. cit.*, p. 180

⁵¹⁸ G. Layton, *op. cit.*, p. 97

⁵¹⁹ R. Stackelberg, *op. cit.*, p. 302

⁵²⁰ R. Scheck, *op. cit.*, p. 164

⁵²¹ K. Bracher, *op. cit.*, p. 283

⁵²² R. Stackelberg, *op. cit.*, p. 302

⁵²³ P. Vincent, *op. cit.*, p. 204

Gestapo a Himmler”.⁵²⁴ Es decir, fue la caída de las SA la que dio lugar, tanto a su expansión a través de la absorción de la Gestapo como a su propia escisión y emancipación.

No solo el alcance sino la propia estructura de las SS fue transformada y expandida bajo el mando de Himmler, debido a que: “En 1931 estableció el Servicio Secreto (SD) bajo [...] Reinhard Heydrich, un fanático racial que recientemente había sido despedido del ejército por conducta deshonrosa”.⁵²⁵

La llegada del partido nazi al poder se tradujo en la apertura de nuevas esferas a las que los integrantes del partido ahora podían acceder y por lo tanto dominar. Tal fue el caso de Himmler, quien:

[...] fue nombrado inmediatamente también presidente provisional de la policía. Himmler ordenó efectuar una redada a gran escala de personalidades de la oposición que pronto empezó a incluir enemigos del régimen no comunistas. Tal fue la escala de la represión que las prisiones del estado y las celdas de la policía resultaban completamente insuficientes. [...] Así que el 20 de marzo Himmler comunicó a la prensa que se abriría en Dachau, en las afueras de Múnich, <<un campo de concentración para presos políticos>>. Iba a ser el primer campo de concentración de Alemania y sentaba un sombrío precedente para el futuro.⁵²⁶

La existencia del campo de concentración se posicionó como una amenaza constante en la vida de las personas, ya que en ese contexto social y político “[...] acechaba el terror de la Gestapo y el miedo del campo de concentración para aquellos que se salían de la línea o que habían sido comunistas o socialistas o demasiado liberales o demasiado pacifistas, o que eran judíos”.⁵²⁷

En Dachau “[...] las víctimas del régimen fueron sistemáticamente intimidadas, torturadas, y asesinadas en un campo aislado, sin ofender al sensible público alemán que encontró la violencia abierta de las SA, de la que habían sido testigos oculares, algo inquietante. Al final de junio Himmler nombró comandante al SS-Oberführer (Brigadier) Theodor Eicke. Era un bruto sádico que recientemente había sido liberado de un hospital psiquiátrico”.⁵²⁸

⁵²⁴ R. Stackelberg, *op. cit.*, p. 302

⁵²⁵ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 276

⁵²⁶ R. Evans, *op. cit.*, p. 385

⁵²⁷ W. Shirer, *op. cit.*, p. 205

⁵²⁸ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 267

Los campos de concentración eran operados por las SS.⁵²⁹ Sin embargo el control de las SS sobre los campos solo fue obtenido cuando: “Después de la victoria de las SS sobre las SA, las primeras unidades de las SS-*Verfügungstruppe* (Tropas de Emergencia) fueron formadas, que después serían reorganizadas en la *Waffen-SS*, el ala militar. El 20 de junio de 1934 las SS fueron hechas únicas responsables de los campos de concentración que eran custodiados por las SS Unidades de la Calavera (SS-*Totenkopfverbände*)”.⁵³⁰

Eicke “[...] se convirtió en el verdadero pionero del nuevo terror”.⁵³¹ Fue el quien organizó a las unidades de la calavera.⁵³² El campo de concentración que dirigía fue importante porque: “La estructura de Dachau sirvió como el modelo para la reorganización y consolidación de los campos de concentración”.⁵³³

Ya a cargo de los campos la organización comandada por Himmler experimentó reconfiguraciones: “Las unidades SS custodiando los campos fueron posteriormente reorganizadas en 1936 en las ‘Formaciones de la Calavera’, formadas por cerca de 3,500 hombres. El nombre de este grupo, como los campos que custodiaba, eran simbólicos del terror e inhumanidad del nazismo en general y el estado de las SS en particular”.⁵³⁴

La Gestapo, es decir la “*Geheime Staatspolizei* o ‘Policía Secreta del Estado’”.⁵³⁵ A la que Himmler integró todas las fuerzas policiales,⁵³⁶ fue puesta bajo las ordenes de Reinhard Heydrich⁵³⁷, quien ya ocupaba el cargo de líder del SD. Por su parte “Himmler buscó crear en sus SS una nueva Orden Teutónica para propagar su versión de la cultura germánica en toda Europa”.⁵³⁸

⁵²⁹ M. Geyer y S. Fitzpatrick (eds.), *op. cit.*, p. 133

⁵³⁰ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 276

⁵³¹ K. Bracher, *op. cit.*, p. 360

⁵³² M. Kitchen, *op. cit.*, p. 267

⁵³³ K. Bracher, *op. cit.*, p. 360

⁵³⁴ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 133

⁵³⁵ O. Mitchell, *op. cit.*, p. 165

⁵³⁶ George Browder, *Hitler's Enforcers The Gestapo and the SS Security Service in the Nazi Revolution*, Nueva York, Oxford University Press, 1996, p. 33

⁵³⁷ M. Kitchen, *op. cit.*, p. 278

⁵³⁸ Gordon Williamson, *The SS Hitler's Instrument of Terror The Full Story from Street Fighters to the Waffen-SS*, Londres, Sidgwick & Jackson, 1995, p. 22

Las SS estaban inseparablemente relacionadas con los campos de concentración, estos lugares “[...] sirvieron como un efectivo instrumento de terror; su mera existencia era suficiente para forzar a grandes segmentos de la población a la sumisión”.⁵³⁹

El terror de las SS no se vio limitado al territorio alemán como había sido el caso de las SA. Puesto que, como consecuencia de la expansión territorial alemana en la guerra, el nazismo accedió a otros territorios. Fue en Europa del este donde las SS “[...] condujeron un reino de terror contra la población civil”.⁵⁴⁰

Fue en ese contexto que: “Las primeras unidades móviles de gasificación en ser desplegadas contra los judíos operaron en el Warthegau en los meses finales de 1941. Y el asesinato sistemático de los judíos comenzó a principios de diciembre de 1941 en el primer campo de exterminio [...] establecido en Chelmno”.⁵⁴¹

El genocidio fue ideado por aquellos que se habían beneficiado del aumento del terror, tal era el caso de Himmler.⁵⁴² Lo anterior es evidente debido a que: “Los nuevos territorios del Reich tendrían que ser purgados ‘de judíos, polacos, y populacho, y el resto de la antigua Polonia [...] serviría como el vertedero para tales grupos de la población. Hitler estaba involucrado en una etapa temprana en esquemas para una ‘solución’ a la ‘Cuestión Judía’ en Polonia, aunque las ideas mismas emanaron de Himmler”.⁵⁴³

Fue Hitler, el líder de la dictadura totalitaria nazi quien “[...] primero en secreto emitió la orden verbal para la ejecución práctica de la solución final en algún momento durante finales de la primavera de 1941 y designó a las SS para llevarlo cabo”.⁵⁴⁴

Como resultado de lo anterior, en un contexto producido por una ideología materializada por el terror:

Aquellos judíos seleccionados para trabajo fueron alquilados a la industria local por las SS [...] pero la mayoría de ellos murió de agotamiento, enfermedad, o inanición en pocos meses. Los prisioneros fueron sujetos a todas las formas imaginables de tortura y terror; algunos doctores nazis condujeron crueles experimentos con ellos.

⁵³⁹ J. Bendersky, *op. cit.*, p. 133

⁵⁴⁰ G. Williamson, *op. cit.*, p. 225

⁵⁴¹ I. Kershaw, *op. cit.*, p. 60

⁵⁴² K. Bracher, *op. cit.*, p. 283

⁵⁴³ I. Kershaw, *op. cit.*, p. 62

⁵⁴⁴ G. Mosse, *op. cit.*, p. 215

Los campos operaron hasta que los ejércitos soviéticos aparecieron a finales de 1944 o principios de 1945, pero los presos sobrevivientes tuvieron que alinearse para las así llamadas “marchas de la muerte” [...] Estimaciones sobre cuantos judíos fueron asesinados varían entre 4.8 y 5.8 millones de víctimas.⁵⁴⁵

Los campos de concentración y los campos de exterminio fueron el resultado último del pensamiento ideológico y el terror, así como de los otros elementos del totalitarismo que posibilitaron el genocidio. El nazismo como ejemplo de totalitarismo demostró ser un régimen basado en la violencia y el fanatismo, mismos que le ayudaron a instaurarse y perpetuarse.

⁵⁴⁵ R. Scheck, *op. cit.*, p. 205

Conclusión

Para finalizar, el objetivo de esta tesis se cumplió, en tanto que se identificaron los elementos que integraron al nazismo alemán, de acuerdo con lo que postularon los diferentes autores que abordaron el tema. De igual manera se analizó la teoría del totalitarismo en sí misma, y se relacionaron los equivalentes teóricos con sus contrapartes en el régimen dictatorial alemán.

Con respecto a la hipótesis, se comprobó que los diferentes elementos del sistema nacionalsocialista tuvieron su origen como resultado del colapso del segundo Reich en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Ello por medio del análisis de los procesos y eventos que a través de una relación de causalidad transformaron a la sociedad y la política de Alemania en los años que transcurrieron entre el colapso imperial y la instauración del régimen totalitario

Bibliografía

- Abrams, Lynn, *Bismarck and the German Empire, 1871-1918*, Nueva York, Routledge, 1995.
- Adamson, Göran, *et al.*, *World Fascism A Historical Encyclopedia*, Santa Bárbara, Cal., ABC-CLIO, 2006.
- Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo 3. Totalitarismo*, Segunda edición, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- Aron, Raymond, *Democracy and Totalitarianism*, Londres, Weidelsen and Nicolson, 1968, (The Nature of Human Society).
- Baehr, Peter y Melvin Richter (eds.), *Dictatorship in History and Theory Bonapartism Caesarism and Totalitarianism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- Bartolini, Stefano, *et al.*, *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Bartov, Omer (ed.), *The Holocaust Origins, Implementation, Aftermath*, Londres, Routledge, 2000.
- Beller, Steven, *Antisemitism A Very Short Introduction*, Nueva York, Oxford University Press, 2007.
- Bendersky, Joseph, *A Concise History of Nazi Germany*, Cuarta edición, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 2014.
- Berlin, Isaiah, *The Crooked Timber of Humanity*, editado por Henry Hardy, Segunda edición, Princeton, Princeton University Press, 2013.
- Bologna, Sergio, *Nazismo y clase obrera 1933-1993*, Madrid, Akal, 1999.
- Karl Dietrich Bracher, *The German Dictatorship The Origins, Structure, and Effects of National Socialism*, traducido por Jean Steinberg, Nueva York, Praeger Publishers, 1970
- Brose, Eric, *German History 1789-1871 From the Holy Roman Empire to the Bismarckian Reich*, Nueva York, Berghahn Books, 2013.

- Browder, George, *Hitler's Enforcers The Gestapo and the SS Security Service in the Nazi Revolution*, Nueva York, Oxford University Press, 1996.
- Browning, Christopher, *The Origins of the Final Solution The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2004
- Corner, Paul (ed.), *Popular Opinion in Totalitarian Regimes: Fascism, Nazism, Communism*, Nueva York, Oxford University Press, 2009.
- Costa, Marco da, *Ideología y propaganda en el cine del Tercer Reich: Cuando el cine alemán se afilió al nazismo*, Salamanca, Comunicación Social ediciones y publicaciones, 2014.
- Coy, Jason, *A Brief History of Germany*, York, Pennsylvania, Infobase Publishing, 2010.
- De Gobineau, Arthur, *The Inequality of Human Races*, traducido por Adrian Collins, Londres, William Heinemann, 1915.
- De La Barquera y Arroyo, Herminio Sánchez (ed.), *Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política Volumen II*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Doherty, Martin, *Nazi Wireless Propaganda Lord Haw-Haw and British Public Opinion in the Second World War*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2000.
- Evans, Richard, *La Llegada del Tercer Reich*, Barcelona, Ediciones Península, 2005.
- Ezrow, Natasha y Erica Frantz, *Dictators and Dictatorships Understanding Authoritarian Regimes and their Leaders*, Nueva York, Continuum, 2011.
- Feuchtwanger, Edgar, *From Weimar to Hitler Germany, 1918-1933*, Segunda edición, Londres, Palgrave Macmillan, 1995.
- Fichte, Johann Gottlieb, *Adresses to the German Nation*, editado por Gregory Moore, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

- Fohlin, Caroline, *Finance Capitalism and Germany's Rise to Industrial Power*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006.
- Foucault, Michel, *The Birth of Biopolitics Lectures at the Collège de France 1978-1979*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008.
- Friedrich, Carl y Zbigniew Brzezinski, *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*, Cambridge, Harvard University Press, 1956.
- Fulda, Bernhard, *Press and Politics in the Weimar Republic*, Oxford, Oxford University Press, 2009.
- Geyer, Michael y Sheila Fitzpatrick (eds.), *Beyond Totalitarianism Stalinism and Nazism Compared*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- Nicholas Goodrick-Clarke, *The Occult Roots of Nazism Secret Aryan Cults and their Influence on Nazi Ideology*, Londres, Tauris Parke Paperbacks, 2004.
- Gramsci, Antonio, *Selections from the prison notebooks*, editado por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith, Nueva York, International Publishers, 1971.
- Gregor, James, *Marxism, Fascism and Totalitarianism Chapters in the Intellectual History of Totalitarianism*, Stanford, Stanford University Press, 2009.
- Hauner, Milan, *Hitler A Chronology of his Life and Time*, Segunda edición, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005.
- Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews*, Nueva York, Holmes & Meier Publishers, 1985.
- Hobsbawm, Eric, *La Era del Imperio, 1875-1914*, sexta edición, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 1987.
- Hobsbawm, Eric, *The Age of Revolution 1789-1848*, Nueva York, Vintage Books, 1996
- Huntington, Samuel, *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1968.

- Jones, Larry Eugene (ed.), *The German Right in the Weimar Republic Studies in the History of German Conservatism, Nationalism, and Antisemitism*, Nueva York, Berghahn Books, 2016.
- Kallis, Aristotle, *Nazi Propaganda and the Second World War*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005.
- Kershaw, Ian, *Hitler, the Germans, and the Final Solution*, Nueva York, Yale University Press, 2008.
- Kitchen, Martin, *A History of Modern Germany 1800-2000*, Oxford, Blackwell Publishing, 2006.
- Eberhard Kolb, *The Weimar Republic*, Segunda edición, Nueva York, Routledge, 2005.
- Laqueur, Walter, *Fascism Past Present and Future*, Oxford, Oxford University Press, 1996.
- Layton, Geoff, *Democracy and Dictatorship in Germany 1919-1963*, Londres, Hodder Education, 2013.
- Layton, Geoff, *From Second Reich to Third Reich: Germany 1918-1945*, Londres, Hodder Education, 2012.
- Lee, Stephen, *Imperial Germany 1871-1918 Questions and Analysis in History*, Londres, Routledge, 1999.
- Linz, Juan, *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Londres, Lynne Rienner Publishers Inc., 2000.
- Mandel, Ernest, *The Meaning of the Second World War*, Londres, Verso, 1986, (World History Series).
- Maier, Hans (ed.), *Totalitarianism and Political Religions Concepts for the Comparison of Dictatorships*, Oxford, Routledge, 2004.
- Meiksins Wood, Ellen, *Empire of Capital*, Londres, Verso, 2005.
- Mitchell, Otis, *Hitler's Stormtroopers and the Attack on the German Republic, 1919-1933*, Jefferson, Carolina del Norte, McFarland & Company, Inc., Publishers, 2008.

- Hans Mommsen, *The Rise and Fall of Weimar Democracy*, traducido por Elborg Forster, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1996
- Mosse, George, *Toward the final solution A History of European Racism*, Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1985.
- Nathans, Eli, *The Politics of Citizenship in Germany Ethnicity, Utility and Nationalism*, Oxford, Berg, 2004.
- Neumann, Franz, *The Democratic and the Authoritarian State Essays in Political and Legal Theory*, prefacio de Herbert Marcuse, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1964.
- Nicholls, Anthony, *Weimar and the Rise of Hitler*, Nueva York, Macmillan Education, 1968, (The Making of the Twentieth Century).
- Orlow, Dietrich, *The Nazi Party 1919-1945 A Complete History*, Nueva York, Enigma Books, 2010.
- Parkes, James, *An Enemy of the People: Antisemitism*, Liverpool, Penguin Books, 1945.
- Passmore, Kevin, *Fascism A very short introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- Paxton, Robert, *The Anatomy of Fascism*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2004.
- Petropoulos, Jonathan, *The Faustian Bargain: The Art World in Nazi Germany*, Oxford, Oxford University Press, 2000.
- Popper, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1992.
- Renton, David, *Fascism Theory and Practice*, Londres, Pluto Press, 1999.
- Reisigl, Martin y Ruth Wodak, *Discourse and Discrimination Rhetorics of racism and antisemitism*, Londres, Routledge, 2001.
- Retallack, James, *Imperial Germany 1871-1918*, Oxford, Oxford University Press, 2008, (The Short Oxford History of Germany).

- Rose, Paul Lawrence, *German Question/Jewish Question Revolutionary Antisemitism in Germany from Kant to Wagner*, Princeton, Princeton University Press, 1992.
- Scheck, Raffael, *Germany 1871-1945 A Concise History*, Oxford, Berg Publishers, 2008.
- Shirer, William, *The Rise and Fall of the Third Reich A History of Nazi Germany*, Nueva York, Simon and Schuster, 1960.
- Shorten, Richard, *Modernism and Totalitarianism Rethinking the Intellectual Sources of Nazism and Stalinism, 1945 to the Present*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012, (Modernism and ...).
- Stackelberg, Roderick, *The Routledge Companion to Nazi Germany*, Nueva York, Routledge, 2007.
- Traverso, Enzo, *El Totalitarismo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001.
- Vincent, Paul, *A Historical Dictionary of Germany's Weimar Republic 1918-1933*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1997.
- Wehler, Hans-Ulrich, *The German Empire 1871-1918*, Oxford, Berg Publishers, 1985.
- Weitz, Eric, *Weimar Germany Promise and Tragedy*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2007.
- Welch, David, *Hitler*, Londres, University College London Press, 1998.
- Wende, Peter, *A History of Germany*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005.
- Williamson, Gordon, *The SS Hitler's Instrument of Terror The Full Story from Street Fighters to the Waffen-SS*, Londres, Sidgwick & Jackson, 1995.
- Wolin, Sheldon, *Democracia S.A. La Democracia Dirigida y el Fantasma del Totalitarismo Invertido*, Madrid, Katz Editores, 2008.
- Žižek, Slavoj, *Did somebody say totalitarianism? Five Interventions in the (Mis)use of a Notion*, Londres, Verso, 2002.